

LATITUDES

REVISTA CULTURAL DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES | Abril de 2021 | Núm. 5

ESOS FUERON LOS DÍAS:

viñetas, crónicas y retratos

Crónicas de Josefina

Estrada, Emiliano Pérez Cruz
y Felipe Sánchez Reyes

Memorias de un *outsider*

EL SENTIDO DE LAS CELEBRACIONES

¿QUIÉN TEME A LOS RADICALES?

FEDERICO ARANA, rocanrolero de
humildad, arrojo y mérito

LOU PERALTA:

“Todos somos en
esencia lo mismo:
una chispa de luz”

**Benjamín Barajas: “El Colegio es una obra
de la imaginación colectiva”**



Dentro del marco del Aniversario de los
Cincuenta Años del Colegio, el Programa
Editorial de la Dirección General presenta

Colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades

*El ensayo es un producto legítimo de la modernidad
renacentista y en él convergen dos líneas de sentido que
caracterizan nuestro devenir histórico: la urgencia de la
razón y el culto a las emociones.*



Puedes consultarla en:

www.cch.unam.mx



índice

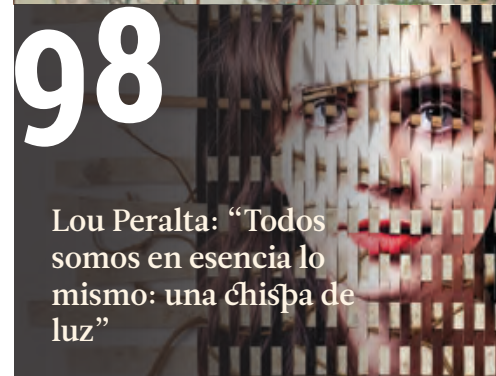
- 2 El sentido de las celebraciones
- 20 El Gene: Auge y caída de un halcón
- 22 Benjamín Barajas Sánchez, director general del CCH: “El Colegio es una obra de la imaginación colectiva”
- 28 Aforismos
- 30 Microensayos
- 32 Poemas
- 36 El arte de aprender, dos ríos que van al mar
- 42 El CCH, yo y mi recuerdo: relato de cómo cambió mi vida
- 46 Inolvidable: “Aprender a aprender”
- 50 El complot de la ausencia, una práctica de campo
- 54 Memorias de un *outsider*. Qué hemos ganado, qué hemos perdido. Luces y sombras del CCH
- 70 ¿Quién teme a los radicales?
- 76 Zorro Viejo
- 88 Biblioteca de conversos
- 108 Naufragios: El día de su boda



Esos fueron los días.
Retratos, viñetas,
crónicas... de aquellos
tiempos



Federico Arana:
“Rocanrolero de humildad,
arrojo y mérito”



Lou Peralta: “Todos
somos en esencia lo
mismo: una chispa de
luz”



En portada: Lou Peralta.
Despiece #24-2, 2018. Serie
Despiece III. Impresión de
tinta perdurable en papel
Hahnemuehle Photo Rag Ultra
Smooth con clavos y cuerda.

Las composiciones fotográficas que ilustran esta edición de *Latitudes CCH* son de la artista visual Lou Peralta, a quien agradecemos infinitamente nos haya otorgado permiso para ilustrar con parte de su obra este número tan importante para la comunidad universitaria, y en especial para la del Colegio de Ciencias y Humanidades. Para mayor información véase la entrevista con Lou Peralta en la página 98.

El sentido *de las* celebraciones

El cincuenta aniversario del Colegio nos alegra e inunda de un regocijo especial. Sobre todo, cuando un balance sobrio arroja resultados nada desdeñables para una escuela que se ha sabido sostener ante la marcha del tiempo, frente a los cambios sociales y ante alguna que otra adversidad.

A lo largo de estas cinco décadas hemos logrado mantener nuestro Modelo Educativo, su filosofía y la conciencia social que caracterizó siempre al Colegio desde su fundación. Más de un millón de alumnos se han formado en sus aulas y muchos, como se podrá apreciar en los testimonios de algunos que hoy son profesores y colaboran en este número, valoran este modelo y lo consideran como lo máspreciado del CCH.

Esto es así porque desde su fundación el Colegio fue pensado para una población con pocas oportunidades de realizar su bachillerato y menos todavía de lograr una educación superior. Sin embargo, con el entusiasmo y empeño de los buenos profesores, y sobre todo con el respaldo inconmensurable de la UNAM, muchos de sus egresados no sólo han concluido su licenciatura

ra, sino que han realizado especializaciones y posgrados que hoy los sitúan a la par de los mejores profesionistas de México. Cómo no agradecer y estar satisfecho con una institución que posibilita la capilaridad social a través del único camino posible y plausible: la educación.

Desde luego, estos gratos sentimientos no hacen olvidar la obligación que tenemos de mejorar en todos los aspectos: como profesores, la actualización permanente, la necesidad de adecuarnos a circunstancias como la que nos obligó la pandemia, la educación en línea, el empleo correcto de los recursos tecnológicos y el desarrollo de las habilidades que los alumnos requieren en esta nueva etapa, que todo parece indicar que serán permanentes; como institución, brindar los apoyos necesarios para aquellos que no cuentan con el acceso a dispositivos para el trabajo en línea, planear con riguroso cuidado el regreso a las aulas cuando las condiciones lo permitan y continuar apoyando la formación y actualización de nuestros profesores.

Dicen que las conmemoraciones pueden ser una forma de pedagogía pública pues nos permiten recordar lo que hemos sido, y así explicarnos lo que somos y lo que podemos ser; también, como en los aniversarios personales, permiten revivir los momentos gratos que hemos vivido, y esto nos ayuda crecer y ser; con las celebraciones volvemos a los momentos en que todo inició y eso nos otorga una perspectiva más amplia y, sobre todo, resulta la mejor manera de recuperar parte de nuestra vida, tal vez la más placentera.

El cincuenta aniversario del Colegio también es una excelente oportunidad para agradecer a todos los que han contribuido a la realización de su proyecto académico. Alumnas y alumnos; profesoras y profesores; trabajadores administrativos y de base; cuerpos colegiados, funcionarios y cuerpos directivos y, desde luego, las autoridades centrales de la Universidad; en los momentos actuales expresamos nuestra gratitud al Señor Rector, Enrique Luis Graue Wiechers, y al secretario general, Leonardo Lomelí Vanegas, por el apoyo permanente a nuestro sistema de bachillerato.

Una celebración tan importante fortalece nuestra identidad, nos revitaliza y crea un espíritu de equipo con el cual podemos afrontar mejor los nuevos retos. Que todo esto sea posible ahora que avanzamos con medio siglo cumplido. **L**

DOCTOR BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ

Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades

Esos fueron los días

Retratos, viñetas, crónicas... de aquellos tiempos

ROSALÍO MARCIAL URIBE

Para Paola

Los grandes cambios llegan en silencio, como pisadas de palomas, dice Nietzsche. ¿Cuáles de aquellos sucesos ocurridos en 1971, cuando nuestro Colegio abrió por primera vez sus puertas, perdurarían e influirían en esa y las siguientes generaciones? Los afortunados que hemos visto desfilar los hechos a partir de entonces, y más, quienes participamos en ellos, podemos responder con algún fundamento. ¿Sería la revolución cubana, que aún seducía a muchos jóvenes soñadores de aquellos años? ¿La novedosa experiencia chilena, que ensayaba la construcción del socialismo por la vía pacífica? ¿La aparición y venta del microprocesador Intel 4004, que sólo fue advertido por los expertos en cómputo? ¿Las demandas de libertad y equidad que la humanidad fue haciendo suyas luego de los movimientos estudiantiles, feministas y de

grupos marginados y discriminados al finalizar la década de los sesenta? ¿Nuestro propio ingreso al Colegio de Ciencias y Humanidades?

1971 es un año pletórico de sucesos que de una forma u otra repercutirán entre alumnos y profesores del recién creado Colegio de Ciencias y Humanidades (el Consejo Universitario de la UNAM aprobó su creación el 26 de enero de este año y las clases iniciaron el lunes 12 de abril). En el mundo de las ciencias, la literatura, la política, las artes y la cultura popular es un año ubérrimo en sucesos.

Es el Año Internacional para Combatir el Racismo y la Discriminación, decretado por la ONU; es el año en que se funda la organización Médicos sin Fronteras y Greenpeace. Luis Echeverría Álvarez asume la presidencia de la República el 1º diciembre de 1970, así que



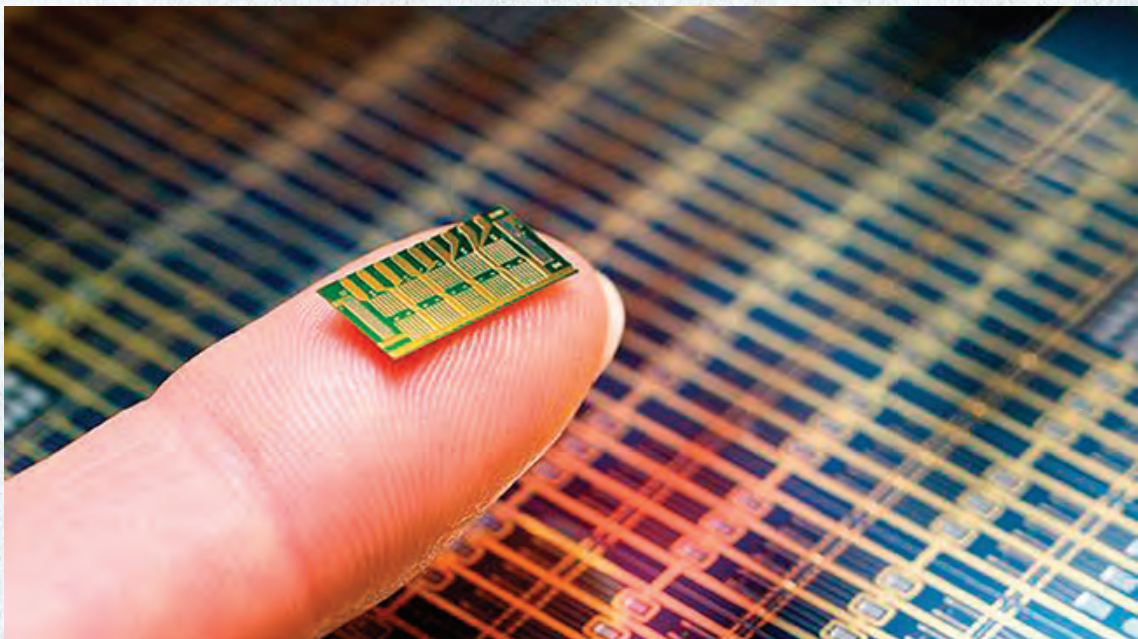
Pablo Neruda recibe el Premio Nobel de Literatura 1971.

el CCH inicia sus funciones casi simultáneo a su gobierno y bajo él vivirá los primeros años.

Los premios Nobel de este año se conceden, en Literatura, al poeta chileno Pablo Neruda; el Nobel de la Paz al canciller alemán Willy Brandt; en Medicina se le otorga a Earl W. Sutherland, bioquímico estadounidense, por el descubrimiento de la acción de las hormonas; en Física al húngaro Dennis Gabor, por la invención de la holografía; en Química a Gerhard Herzberg, físico, químico y profesor universitario canadiense de origen alemán, y en Economía a Simon Kuznets, economista de origen ruso y nacionalizado estadounidense.

Ted Hoff, Federico Faggin y Stan Mazor presentan el primer microprocesador de la historia, el 4004, que es más diminuto que una uña y con mucho mayor poder que Eniac, la primera y súper poderosa computadora electrónica construida en 1946 con un peso de 30 toneladas. El primer microprocesador sale a la venta el 15 de noviembre como el Intel 4004. El desarrollo del *chip*, formado por cientos de miles de componentes electrónicos y que alberga todo lo necesario para procesar la información a través de un teclado, un *mouse* o un disco óptico,

El microprocesador del tamaño de una uña.





Roger Penrose, el físico matemático británico creador de las Redes Espín.

serán determinantes no sólo para disminuir el tamaño, sino los precios de las computadoras.

John McCarthy gana el Premio Turing (premio de las Ciencias de la Computación), y Roger Penrose inventa las Redes de Espín, una especie de diagrama que se aplica en física a cuestiones como la gravedad cuántica.

En la investigación espacial, en 1971 se lanza la sonda soviética Mars 2. El 24 de marzo son descubiertos los asteroides Hélenos y Marsden; el 17 de junio se descubre Terradas; el 8 de septiembre Sirona y el 26 de octubre el Smetana.

En el acontecer político nacional, el 13 de mayo de 1971 son liberados 23 presos políticos entre quienes se encuentran José Revueltas y Heberto Castillo, y el 10 de junio una manifestación de estudiantes es reprimida con violencia en el llamado Jueves de Corpus; hacen su aparición pública por primera vez los tristemente célebres “Halcones” y más de un centenar de estudiantes son asesinados. Algunos profesores y alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades ya estarán presentes en esa sangrienta manifestación.

En el contexto internacional, un movimiento civil sin precedentes surge en distintas ciudades de los EE.UU entre el 19 y 24 de abril, para protestar por la guerra de Vietnam. Más de 500 mil personas se reúnen en Washington, alrededor de la Casa Blanca, para repudiar el conflicto bélico.

Veteranos y mutilados de la guerra arrojan a las calles sus medallas y condecoraciones, clamando paz. En 1971, también, suben al poder dos de los más brutales y sanguinarios dictadores: Idi Amín, en la República de Uganda, y Jean Claude Duvalier en Haití, cuando sólo tiene 19 años.

En este año fallecen Coco Chanel, una de las más famosas diseñadoras de modas del siglo XX (10 de enero); Igor Stravinsky, célebre compositor ruso (6

de abril); Georg Lukács, politólogo y filósofo húngaro (4 de junio); Jim Morrison, cantante de The Doors (3 de julio); Louis Armstrong, uno de los más grandes trompetistas e innovadores del jazz (6 de julio); el escritor mexicano Emilio Abreu Gómez (14 de julio), y el 2 de agosto muere Ludwig H. Marcuse, filósofo alemán que influyó con sus ideas el movimiento estudiantil de mayo de 1968.

Dos libros fundamentales para entender el movimiento estudiantil de 1968 mexicano



aparecen en este año: *Los días y los años*, novela escrita por Luis González de Alba, líder estudiantil, y *La noche de Tlatelolco*, de la periodista y escritora Elena Poniatowska. No está de más anotar que en este año Eduardo Galeano escribe *Las venas abiertas de América Latina*, y la Medalla Belisario Domínguez se entrega al escritor y diplomático mexicano Jaime Torres Bodet.

En 1971 se estrenan las siguientes películas: *Perros de paja*, de Sam Peckinpah; *La muerte en Venecia*, de Luchino Visconti; *La naranja mecánica* de Stanley Kubrick; *El violinista en el tejado*, de Norman Jewison; *Solaris*, de Andrei Tarkovski; *En el nombre del padre*, de Marco Bellocchio, y *Contacto en Francia*, de William Friedkin. ¿Cuántos profesores y alumnos no fuimos a verlas, y aun volvimos a mirarlas, como la indispensable *Naranja mecánica* de Kubrick, que este redactor ha visto no menos de cinco veces?, o las que vimos para entender mejor una novela, como sucedía con *La muerte en Venecia*, que era lectura obligatoria en el CCH.

De México se veía en pantallas *El increíble profesor Zovek*, de René Cardona Jr.; *Tacos al carbón*, de Alejandro Galindo y *Un sueño de amor*,

de Rubén Galindo. Sin embargo, existían también intentos por hacer un mejor cine: en 1971 Luis Alcoriza filma *Mecánica nacional*, una cinta que critica a la sociedad machista, patrioter y moralista que aún seguimos siendo.

Dentro de la música popular se escuchaba “Y volveré” con Los Ángeles Negros, “My sweet lord” con George Harrison, “Yellow river” con Christie, “Nasty sex” con La Revolución de Emiliano Zapata, “Mi corazón es un gitano” con Lupita D’Alessio (o Nicola Di Bari o Nada Malanima); dos argentinos causaban furor en México: Leo Dan que cantaba “Mary es mi amor” y Sandro de América con “Porque yo te amo”. ¿Cuántos condiscípulos no fueron apodados “Sandro” porque usaban pantalones de cintura baja, acampanados y la camisa desabotonada al pecho? No debemos olvidar tampoco a Víctor Yturbe “El Pirulí”, que hacía entornar los ojos a varias compañeras cuando cantaba “Felicidad”, y a Los Pulpos o Los Solitarios que interpretaban “Lo que te queda”.

Otros acontecimientos musicales de este año, dignos de ser recordados, son que John Lennon lanza su álbum *Imagine*, y el 1º de agosto otro ex



Beatle, George Harrison, realiza en el Madison Square Garden de Nueva York el Concierto para Bangladesh, cuyo fin es recaudar fondos para combatir la hambruna que asolaba ese país, recién separado de Paquistán. 1971 es el año también en que México contempla azorado el primer concierto de rock, ya que el 11 y 12 de septiembre se realiza el llamado Festival de Rock y Ruedas de Avándaro, que reúne a más de 250 mil personas y por ello es criticado, ridiculizado y satanizado por miembros del gobierno y medios de comunicación. El miedo a las multitudes persistirá por varios años todavía.

La televisión se ha vuelto el medio de mayor penetración en los hogares. Se veían las telenovelas “El amor tiene cara de mujer” y “Muchacha italiana viene a casarse”; las series “El regreso de Ultraman”, “Mis adorables sobrinos” y programas como “Los Polivoces”, el musical “Alta Tensión” y el noticiero “Subrayado”. En este año inician dos programas que impondrán gustos musicales y ciertas formas de conducta que aún perduran hasta nuestros días: “Siempre en domingo” y “El Chavo del 8”.



George Harrison y Bob Dylan en el Concierto para Bangladesh.

Los medios de transporte más usados eran el Metro (del que ya existían la Línea 1: Ignacio Zaragoza-Tacubaya; la 2: Taxqueña-Tacuba, y la 3: Hospital General-Tlatelolco). Llegar a las escuelas que empezaron a funcionar este año era ir más allá de la última estación y había que tomar autobuses conocidos como Delfines o Ballenas.

En este contexto inicia sus actividades el CCH. Para darnos una idea de cómo fueron aquellos años iniciales, digamos los primeros cinco, debemos mirar —como en una borrosa película en blanco y negro— puertas adentro para ver qué sucedía y cómo se comportaban aquellos estudiantes. No olvidar que hasta 1996 la escuela mantuvo cuatro turnos, por lo que sus patios, pasillos, aulas, estacionamientos, laboratorios, cafeterías, espacios deportivos y calles aledañas se mantenían siempre concurridos, bulliciosos y rebosantes de voces y gritos.

LOS PATIOS

Nadie pensaba entonces que los patios con esas plantas esmirriadas, recién plantadas y en realidad un estorbo para los partiditos de fútbol que se jugaban cuando no llegaba un profesor, se transformarían años después en áreas con fron-



dosos árboles que hoy se deben podar, brindan abundante sombra y albergan multitud de aves que suman sus cantos a las voces y gritos de los estudiantes. En esos patios hicimos trabajos en equipo, “bailamos el oso”, nos declaramos a nuestras compañeras, disfrutamos obras teatrales, conciertos y recitales de canciones o poesía, y aun hicimos algunas exposiciones.

LAS VOCES

Algo que caracterizó los primeros años del Colegio fue la presencia de estudiantes de provincia. Las escuelas de educación media superior no existían o eran insuficientes en los estados de la República, así que el CCH fue un mosaico de voces, acentos y fisonomías de diversas regiones del país. Había jóvenes de Chihuahua, Sonora, Tamaulipas, San Luis Potosí, Jalisco, Guanajuato, Michoacán, y no se diga de Oaxaca, Chiapas, Tlaxcala y Guerrero, estados que aportaban los mayores contingentes. Conocimos varias Casas del Estudiante..., allí acudimos a realizar trabajos, fuimos invitados a comer o simplemente a convivir con nuestros compañeros y por eso pudimos apreciar palabras, tonos y acentos de varias regiones del país. Ojalá que las múltiples voces que aquí conjuntamos logren ofrecer un reflejo de aquellos fabulosos años.

“INVITEN A SOLEDAD”

Nuestro maestro de matemáticas es un hombre serio y maduro, rara vez asiste sin corbata. Su cabello no está cortado al rape, pero lo usa corto y bien peinado. No amenaza con reprobar a nadie y explica con paciencia los binomios y trinomios, que se nos dificultan. Un día nos dice a dos o tres: “Bueno, les invito un trago”. Aceptamos encantados, nadie dice que no; vamos a La Taberna del Pichel, un bar instalado exactamente en medio de la Central Camionera del Norte, inaugurada recientemente. Charlamos con nuestro profesor, nos trata como adultos (algunos lo somos realmente, pues por trabajar hemos perdido dos o tres años de estudio, pero

aquí está el CCH para salvarnos). Somos del cuarto turno y la mayoría trabaja. El profesor es un ingeniero egresado del Politécnico; por las mañanas labora en una compañía que fabrica autopartes y después de las cuatro asiste a impartir clases. “Bueno”, dice, “volveremos a repetir esta invitación, pero traigan a Soledad, inviten a Soledad”. ¿Quién es Soledad? Una de las compañeras más guapas del grupo, es recepcionista en Teléfonos de México y viste bien; siempre llega en su vochito y es el objeto del deseo de varios compañeros, yo incluido, y me doy cuenta ahora que también del profesor de matemáticas. “Está bien”, lo animamos, “la próxima vez la invitaremos”.

PAMBA AL “MUERTO”

Una tarde dos largas filas de estudiantes se alinean desde la puerta de Servicios Estudiantiles, cruzan el patio principal, alcanzan la biblioteca y dan la vuelta para continuar hacia el edificio “L”. Esperan a que salga “el Muerto” de Servicios Estudiantiles, donde se ha refugiado, para propinarle pamba y tal vez algunas patadas. “El Muerto” es acusado de ser porro; él y su grupo están siempre en la salida principal del plantel y allí, según sus víctimas, molestan a las muchachas y piden “cooperación” a los alumnos. Sus compañeros han huido y él se ha refugiado en estas oficinas; alguien lo protege o al menos lo conoce y por eso han cerrado las puertas. Los estudiantes esperan ansiosos a que salga para darle la golpiza y las autoridades no saben qué hacer. La idea de que avance en medio de las dos largas filas y reciba manotazos y patadas, es peligrosa; saben que la violencia se puede desbordar. Además, piensan que no todos son agraviados de “el Muerto”, muchos están allí por puro relax.

El Secretario General se decide y propone a los líderes: “¿Por qué no mejor lo llevamos a la policía? Aquí cerca hay un recinto policiaco, yo me comprometo a ir con ustedes”. Se discute y la propuesta es aceptada; varios estudiantes



La grabadora de carrete.

se ofrecen para llevarlo sujeto, y una multitud sale del plantel, avanza por las calles y llega al recinto. Allí los quejosos exponen sus denuncias ante el ministerio público; sobresale una muchacha con cabello rojo y rizado, dice que un día “el Muerto” le arrebató su bolso; otros alumnos denuncian golpes, humillaciones y amenazas. El ministerio pide nombres, toma nota, “el Muerto” queda detenido. Varios estudiantes acuden al día siguiente y les informan que “el Muerto” ya salió. Estuvo detenido menos de un día, pero con esta experiencia jamás volverá al plantel.

ÁNGELES EN EL COLEGIO

Nadie sabe lo importante que resulta un gesto, una pequeña acción, la recomendación de un libro o una frase dicha para reconocer a alguien. En un ambiente crudo, a veces cruel o en el menor de los casos indiferente, qué aleccionador resultan esas expresiones de generosidad, amistad y bondad, de auténtico reconocimiento y tal vez de amor por los demás.

①

Estudian en el cuarto turno, son mayores que los del primero y segundo, y casi todos trabajan. Este compañero, rechoncho y de cabello ensor-

tijado, lo observa con curiosidad, lo mira y trata de entenderlo: siempre inquieto, siempre preguntando o discutiendo con los profesores; ahora le ha dado por hacer un periódico que es más bien una revista. Casi todos los del grupo le han comprado un ejemplar, y algunos deciden colaborar con él. No lo duda más. Al día siguiente, nomás lo ve llegar y le pide acompañarlo al estacionamiento. “¿Para qué?”, pregunta él. “Es rápido”, le dice, “no tardamos”. Llegan junto a su automóvil, un viejo Opel, y abre la cajuela. “Mira”, le dice, “creo

que a ti te puede servir”. De un maletín extrae una hermosa grabadora de carrete y se la entrega. “¿Y qué? ¿Me la regalas así, nomás?”. “Sí, pienso que a ti te puede ser más útil, yo casi no la uso. Llévate también el maletín”. Él toma la maleta y se va resplandeciente al salón de clases. Su compañero ha adivinado que será periodista, reconoce su actividad y le ha regalado un objeto valioso, sin ningún interés.

②

Se llama María de los Ángeles, usa faldas entalladas, zapatillas y sabe maquillarse bien; es amable con todos, siempre sonriente, de buen humor, una verdadera señorita. Algún bromista le ha puesto “la Pasitos”; ella lo sabe y sólo eleva los hombros. Trabaja en un estudio fotográfico donde además retocan, amplifican y rescatan fotografías viejas o dañadas. Un día un compañero le pregunta: “¿Si te doy dos fotografías las puedes unir como si fueran una sola?”. “Claro que sí”, responde, “y si son en blanco y negro te las paso a color”. Le lleva dos ovalitos que días después ella regresa, amplificados, sobre un cuadro cual si fuese un óleo. El grupo mira con admiración lo que ha hecho con esas pequeñas fotografías, y varios compañeros le empiezan a



Primeros alumnos, 1976.

llevar fotos viejas de su familia para que les dé nueva vida. “¿Ves? Por eso no te quise cobrar”, le dice al muchacho, “sabía que tú me traerías buena suerte”. Ella es Ángeles, y todos dicen que la canción “Luna Blanca”, tan escuchada por esos días, parece haber sido compuesta y cantada por Karina para ella.

③

Ernesto Madrigal es un muchacho alto, blanco, hábil para las matemáticas y por eso lo consideran muy inteligente. Es de Michoacán, es discreto y, sin llegar a ser tímido, parece que solamente observa. Vamos en segundo semestre, para el tercero formarán nuevos grupos y creemos que nos van a separar. Un día se acerca a mi mesa y pone encima un libro forrado en piel. Yo levanto la vista y le pregunto: ¿Qué? “Léelo, te lo regalo”, dice, y se aleja sonriente. Es *El primer círculo*, una de las novelas iniciales de Alexander Solzhenitsyn, donde denuncia el régimen de opresión, persecución y tortura que se vive bajo la Unión Soviética. Empiezo a leer la novela de cuyo contenido ya tengo cierta idea, gracias al intercambio epistolar que tengo con varios jóvenes cubanos. A pesar de mi activismo

y de la inculcación del marxismo que recibimos por todas partes en el Colegio, jamás simpaticé con las múltiples corrientes pseudo-socialistas que existían. Me caía bien Heberto Castillo y su PMT y, si alguna vez militaba, pensaba que lo haría en ese partido, allí hice mi servicio social. Pero agradecí a Ernesto Madrigal el regalo; estaba al tanto de mi activismo y, como un ángel guardián, me prevenía, se preocupaba porque no me volviera un cretino y dogmático.

④

El maestro Ayuso se ha sentado entre los estudiantes y desde ahí escucha la lectura del ensayo escrito por uno de sus alumnos. Es en realidad una diatriba contra Octavio Paz y *El laberinto de la soledad*, pero nadie ha escrito algo tan extenso y apasionado. Al final todos le aplauden, varios opinan, lo aturden con elogios y expresiones de admiración. Más todavía cuando Ayuso dice: “Voy a pedir a la secretaria que pase a máquina el escrito y, quien lo quiera tener, la próxima clase traeré suficientes”. Varios levantan la mano. Bonachón, amable, paciente, de voz agradable, siempre bien vestido, Adolfo Ayuso no es como los demás profesores; parece un sacerdote por

como habla y se viste, y siempre está dispuesto a ayudar. “Lee *El libro de las mutaciones*”, le dice casi en un susurro al alumno que escribió el ensayo, “*El libro de las mutaciones*”. Es una suave y sutil manera de pedirle que abra su mente, que no sea tan dogmático como lo revela su texto, y que se informe más. ¿Lo habrá comprendido? ¿Habría leído *El libro de las mutaciones*? Como escuché, yo sí compré el libro y lo leí. ¿A cuántos habrá transformado este profesor con su discreto pero convincente proceder?

EL “CHATO”

Con la lectura de *Marx para principiantes*, el alumno quiere discutir con el maestro, un hombre joven, larguilucho, blanco y con una gran nariz. El alumno sostiene que Marx sí definió lo que es una clase social, pero de “no de una manera explícita, sino tácita”. “Entonces, dime qué es una clase social, según Marx”, le pide el profesor, sorprendido de que el alumno tenga algunas lecturas (como ahora, son pocos los que leen). Los demás miran atentos, incrédulos todavía de que ese muchacho que casi no entra “se ponga al tú por tú con el profesor”. “Pues es como dice Lucács”, sostiene el alumno ya sin mucha convicción. “Ah, bueno, si quieres discutimos a Lucács”, lo invita el profesor, intuyendo que el muchacho no sabe ni quién es Lucács. Los demás miran expectantes, “esto se está poniendo bueno”, piensan; se hace un pesado silencio. “No, chato”, revira el alumno, “el punto que discutimos...”. No lo dejan terminar, el grupo estalla en una sonora carcajada que el profesor debe secundar, pues eso de “chato” para un hombre de nariz tan prominente como él fue genial. Pocos saben que así hace decir Rius al maestro de San Garabato cuando va a explicar algo: “Miren, chatos”. Desde entonces el maestro de ciencias políticas será “el Chato”.

“SE ME CAYERON LOS PANTALONES”

Pocos adolescentes saben declarar su amor o mostrar de buena manera su interés por alguna



Alumnos y alumnas conviven en la explanada del CCH Naucalpan, inicios de la década de los 70.

muchacha. A esa edad el cortejo consiste en molestarla, lanzarle puyas en lugar de piropos y a veces agredirla. Éste, por ejemplo, ha cogido una piedra y la arroja al charco cuando la chica pasa cerca. Lo alcanza a ver, viene furiosa a darle una cachetada y sólo le dice: “¿Por qué hiciste eso?” Él se queda impávido y sólo frota su mejilla cuando ella se va. ¿Cómo decirle que fue porque le gusta y quiso llamar su atención? ¿Cómo confesarle que la ve tan hermosa, que la considera inalcanzable y no sabe cómo atraerla? ¡Vaya, manera! Por suerte ella no guarda resentimientos, pronto lo olvida y vuelven a ser amigos. Entonces ya no la molesta, sólo la mira y siempre la invita a hacer equipo. Ella acepta y pone su coche y su casa para hacer los trabajos. No lo dice pero también le gusta, se advierte porque lo consiente, casi siempre aprueba lo que él propone y tiene detalles como invitarle las cervezas (ella trabaja y él no). Un día que ella entra en la escuela, él se queda alelado, mirándola y exclama espontáneamente: “¡Te ves tan hermosa!”. Ella sonríe y le dice “Ven”, toma su mano y lo lleva a un banco de concreto en

el patio central, donde se sienta y le pregunta, sonriente: “Bueno, ¿qué quieres, te gustaría andar conmigo?”. Él se queda sin palabras, ino lo puede creer! Logra zafar su mano y reponerse del hechizo de la sonrisa y corre y me lo cuenta. ¿Qué le respondiste?, le digo, ¿qué le dijiste? “Nada”, me dice, “nada”. “¡Se me cayeron los pantalones, pero ya sé que me quiere!”.

CUPIDO INVITA TACOS

Claro, también hay grandes chascos, como éste que narra otra voz: «Habíamos pasado a quinto semestre y allí conocíamos a nuevos compañeros, pues formaban los grupos según el área que elegíamos: ciencias sociales, ciencias naturales, humanidades... Conocí a un compañero delgado, respetuoso, muy decente, recuerdo que le decían Ari. Una vez me pregunta: “¿Qué harás a la salida?”. Pues, me iré a mi casa, le respondo. “¿Puedo invitarte unos tacos?”. ¡Claro que sí!, le digo. “Bueno, te espero al pie de las escaleras a las nueve”. ¡Qué extraño!, pienso, pero allí estoy, puntual a las nueve. Caminamos, salimos de la escuela y avanzamos hacia una amplia

avenida. “No vayas a voltear”, me dice, “pero esta invitación es porque una amiga te quiere conocer, allí viene detrás. Le gustan mucho los grillos”. Yo hago un enorme esfuerzo para no dar la vuelta y mirar quién es, cómo es. Llegamos a la avenida Montevideo, Ari me dice aquí, y entramos en una taquería con una larga lista colocada en la pared. No tengo tiempo de leerla porque Ari dice, simulando una coincidencia: “¡Hola, qué tal! Mira, te presento a una amiga. Ella es Mariana”. ¡Lástima de nombre!, pienso. Pero, ¡qué fea es! Estrecho la mano que me ofrece, la siento fría, suave como una esponja, como si no tuviera huesos y eso aumenta mi repulsión. Es bajita, ancha como un ropero, sin ser obesa. Parece no tener cuello sino que su cabeza es un bultito que brota de su amplio tórax; esboza una sonrisa cuando Ari nos dice, “Sentémonos aquí”, y me doy cuenta que usa brackets. Advierte mi desconcierto, por lo que se dirige sólo a mi amigo. Me compensa ver que también es tímida, habla en susurros: “¿Ya saben que van a pedir?”. “Bueno, yo sí”, contesta Ari, “no sé él”. “¿Son compañeros desde el primer semestre?”, pregunta. No, le digo, apenas nos conocimos. “¿Y qué piensas estudiar?”, me anima. Medicina, le respondo. “Ah, mira, yo estudiaré odontología”, dice sonriente. Tiene ojos grandes y limpios, y en ellos centro mi vista para no ver el resto. “Cualquiera diría que estudiarías ciencias políticas”, me dice. “¿Te gusta la política, no?”. La acción, le respondo, y ésta la puedo realizar desde cualquier carrera. “Es verdad”, dice, “el Ché Guevara era médico”. Ari sonrío satisfecho, piensa que realizó bien su papel de Cupido.

«¿Qué hacer cuando alguien no te gusta? Pues evadirla. Siempre que la encontraba en los pa-



Alumnos del CCH, primeros años de la década de los 70.

sillos o visitaba a Ari en el salón, me hacía el ocupado o el que debía dirigirse aprisa a algún lugar. Para mi desgracia, durante los primeros años de mis estudios de medicina ella asistía a una clínica odontológica cercana a mi escuela, así que la encontraba, la saludaba y luego sacaba un libro y simulaba sumergirme en su lectura. ¿Qué habrá sido de ella?»

EL CHINO

De los numerosos amigos que se hacen durante el bachillerato, siempre habrá uno o dos que serán los favoritos, los que uno seguirá, los que regresarán aun después de una pelea, los que serán para toda la vida. El Chino fue uno de ellos. Le decíamos así no porque pareciera oriental, sino porque tenía una abundante cabellera ensortijada. Era de la región del Istmo, en Oaxaca, de una de esas poblaciones que flotan en el calor y que conoceré más adelante para tener una idea de cómo puede ser Macondo, los alcaravanes y la hora de la siesta, que ni en la mítica población creada por García Márquez ni en Ixtepec, el pueblo del Chino, pueden faltar. No recuerdo cómo inició nuestra amistad pero fue tan extensa e intensa que daría para varias revistas o un libro. Sólo recuerdo que, cuando se enteró de que quería trabajar, al día siguiente me dijo: “Ya tienes trabajo, mañana irás a ver a fulano, es para trabajar como ayudante de arquitecto”. Fue una de las etapas más hermosas de mi vida. Llegábamos a la obra, nos poníamos el casco, cogíamos nuestra bitácora, la pluma y el flexómetro y salíamos “al campo”. El trabajo consistía en revisar lo que se hacía a diario en los distintos frentes: el de los plomeros, electricistas, carpinteros, albañiles, pintores, yeseros, etc., y registrar lo hecho. Convivíamos con mucha gente, todos interesantes, y a partir de los informes que entregábamos (“cubicaciones”) se elaboraba la nómina para cada frente. Había muchachas que pegaban zoclo, pintaban, barnizaban o controlaban las llaves de casas y departamentos. Eran construcciones para el Infonavit,

y la empresa para la que laborábamos era filial de Ingenieros Civiles Asociados. Con el Chino rentamos un departamento en la colonia Roma y corrimos divertidas aventuras, desde una noche que nos dejaron sin un centavo en un cabaret del Centro y tuvimos que ir caminando al departamento, hasta intercambiar novias, pelear por otras y correr los días de pago a una librería de la estación del Metro Pino Suárez para comprar los títulos que deseábamos leer. Él eligió Letras Hispánicas y yo Periodismo, pero nos correspondió la misma Escuela Profesional, por eso vivimos aún varias aventuras. A mi novia Lolita le encantó y por primera vez tuve celos. Al concluir nuestras carreras, compromisos y nuevas responsabilidades nos separaron (él ya se había casado); sin embargo, me visitó algunas veces en mi oficina (yo dirigía una revista) e íbamos a comer. Él vivía en la Escandón y yo en Coyoacán. Vino el terremoto de 1985 y esto nos separó definitivamente. No sé si aún viva, regresó a su pueblo o murió. Nunca más lo he vuelto a ver.

ALTAMENTE POLITIZADOS

En los años iniciales el Colegio era un hervidero de activistas, iniciando por los profesores, jóvenes que habían vivido la experiencia del 68. Cual más hablaba de Marx, la revolución, la lucha de clases y que la universidad sólo nos preparaba para ser mano de obra barata bajo el capitalismo. “Por una educación científica, crítica y popular” decía la consigna, y varios caímos seducidos por este ambiente y entramos de lleno en una actividad frenética. Sólo éramos ingenuos, no politizados; a lo sumo aleccionados por profesores que tampoco sabían gran cosa de política, igual que ahora. Formamos grupos y nos peleábamos entre sí, tratando de conservar nuestra “pureza” ideológica; organizamos huelgas, participamos en invasiones de tierras, recuperamos espacios que se tenían vedados, como la plaza de Tlatelolco, y creíamos que la escuela era “nuestro territorio liberado”, como lo era Cuba para América Latina.

①

Le decimos el Hereford por gordito; es bonachón, obediente y simpático; usa muy arriba el cinturón y por su vientre voluminoso, su cara de niño y su dificultad para pronunciar ciertas palabras resulta gracioso. Vamos a realizar un mitin en la explanada, ya está instalado el sonido y se ha invitado a que se reúnan, pero a nadie parece interesarle a pesar de que es para exigir otro periodo más de exámenes extraordinarios. Los alumnos pasan indiferentes, continúan con sus charlas y juegos. Es un cambio de turno, toda la escuela parece desbordarse hacia los patios pero no logramos juntar ni veinte almas. “¡Hereford, ve a calentar a las masas!”, le ordena el Frijolito. Sorprendido, el Hereford se da cuenta que no es una broma; le están pidiendo que vaya a hablar a la explanada; tendrá a su disposición el micrófono para decir lo que quiera. “¿De verdad, Manuel, voy?”. “Si te lo están pidiendo, ve”, le dice Manuel, y allá va el Hereford. Llega, le da dos o tres golpecitos al micrófono y comienza a hablar: “¡Compañeros! Júntense porque vamos a iniciar este mitin, porque esas autoridades fascistas permanecen sordas ante las demandas de la base estudiantil...”. Y viene una retahíla de improperios contra el director:



En todos los planteles del CCH la figura de Enrique Cisneros, “El Llanero Solitario”, era infaltable. Activista de toda la vida, murió en marzo de 2019.

“represor”, “fascista”, “lacayo del capitalismo”, “autoritario”, “corrupto”. El Hereford se desgaña pero sólo logra que dos muchachas sonrían ante sus aspavientos.

②

Se dice “bailar el oso” cuando dos se avientan un tiro limpio. Se valen las patadas siempre y cuando se esté de pie; una vez caído alguien, hay que esperar a que se levante y saber si desea continuar la pelea; por supuesto, no se usa ningún arma, ni fajilla ni navajas ni piedras. Si eres activista, ésta es la forma digna de pelear, aunque algunas veces también se desatan las batallas campales: grupos contra grupos. Esa tarde bailamos el oso y fuimos triunfadores. El viernes por la noche el Buitre y yo comíamos tacos en la Glorieta de Potrero, cuando de pronto llegaron Lalo,





Instalaciones del plantel Vallejo.

Beto y Manuel, y se lanzaron contra nosotros. Yo reboté contra el puesto y, a pesar de que nos sorprendieron, nos repusimos y los hicimos huir. Habíamos sido aliados en la organización de los Grupos Populares (rechazados de prepas, vocas y cecechaches), pero luego el grupo de ellos transó y vendió el movimiento: aceptaron que sólo ingresaran los que tenían sus papeles en regla y un promedio superior a ocho. Por eso los acusamos de traidores y nos separamos, de allí el resentimiento. Hoy lunes atendíamos una conferencia cuando ingresaron en la sala. Se distribuyeron por ella y nos rodearon. De mi grupo sólo estaban el Buitre, Zaragoza, el Tepocato y yo. Temí que nos atacaran dentro porque nos darían una golpiza, eran superiores en número, pero Zaragoza Flores Bello me tranquilizó y me enseñó un enorme cuchillo que traía y que más bien parecía un machete. Zaragoza es hermano del chofer que conducía el automóvil cuando asesinaron a Genaro Vázquez Rojas y lo tenemos como uno de los más valientes. El Mongol, uno de los líderes del grupo contrario, equivocó la táctica pues en la puerta, cuando Beto me encaró, dijo: “¡Un tiro, Beto, un tiro!”. “Va”, dijo aquel, y fuimos hacia un espacio amplio y libre, junto al edificio “I”. Hicimos un círculo y



Alumnas de la primera generación del plantel Naucalpan.

el Buitre se fue contra el Lalo. Lo derribó con facilidad y ya en el suelo le propinó una golpiza en la cara hasta que Lalo gritó: “¡Ahí muere, ahí muere!”. Entonces le dije a Beto “Ahora va contigo”, y escuchaba los gritos del Tepocato, Zaragoza y otros compañeros que se nos habían unido y gritaban: “¡Rómpele su madre! ¡Pártele el hocico! ¡Rájale toda su pinche...!” y parecía que eran veinte, cincuenta o cien y

eso me daba ánimos y me fui como un perro furioso contra él y lo mandé al suelo y me lo monté para continuar golpeándolo y él levantó los brazos y dijo: “¡Ya estuvo, ya estuvo!”, así que lo dejé, me paré y nos fuimos exultantes hacia nuestro cubículo, seguidos de una turba feliz que echaba porras a los triunfadores. Ya casi al llegar apareció un tipo que se consideraba karateca y me retó: “¿Cómo te sientes?”. Yo bien, le dije, pregúntale a tus amigos. “Pues ahora va conmigo”, dijo, y se colocó en posición. ¡Vas, Carlos!, insté a un camarada que recién había llegado. Él se quitó los lentes, con calma, los guardó en su bolsillo y simplemente respondió: “¡Órale!”. El karateca se lanzó veloz con su tokui kata, y Carlos levantó muy en alto su pierna contra la que aquél se estrelló con todo su peso. Así una y otra vez. El karateca estaba enfurecido y esto lo hacía lanzarse con mayor descuido, lo que Carlos aprovechó para alcanzarle el rostro. Empezó a sangrar su nariz y su boca y simplemente exclamó: “Entonces qué, ¿qué hacemos?”. “Pues te digo”, le respondió Carlos. El muchacho bajó los brazos, se paró y dijo: “Está bien, ya estuvo por hoy”, y se fue con su grupo a contener la sangre que le bañaba el rostro y a lamer sus heridas. Limpios, intactos, honrosos, nosotros ingresamos a nuestro cubículo a saborear el triunfo.

③

Detenidos en esa soledad, veíamos el tren que se alejaba. Habíamos dejado nuestras maletas arriba y la apuesta era correr, alcanzarlo y trepar de un salto si queríamos recuperar nuestras cosas y continuar el viaje. Habíamos salido de Guadalajara y el objetivo era llegar a Hermosillo; íbamos a apoyar a los compañeros de la Universidad de Sonora (Unison) que llevaban más de un mes en huelga. Antes de llegar a Nayarit, subieron vendedores de licor y para divertirnos compramos algunas botellas: de membrillo, de durazno, de manzana, de melocotón, de granada... Pasamos Tepic ya borrachos,

en Culiacán subió un grupo de homosexuales jóvenes, con los cuales chacoteamos divertidos. Pero al pasar Empalme subió “el Gato” y su pandilla, y estos sí resultaron peligrosos, porque nos planteaban retos riesgosos, como éste, que era dejar que el tren se alejara y luego correr como locos, alcanzarlo y trepar. ¿Y si alguno no lo lograba? Tal vez desea quedarse con nuestras cosas, pensé: unas tristes mochilas, algo de ropa, cuadernos y una pequeña cámara fotográfica que de por sí terminamos perdiendo, o por pura maldad. Mientras veo el tren alejarse recuerdo una línea de la carta enviada por mi padre: “Nadie procura males a una persona más que ella misma”. Y tiene razón. ¿Por qué le hice caso a este cabrón, que debe conocer bien el camino, que ha hecho el reto varias veces porque va y viene de los Estados Unidos,



lleva gente y mientras se divierte? ¿Qué sentido tiene este reto estúpido? ¿Quién nos aplaudirá o se reirá si nos quedamos en el desierto? “Aún no, todavía no, aguanten, no tengan miedo. ¡A correr, ahora!”, dice, y allá vamos, corriendo desesperados sobre las vías, a un lado, en línea recta, tratando de aspirar siempre por la nariz para resistir. Yo lamento el maltrato que reciben mis botines térmicos Van Veen, los acabo de comprar, todos los admiran, preguntan dónde los compré, se amoldan perfecto a mis pies y parece que corro con los pies desnudos y vuelo. Veo perfecto el tren, aumento la velocidad, la acrecimiento, lo veo cada vez más cerca, estoy a unos metros, me acerco a las escaleras, salto y allí voy colgado, arrastrando los pies, hasta que Juanito me alcanza y dice: “Sube, sube, no me dejas saltar”, y hago un esfuerzo sobrehumano y subo colgado de las escalas de hierro, y el Buitre ya está arriba y subimos al lomo del gusano, justo en el momento en que una oscuridad nos envuelve y nos dejamos caer exhaustos.

④

Es una tarde lluviosa. Corremos a la Sala de Usos Múltiples porque nos han dicho que allí nos contactarán y quedamos cerca de la puerta, como acordamos. Un grupo de profesores ha llevado a Los Folkloristas y cuando entramos interpretan “Tierra Mestiza”. Alguien, que no alcanzamos a identificar, pasa y nos dice: “En los baños del ‘K’”. Sale, toma otra dirección de la que nos ha dicho y se aleja. Son los primeros días de agosto de 1976; a la guerrilla urbana, especialmente la Liga Comunista 23 de Septiembre, casi la han exterminado. Hace dos meses mataron a un profesor en el plantel Azcapotzalco. Se rumora que fueron los propios integrantes de la Liga, lo ajusticiaron porque temían que chivateara; en cualquier momento la policía política iría por él y no soportaría la tortura, por eso decidieron matarlo. El profe impartía clases en un salón y alguien lo cazó desde un edificio cercano. La semana pasada



Periódico *Madera*, 1972.

acribillaron a Manuel Compain, cuando llegaba la ENEP Acatlán; la policía sabía que no se dejaría agarrar vivo y por eso simplemente le vaciaron las metralletas. Encima le dejaron la escuadra 45 que portaba, para que pensaran que se trató de un enfrentamiento entre ellos mismos. Desde hace tiempo el CCH ha aportado decenas de cuadros a la guerrilla, y casi todos están muertos. No obstante, Ismael y yo decidimos enrolarnos. Hemos pasado todas las pruebas, cortamos contacto con nuestras familias desde hace varios meses, hoy fuimos con los compañeros de la Prepa Popular, tenemos ya nuestros nombres de batalla y este día debemos contactar. Por eso nos dirigimos a los baños del ‘K’. Siempre ocupados, siempre sucios, ahora están solitarios y vacíos, Una escoba y un bote de limpieza atraviesan la puerta. Entramos y esperamos. Pasa un largo rato y de pronto entra un tipo alto, flaco y con el rostro cubierto por el cabello mojado. Saca varios montones del periódico *Madera* que nos entrega. “Pónganlos en todos los baños. A más tardar la próxima semana les informaremos de la casa de seguridad donde vivirán; estarán cerca del compañero Sarmiento. Yo soy el camarada Isaías y vendré a buscarlos. Ya son miembros



Alumnos de la primera generación del plantel Naucalpan.

de la Liga”, nos dice y se va. Se asoma a todos lados antes de salir, y nos deja con muchas preguntas sin responder.

Ismael y yo hacemos lo mismo. Sabemos que el CCH está infiltrado, lleno de agentes y policías, sobre todo los grupos de activistas. Decidimos irnos después de colocar *Madera* en todos los baños. A la semana siguiente, leemos azorados en los periódicos: “Una célula de la Liga Comunista 23 de Septiembre intentó secuestrar a la hermana del presidente electo, José López Portillo, y allí murió el principal líder de la guerrilla, cuyo nombre de lucha era Sarmiento”. Nos miramos en silencio, sabíamos quién era, por un pelito otra vez no pudimos ingresar. Nunca más nadie nos intentó contactar.

EPÍLOGO

Fui al Colegio esa misma tarde. Había un gran revuelo: los del GIR cumplieron su palabra y avisaron a los camaradas del plantel. El secretario general del CCH Vallejo, profesor Jorge González Teyssier, había solicitado al Jurídico de la UNAM que interviniera para saber nuestro paradero. Los compañeros activistas se habían organizado y tenían programado realizar un mitin en las oficinas de la

Dirección General de Policía y Tránsito, para exigir que nos soltaran. Lo que más me impactó esa tarde fueron las palabras de Rubén Carlos Heredia, un compañero un poco mayor, que me llevó aparte en cuanto pudo y me dijo:

“Ya no puedes andar en éstas. La próxima vez ya no te sueltan. Recuerda que estás yendo a firmar tu libertad condicional a Lecumberri. Te tienen echado el ojo y ya no te dejarán. Piénsalo: o pasas a la clandestinidad o mejor cálmate. No vayas al matadero y no llesves a otros. Piénsalo y actúa rápido, lo que tú decidas, yo te apoyaré”.

Tenía razón. Ese fin de año reuní un paquete de libros y me fui a mi pueblo. Le encargué a mi mejor amigo que me inscribiera en la carrera que él considerara adecuada para mí, por si regresaba. En mi pueblo me iba a leer al campo. Subía a la rama más alta de un árbol y allí me sentaba a leer. Sólo me interrumpía de vez en cuando el ruido que hacían las ardillas o algún tejón. Aquieté mis ideas, sopesé mi futuro y regresé.

—Te inscribí en Periodismo —dijo Ernesto, sonriente, cuando me vio.

—Bien hecho —le respondí, dándole un fuerte abrazo—. Iniciaré un nuevo camino.

¿Cuántos más pudieron hacerlo y cuántos se quedaron en el de aquellos días? **Lee**

El Gene: **Auge y caída** **de un halcón***

Para mi amigo Víctor Castillo

Por los caminos de la vida que el azar o el destino van trazando, uno se enreda y arrastra jirones de rencor, temor y desprecio. *El Gene* es uno de estos jirones.

Cuando tenía alrededor de once años aún iba a la escuela primaria. Vivía en El Molinito, una colonia habitada por tropa e inmigrantes pegada al Campo Militar Número Uno. Allí, en la avenida 18 de Marzo, una calle sin pavimentar, la necesidad había levantado con tablas y láminas de cartón un conjunto de tendajones que nosotros llamábamos “el mercadito”. Casi nunca faltaban en una esquina *El Gene*, su hermano y sus amigos; altos, bravucones y violentos, se entretenían molestando a las mujeres, buscando pelea o simplemente emborrachándose. Al niño que yo era le atemorizaba e inquietaba encontrarse con *El Gene* y sus amigos.

* * *

Pasa el tiempo y en 1971 voy a la secundaria. Estudio en la número 4, la Moisés Sáenz, en Ribera de San Cosme. La cercanía del Casco de Santo Tomás, la Escuela Nacional de Maestros, la Normal Superior y un conjunto de secundarias hacen de esta área una bulliciosa zona estudiantil

en la que los carteles y volantes, los recitales de José de Molina y los mítines relámpago avivan la imaginación y despiertan el interés por participar en «el movimiento» (más aún cuando el 68 lo había vivido en una primaria dentro del Campo Militar, por lo cual los estudiantes eran una noción fascinante relacionada con la rebeldía y el peligro). Así que el 10 de junio mi amigo Felipe y yo decidimos irnos «de pinta» para poder asistir a la manifestación de esa tarde. Como no vamos con ninguna escuela, recorremos el río humano de la punta a la cola y de regreso, y nos metemos cerca de la vanguardia, pero no al frente, cuando la manifestación comienza a avanzar. Por eso, cuando la turbamulta aterrorizada retorna corriendo sobre sus pasos, nosotros franqueamos de inmediato las puertas de la Normal de Maestros. Detrás de los gruesos pilares nos protegemos de los balazos, oímos los gritos de los que tratan de escalar las rejas (el miedo ha cerrado las puertas) y vemos llegar a heridos y muertos acompañados de gritos histéricos. Dos horas más tarde, un estudiante mayor que nosotros nos propone salir y nos alecciona para decir que somos sus sobrinos y que él ha venido a recogerlos, por si alguien pregunta. Salimos por una puerta que queda casi enfrente del cine Tlacopan y descubrimos en la avenida México-Tacuba un tiradero de mantas, carteles, papeles, trozos de madera y algunos charcos de sangre. A partir del día siguiente comenzaré a ver en periódicos y revistas la fotografía de *El Gene* con su vara de kendo, su grito de odio y su disposición asesina.

* * *

Cuando concluyo la secundaria se ha decidido que, si quiero seguir estudiando, debo trabajar; así que mi primer empleo es como obrero eventual en la Pepsicola, en la planta Clavería. Allí el sindicato es regentado por Armando Neyra Chávez (diputado del PRI) y por una caterva de gánsters entre los cuales sobresale *El Gallo*, un individuo siniestro que es traslada-

do al taller mecánico, donde yo estoy, cuando sospechan que soy uno de los «agitadores» que pretenden democratizar la vida sindical. *El Gallo* es silencioso, sólo observa, es un «perro de oreja», dicen mis compañeros mecánicos, y sólo parpadea y se me queda mirando con más atención cuando descubrimos que somos vecinos, que él también vive en El Molinito y que, para rematar, es el papá de *El Gene*. Pequeño es el mundo. No llevo ni dos años trabajando cuando el sindicato decide deshacerse de un grupo de obreros, entre los cuales me incluyen. Como sin querer, *El Gallo* me ha mostrado una pavorosa pistola que guarda en su casillero, por eso acepto el finiquito que me ofrecen cuando la compañía nos anuncia que estamos despedidos.

* * *

En 1973 he ingresado al CCH, continúo viviendo en El Molinito y sigo viendo a *El Gene*, cada vez más drogado y siempre borracho. Ya no es halcón. Un día lo encuentro de frente, se me queda viendo, murmura algo y viene sobre mí con el odio chisporroteando en sus ojos enrojecidos. Unas manos amigas lo detienen. Entonces me doy cuenta que él también sabe quién soy, seguramente su padre le platicó o me ha visto como activista en alguna manifestación.

* * *

Pasan los años, ya no vivo en El Molinito y no volví a saber nada más de *El Gallo* ni de *El Gene*, aunque a éste lo sigo viendo con su vara de bambú cada vez que se recuerda el 10 de junio de 1971. Su foto es la más difundida, el icono halcónico. Estamos en 1982, he concluido mi carrera de periodismo y trabajo en *El Universal*, como fugaz jefe de redacción de un no menos efímero suplemento político, *Ángulos*. Unos obreros de Refrescos Pascual acuden para saber si podemos ayudarlos a difundir su lucha. Cuando me entero que es Armando Neyra Chávez su principal ene-



El Gene y su disposición asesina en primer plano.

migo, pues es el cacique sindical de la industria refresquera, con gusto acepto tomar un café con ellos y escribir un artículo que reproducirán después por millares en forma de volantes.

* * *

Días actuales. Soy un cincuentón que sobrevive dando clases. Leo con mi hijo el periódico y veo la sempiterna foto de *El Gene*, destacada ahora en la portada de **la revista** (número 22, del 26 de julio al 1 de agosto). Le comento cómo algunas partes de nuestras vidas quedan entrelazadas con las de otros y le platico a grandes trazos esta historia. «¿Por qué no la escribes?», me dice. «Sí», le contesto, «pero antes déjame ver si aún vive o cómo terminó».

«Su padre murió», me dice un amigo de El Molinito. «*El Ojos* le bajó a la mujer porque *El Gene* se volvió alcohólico y drogadicto, ya no se recuperó, se perdió todo, desapareció del barrio. De vez en cuando veo a sus hijos, que también son raterillos y drogas, pero de él ya no he vuelto a saber nada. Alguien me dijo que andaba todo pirado, greñudo y negro, junto al Río Hondo. Se volvió loco».

Ese es *El Gene*, el de la foto. **LCH**

*Con autorización de su autor, publicamos esta crónica que apareció inicialmente en *Comunidad Vallejo*.

Benjamín Barajas Sánchez,

DIRECTOR GENERAL DEL CCH:

“El Colegio es una obra de la imaginación colectiva”

ROMÁN CASTILLO

A lo largo de sus cincuenta años de vida el Colegio de Ciencias y Humanidades ha tenido al frente, como coordinadores generales primero, y directores generales a partir del año 1998, a ingenieros, abogados, politólogos, psicólogos, matemáticos, químicos, sociólogos y humanistas. Sin duda ha contado con los líderes adecuados para salir adelante de los diversos trances vividos durante estos años, y aun de quienes con su actuación han mostrado la necesidad de renovarse en sus diversos aspectos.

Llegar a un aniversario tan significativo coincide con la conducción de un director general capaz de centrar los esfuerzos de la comunidad primordialmente en pro de lo académico; que emplea y valora la importancia del diálogo y

la comunicación; que reconoce lo valioso de alentar, apoyar y difundir la creación literaria e intelectual de profesores y alumnos; que trabaja cotidianamente por lograr la estabilidad de la institución mediante la tolerancia, el respeto y sobre todo el cumplimiento riguroso de la normatividad universitaria y, sobre todo, que conoce las necesidades educativas de los tiempos actuales y está empeñado en construir una institución madura y profesional.

LATITUDES (LTD): Como nos lo recuerda el arriero de José Alfredo Jiménez, “no hay que llegar primero, sino hay que saber llegar”. Usted es el segundo egresado del CCH que llega a ser su director general. ¿Cuál es su impresión de este hecho?

¿Cómo recibió la designación por parte de la Junta de Gobierno? ¿De qué dimensión es la responsabilidad que contrajo?

BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ (BBS):

Dirigir el Colegio es un honor y una gran responsabilidad. Creo que se debe tener una vocación de servicio y un conocimiento, si no exhaustivo, por lo menos general de los aspectos académico-administrativos del CCH. Es muy importante, para el desarrollo del Colegio, el buen funcionamiento de sus cuerpos colegiados, que son el Consejo Técnico, los Consejos Internos, los Consejos Académicos, las Comisiones Locales de Seguridad, entre otros. También se debe conocer y aplicar la legislación universitaria que regula todos los temas vinculados con la vida académica, laboral, las relaciones comunitarias, la seguridad, etcétera.

La población del Colegio oscila en un número aproximado de 66 mil personas, incluidos alumnas y alumnos, profesores y trabajadores, distribuidos en los cinco planteles y la Dirección General. De modo que, en efecto, ser designado, por la Junta de Gobierno, Director General del CCH sí implica una gran responsabilidad.

LTD: Imagino que durante el tiempo que lleva al frente del Colegio ha podido detectar cuáles son sus debilidades y fortalezas, ¿qué nos podría decir de éstas?

BBS: Las fortalezas del Colegio se encuentran en su comunidad docente, estudiantil y en los trabajadores administrativos, pues con su labor cotidiana se fortalece el proyecto educativo del CCH que, esencialmente, consiste en la formación integral de los jóvenes para su ingreso a los estudios superiores en las escuelas y facultades de la Universidad. Otra de las grandes fortalezas del Colegio es su pertenencia a la UNAM, de la cual hereda los principios y valores fundamentales que rigen el desarrollo de nuestras funciones sustantivas: docencia, investigación y difusión de la cultura.

A lo largo de su historia, el Colegio ha sabido resolver las problemáticas que se le han

presentado con la creatividad, imaginación y trabajo de sus alumnos, profesores, directivos y cuerpos colegiados, quienes se han unido para preservar lo fundamental e incuestionable, como son el proyecto académico y su Modelo Educativo, más allá de las diferencias nacidas de la pluralidad o los puntos de vista contrarios.

Desde luego, la inseguridad y la violencia son problemas históricos que el Colegio y la Universidad han tratado de resolver. Considero que estamos en un buen momento para avanzar en su erradicación. Del mismo modo, la violencia contra las mujeres y la igualdad de género deberán ser prioridades para su resolución en los próximos meses.

LTD: ¿Cuáles son las tareas urgentes, las de mediano plazo y las que se deben resolver en su momento?

BBS: Desde luego, el año 2020 estuvo marcado por los efectos de la pandemia. Ha sido muy doloroso el proceso de aislamiento, la pérdida de amigos, familiares y miembros de la comunidad en general, por los efectos del Covid 19. Lo anterior ha modificado sustancialmente la docencia, la difusión de la cultura, las actividades recreativas y la investigación.

Las clases, como sabemos, se han impartido a distancia con todos los retos y limitaciones que ello significa y, el primero de ellos, ha sido el uso de las nuevas tecnologías, con el apoyo en estrategias digitales y materiales interactivos.

El proceso ha sido complejo porque el Colegio, como muchísimas escuelas, no estaba preparado para trabajar a distancia; se ha necesitado implementar programas emergentes de formación para profesores y alumnos en el uso de las nuevas tecnologías y, aunado a lo anterior, un alto número de jóvenes, que oscila entre el 10 y 15 por ciento, carecen de servicios de conectividad, por lo cual se crearon los Centros de Acceso PC Puma en los planteles y en otras dependencias universitarias.

A mediano plazo, entonces, el Colegio debe continuar con las actividades de docencia de



manera virtual y prepararse para las tareas presenciales, cuando las condiciones sanitarias lo permitan, mediante el uso de protocolos de salud para evitar contagios entre la comunidad.

En diversos ámbitos se menciona que, después del Covid-19, la educación se transformará en una docencia híbrida, ya que el empuje de las nuevas tecnologías llegó para quedarse; sin embargo, lo cierto es que la prioridad será mejorar la formación de los alumnos, su calidad de aprendizaje mediante la adquisición de los saberes esenciales, con el apoyo de los recursos digitales en línea.

Todo ello implicará una reestructuración del Programa Integral de Formación Docente, la conclusión del seguimiento y ajuste a los

programas de estudio, la elaboración de materiales didácticos que atiendan las necesidades concretas de aprendizaje, y el establecimiento de conectividad en todas las aulas y laboratorios, entre otras acciones.

LTD: ¿Cómo mantener esta tradición de innovación, actualización y hacer efectivo el especial Modelo Educativo del Colegio?

BBS: La contingencia mundial que actualmente vivimos ha empujado a todas las instituciones educativas hacia la innovación, lo cual implica imaginación, creatividad y mucho trabajo. El Colegio, y su Modelo Educativo, se han adaptado perfectamente a esta vorágine de cambios porque pareciera que está en sus genes este ímpetu innovador.

En los meses y años que siguen, el CCH deberá ajustar sus programas de estudio, actualizar su Modelo Educativo con la suficiente sensibilidad y

cuidado para preservar su esencia y, sobre todo, incorporar el uso de las nuevas tecnologías para reforzar el aprendizaje, las cuales deberán ser concebidas como un medio y no como un fin. Muchos de los procesos tortuosos que las escuelas tradicionales deberán emprender el Colegio ya los ha recorrido con anticipación.

LTD: La pálida imagen que de por sí da una entrevista de todas las actividades que se realizan en el Colegio quedaría incompleta si no se hiciera una síntesis de lo que se hace en el ámbito exclusivamente académico, que es donde se han centrado sus esfuerzos, ¿cuáles son éstas?

A simple vista, el Colegio pareciera ser la caja de resonancias de los conflictos sociales

irresolubles; sin embargo, esta imagen aparente se diluye cuando se observa su dinamismo académico. Lo que realmente une a la comunidad cecehachera es la vida académica. Esta lección de amor al conocimiento –que no significa solemnidad extrema, abandono espiritual o práctica mística, sino alegría, juego y celebración cotidiana– nos la ofrecen las alumnas y los alumnos, quienes respetan y admiran a las y los docentes que les enseñan no sólo conocimientos aislados, sino una visión del mundo. La grandeza del Colegio está en el desarrollo de sus tareas de docencia, investigación, extensión académica, cultural y recreativa.

LTD: ¿Puede decirnos a grandes rasgos cuál es la educación que se requiere para la nueva época en la que nos ha tocado ingresar y qué debemos hacer como profesores e institución para estar a la altura del reto?

BBS: Considero que la educación que se requiere en el nivel medio superior será como la concibe el Modelo Educativo del Colegio. Recuérdese que en 1971 éste fue concebido como un bachillerato de conocimientos básicos, contrario al enciclopedismo y a la pedagogía memorística que no buscaba la aplicación de lo aprendido. Por eso el Colegio eligió una enseñanza basada en dos métodos: el histórico-social y el científico-experimental; y dos lenguajes: el matemático y la lengua materna (español). También propugnó por la investigación documental, de campo y experimental, cuyos resultados integran la construcción del conocimiento, mismo que puede aplicarse para transformar la realidad natural y social.

El bachillerato, desde su origen, pretendió más la *formación* que la *información* de los alumnos. Ahora, con el auge de las redes sociales, los jóvenes tienen un acceso casi infinito a los datos, tal y como lo previó el Colegio, de modo que la apuesta sigue siendo cómo discriminar y qué hacer con la información que se tiene. Aquí nuevamente aparece la figura del profesor como guía, quien orienta al alumno en este compli-

cado laberinto para que reflexione y adquiera un criterio propio.

Hoy más que nunca cobran mucha actualidad los principios pedagógicos de nuestro Modelo Educativo: Aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a ser. Pienso que la escuela del futuro debe seguir estas directrices. Por lo pronto el bachillerato nacional de la SEP ya las adoptó.

La visión de un verdadero líder consiste en identificar cuáles son las piezas que requieren ajuste, modificación o simplemente ponerlas a funcionar para la buena marcha de la maquinaria completa. Desde que Benjamín Barajas fue director del plantel Naucalpan comprendió la importancia de alentar y apoyar las publicaciones; bajo su dirección aparecieron revistas de ciencia, música, literatura, poesía y arte, lo mismo que la edición de libros en distintas colecciones. Ejemplar sin duda ha sido la colección La Academia para Jóvenes, que reúne trabajos de los más importantes escritores y científicos de la Academia Mexicana de la Lengua, pensados para estudiantes de bachillerato. Ya en la dirección general, el doctor Barajas ha fomentado la edición de nuevas colecciones como la Colección Bilingüe de Autores Greco-Latinos, la Colección Medio Siglo y rescató y dio nueva vida a los Ensayos sobre Ciencias y Humanidades. Todo esto apoyado por convocatorias, invitación a profesores para que se animen a publicar, además del cuidado de las ediciones para que resulten cada vez mejor hechas y sean agradables de leer.

LTD: A veces las pequeñas acciones parecen no tener ninguna trascendencia y son las que realmente dejan huella, ¿tiene un propósito definido el programa editorial del Colegio, que se ha incrementado como nunca en su historia?

BBS: El proyecto original del Colegio pretendía que en todos los planteles hubiera una imprenta para que los alumnos publicaran los textos que escribieran en las aulas y laboratorios, pero este propósito no se concretó. No obstante,



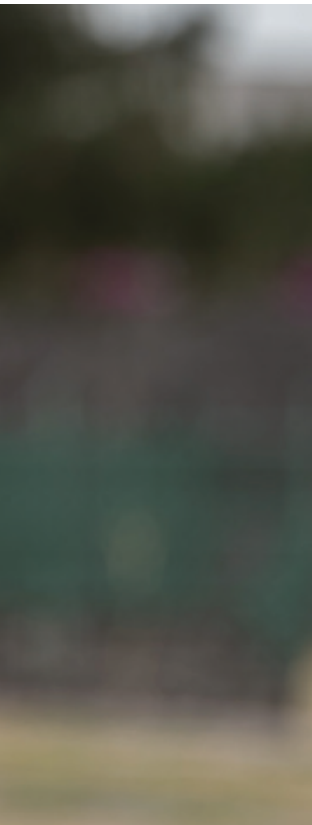
la lectura y la escritura han sido fundamentales en todas las áreas académicas del CCH para la formación de los alumnos. Se trata de habilidades transversales que sustentan la docencia de las ciencias experimentales, sociales, matemáticas y, desde luego, los talleres. Para que los alumnos lean y escriban, los maestros deben leer y escribir, de manera que esos procesos deben ser parte de una cultura escolar permanente y activa. Los bachilleratos de todos los tiempos que han gozado de prestigio se sustentan en estas dos magníficas habilidades.

Grandes escritores como Antonio Machado, Salvador Novo, Pedro Henríquez Ureña, entre muchos otros, fueron orgullosamente docentes de bachillerato porque ser profesor de este nivel es tan honroso como ser catedrático de cualquier facultad. La clave está en poseer un conocimiento pedagógico específico y una cultura general necesaria —más la vocación, desde luego—. Ambas cosas las proveen la lectura y

la escritura. De ahí la importancia de tener un programa editorial amplio, para dar curso a lo antes dicho.

LTD: Aparte de promover y apoyar los escritos de profesores y alumnos que desean publicar, ¿qué otras acciones se realizan para lograr esto, más allá de lo que se hace en los talleres de redacción y comunicación?

BBS: Los teóricos de la lectura hablan de la importancia de leer todo tipo de textos, no únicamente los que se demandan en las clases. Frente a la escritura ocurre lo mismo, no basta escribir solo para la escuela, sino para la vida. Precisamente una práctica constante de ambas habilidades nos conduce a ampliar el horizonte, a establecer clubes de lectura y talleres de escritura, a fomentar la publicación de revistas, boletines, folletos, libros, blogs, páginas electrónicas, etcétera. Se trata de conjuntar la escritura académica y la creativa, ya que el sujeto de nuestro trabajo es un ser integral y debemos propi-



ciar el desarrollo de sus capacidades al máximo.

LTD: La crisis social y económica causada por la pandemia ha castigado como nunca el papel de las pequeñas editoriales, en la mayor parte de los casos ha motivado su desaparición, ¿las instituciones educativas deben entrar al relevo o tratar de llenar los huecos que dejan?

BBS: Esperemos que después de la pandemia se recuperen los proyectos editoriales particulares porque cumplen con funciones que las instituciones educativas no pueden desarrollar. Sucede con estas pequeñas empresas como con las revistas: representan a una generación de creadores, con visiones de mundo y propuestas especiales que no se pueden sustituir o negar. Es importante que florezcan para que le den densidad al desarrollo cultural y no todo se quede en el mundo de las élites.

Singular personaje el doctor Barajas: a su eficacia y sobriedad como funcionario, suma sus papeles de

poeta, ensayista, creador de aforismos, articulista y autor de libros didácticos. De ahí la importancia que da a la publicación de trabajos de profesores y alumnos que, por otra parte, coincide plenamente con el proyecto inicial del Colegio de Ciencias y Humanidades. Se puede decir que, gracias a su función como creador, valora plenamente el papel formativo de la lectura y la escritura para alumnos y profesores, y percibe el carácter transformador que ambas actividades tienen en los resultados de una institución educativa.

LTD: ¿Con cuál de todas sus casacas se siente mejor: con la de profesor, funcionario, promotor cultural, editor o escritor?

BBS: Parafraseando a Paul Valery diría que si uno solo hiciera aquello para lo que estudió o aquello que le gusta, no podría vivir. La vida es más plena cuando se abrazan más causas, en cuyo proceso se diluye la personalidad y el ego.

LTD: A propósito, ¿qué prepara en los terrenos de la poesía, el aforismo o el ensayo?

BBS: Estoy puliendo un libro de aforismos y espero publicar un compendio de ensayos sobre la importancia de la vida, ahora que las cifras derivadas de la pandemia y el crimen organizado tienden a banalizar la muerte.

LTD: ¿Y en su papel de editor, qué colecciones o títulos nuevos vienen?

BBS: Espero que *Textos en rotación* tenga larga vida.

LTD: Una producción relevante, sin duda, con la que el CCH llega a su medio siglo de existencia.

BBS: El Colegio es producto de la imaginación colectiva, es una construcción de signos y de símbolos, ahí radica su grandeza. Esto se logra con una tradición discursiva donde los libros, la lectura, la escritura, el diálogo y la conversación son fundamentales. **L**

Algunos aforismos, microensayos y poemas de Benjamín Barajas.

Aforismos

Se es escritor mientras se escribe: ¿a esto deberemos la insistencia descomunal de algunos polígrafos?



Nuestro destino: ser una ilusión creíble.



El escritor malo encomienda la difícil tarea de su reconocimiento a la posteridad.



El moralista siempre es un portero de un edificio en ruinas.



El dogmático es un ser de pensamiento inmóvil.



Elegancia, claridad, originalidad y refinamiento, ¿se trata de algún estilo literario? Claro que no, es el lenguaje sublime del catador de vinos, ese borracho frustrado.



No hay mejor festín antropofágico que aquel donde se engulle la miseria ajena.



La brevedad en literatura es una herida con flecha envenenada.



Pese al esfuerzo de sus ancestros por hacer de su profesión un cuerpo doctrinario científico, los economistas de hoy tienen pensamiento mágico.



Es de ociosos y de animales con despensa llena pensar en la felicidad y la perfección del espíritu. Estas buenas intenciones se acabarían si alguien les pidiera compartir sus provisiones.



Es un absurdo fuera de época pensar que maestros como Buda, Sócrates o Cristo fueron ágrafos, este honor corresponde a los profesores de nuestros días.



Según se mire, el espacio de la publicidad es un nicho o un bache para algunos de nuestros finos escritores, quienes han servido, acaso a pesar suyo, desde las entrañas del ogro.



El narrador es una figura que el lector fácilmente olvida en cuanto la historia resulta de su interés. De algún modo, este personaje es un gusano que produce luz.



Dios creó la luz, pero a nosotros corresponde pagar religiosamente a la Compañía para evitar que volvamos a las penumbras.



La felicidad del hombre no radica en el amor, la amistad, la lectura de un libro o Dios. La felicidad del hombre consiste en no pensar en estas cosas.

De Breves autopsias

Microensayos

CCH

30

LATITUDES

Dostoievski es el autor de un continente subterráneo, de un sistema espiritual donde la vida fluye por sótanos oscuros. La vasta parábola arquitectónica de Dante se disuelve en las alturas de la luz amorosa cuando termina el sueño. El viaje prodigioso de Goethe (o de Fausto) se pierde en laberintos mitológicos; mientras que Shakespeare escenifica el prodigio del crimen en línea intemporal..., pero sólo en Dostoievski el drama crece hacia abajo, hacia las catacumbas del ser.



La sensación del viaje forma parte de nuestro inconsciente cultural. En la prehistoria el nomadismo fue la expresión clara del turismo vital e interesado: se iba de caza, de pesca y de recolección como ahora (en sentido grotesco) vamos de *shopping*. En la modernidad el viaje se transforma en la metáfora de la búsqueda de uno mismo (viaje interior) y de *lo* y *los* otros: viaje topográfico. En la novela, como lo demostró Bajtín, el viaje es la columna horizontal de toda historia.



Galileo, acaso, no sea tan importante por sus hallazgos como por la construcción de un tipo. Sus pesquisas lo convierten en héroe, es decir, en un ser varonil y hermoso por la altura que alcanzó y la representación de su papel trágico. El vellocino de oro que fue a hurtar —en las hoy falsas oscuridades medievales— produjo un nuevo credo: el de la ciencia.



Lo peor que le puede suceder a un autor es que se lo reconozca como padre de una doctrina o corriente estética. Entonces toda su producción se simplifica bajo la mirada unilateral y complaciente de sus seguidores. Esto es lo que ha venido sucediendo con sor Juana y Rosario Castellanos, cuyas obras han sido glosadas por ardientes feministas.

De Pasión encerrada



Lou Peralta: *Despiece*
#54, 2019. Serie
Despiece III. Impresión de
tinta perdurable en papel
Hahnemuehle Photo Rag
Ultra Smooth con hojas
de sauce.

Poemas

CCH

32

LATITUDES

Ángeles

Con discreta indiferencia
Dios permite que los ángeles
bajen a jugar todas las tardes.
Adquieren otro cuerpo los efebos
y con luces reposadas
se entregan al deseo y al juego.
Alegran la estación
los ángeles flexibles
y cuando la aurora llega
por el pico de los gallos
se despiden.
San Pedro abre la puerta
complacido
Y el Señor los acaricia
con la mirada azul del padre amigo.

De Poemas de agosto

Territorio

Carecemos de otro cuerpo
para dar un territorio al amor,
carecemos del idioma
y de su ritmo para unir
como lo han hecho
los otros que pudieron
ser uno siendo dos.

No encontramos las maneras
ni la punzante imagen
de anudar la noche al día.
Aquí, con jadeante invalidez,
pensamos en el diestro
que pudo traducir su ser
en un solo movimiento.

Amor en llamas

Aguardamos maniatados
el progreso de las llamas.
El ágil movimiento de la flor de fuego
que avanza desde el tallo
y florece bautismal
en los extremos.
En el centro de la hoguera
pronuncia el sacerdote el anatema
y en un abrazo de dolor
sentimos que la flama
nos quema la mirada
y nos invade el corazón.

Profeta

Debemos recordar la lengua generosa del profeta,
su figura iluminada en el valle de los muertos.
Su discurso es incendiario,
lo alimenta con saliva de dragón
y lo viste con andrajos y lo lleva
por las calles y los templos
y lo impone si ha lugar a latigazos.
Debemos recordar la multitud
que se alimenta de oraciones,
al muerto que camina,
al ciego
al manco
al lunático o leproso
y a la Magdalena arrepentida
y a todos los héroes de la voz
que gracias a su autor
son para nosotros gran literatura.

Adán

Adán regresa al manicomio
después de su fracaso familiar.
Las sensaciones tiñen
de rojo el pensamiento
y no encuentra los esquemas
de aquel cuerpo para hormar.
Adán se desespera y como un lobo
se arranca otras costillas
para completar su harén
y así prevalecer
rico en perspectivas de mujer.

Alegría

Pertenece al cuerpo joven la belleza,
se adecua a su mirada el abanico de la luz
y a la línea de sus labios la sonrisa.
Como el agua que en toda cavidad anida
en sus poros se acomoda la alegría.

Como las plantas

Como a las plantas
nos alegra el nuevo día
y exponemos la mirada
al dibujo de las cosas que se miran.
Levantamos la cabeza hacia la luz
y gozamos la franqueza de las líneas,
el trazo silencioso en cada hoja,
donde reclama su color la clorofila.
Como las raíces mudas de las plantas
probamos en lo oscuro
el sabor de los despojos
que nutren nuestra vida.

De *Árbol separado*

◆ Además de su papel como funcionario, profesor y editor, Benjamín Barajas es autor de los siguientes libros: *Divagando en la voz* (1987), *Tadrio* (1992), *Empieza el aire* (1996), *Luz de la memoria* (1998), *La gracia inmóvil* (2002), *Mirada adversa* (2002), *Escafandra* (2004), *Microensayos* (2004), *Pasión encerrada* (2007), *Poemas de agosto* (2008), *La terquedad relampagueante* (2009), *Breves autopsias* (2013), *Jardín minado* (2015), *La sonrisa de Proteo* (2016), *Los ojos de Medusa* (2017), *Disecciones* (2019) y *Árbol separado* (2019). También es autor de los siguientes textos de divulgación: *Tras la huella de la poesía* (2001), *Diccionario de términos literarios y afines* (2006), *Didáctica de la literatura para el bachillerato* (2013), *Dibujar con las palabras. Didáctica de la escritura en el bachillerato* (2016), *Didáctica de la poesía lírica para el bachillerato* (2017), *Prontuario del estudiante* (2018), *Breve antología de la poesía de los siglos de oro* (2020) y *Didáctica del teatro para el bachillerato* (2020).

Benjamín Barajas mereció el Premio Internacional Torino in Sintes (Italia, 2014) a la vez que el Premio Universidad Nacional para Jóvenes Académicos (2004), la Cátedra Especial Rosario Castellanos (2007) y Premio al Mérito Académico Aapaunam (2008).

El arte de aprender, dos ríos que van al mar

FELIPE SÁNCHEZ REYES

CCH
|
36
|
LATITUDES



Lou Peralta: *Comalli #10*, 2020. Serie Comalli.
Impresión de tinta perdurable en papel
Hahnemuehle Photo Rag Ultra Smooth con latón.

Para Emiliano P. C. y Vicente T. M.,
Leonor O., Migaby y Celia C.

Nuestras vidas, la tuya y la mía, son dos ríos separados que nacen de la misma fuente libresca y llegan al mismo mar tranquilo de las palabras. Allí nos bañamos, nos zambullimos en su profundidad, las buscamos en las corrientes y pescamos, las sacamos a flote y las plasmamos en la hoja en blanco.

¿Recuerdas que en enero o febrero de 1971 ambos abordamos la misma corriente del Metro: tú, en la estación Zaragoza; yo, en la de San Lázaro, y cada uno llegó por su lado del Metro Tacuba? Afuera de la estación preguntamos por la dirección de Parque Vía, nos informaron que en la esquina salía un camión guajolotero con dirección a Tlalnepantla y que allí nos dejaría. Lo abordamos, esperó a llenarse y avanzó. Dejamos la ciudad de asfalto, entramos en la terracería; entre traqueteo y traqueteo nos llevó por saltos y baches, por árboles centenarios que bordeaban, cuyas ramas abrigaban el camino con su sombra. Llegamos a Parque Vía, en la ex Hacienda del Rosario, hoy Aquiles Serdán, y descendimos.

Vimos la escuela, ¿escuela?, en construcción y a los maestros albañiles de las antiguas pirámides que caminaban entre varillas, ladrillos y andamios en la altura, trabajando y construyendo nuestro templo del saber. Se hallaban terminando algunas aulas y edificios. Miramos en torno, era un pueblo olvidado, distante de la Ciudad de México, desolado: los magueyes polvorientos y las milpas tronchadas, las mojoneras y “las vacas lucias rumiando deberes y faenas, mirando con sus grandes ojos tanto el paisaje”, afirma nuestro admirado estilista Julio Torri, como a nosotros, jóvenes intrusos en su paraje.

Identificamos la entrada principal, preguntamos por la dirección, nos recibieron y llenamos la solicitud de ingreso al bachillerato.

Después realizamos el examen y nos llegaron por correo las cartas de aceptación a nuestro domicilio. Tú te quedaste en este plantel, el CCH Azcapotzalco, con Andrés de Luna; yo en la Prepa 9. ¿Te acuerdas que iniciamos las clases en abril del mismo año? ¿Recuerdas que en este plantel consolidaste tu gusto por la lectura, con tus profesores del 68 y les agradeciste que te dejaran leer y analizar mucho, pues te proporcionaron una formación humanística y *marxóloga* que aún empleas en tu profesión de periodismo cultural?

Cuando terminamos nuestro bachillerato, ambos elegimos una carrera humanística: tú, Periodismo; yo, Letras Clásicas. Cuando concluimos la carrera, tú colaboraste con Gustavo Sáinz en Bellas Artes e iniciaste a escribir tu primer libro; yo empecé a dar clases de Latín aquí, en nuestro plantel de inscripción, que ahora sí ya era una escuela bien construida con edificios y multitud de alumnos, cual flores coloridas en primavera. Y ahora vienes con tu mochila al hombro, la grabadora de tu cel en mano, para recordar el origen de esa escuela popular, masiva, y me preguntas qué gané y qué perdí en el CCH. ¡Qué te parece si mejor te la cambio, por la siguiente: qué perdí y qué aprendí! ¡En fin, haré acopio de mi memoria!, porque, a veces las imágenes y los recuerdos de aquellos años llegan en desbandada y se agolpan en mi mente, como insectos nocturnos ante la luz del foco.

Te comentaré cómo llegamos y qué aprendimos. Los alumnos de esa generación llegamos muy jóvenes al Colegio, como docentes, tan jóvenes que los trabajadores no creían que fuéramos profesores, mientras que los alumnos pensaban que éramos sus compañeros de grupo. Pues no olvidarás que había cuatro turnos, y que el tercer y cuarto turnos eran para obreros, trabajadores y secretarias en función. Es más, ¡tú estudiaste en el tercer turno!, ¿o no?

Tras atender a varios grupos en un día, dominamos nuestros temores de principiantes,



Lou Peralta: *Despiece #29*, 2018. Serie *Despiece III*.
 Impresión de tinta perdurable en papel Hahnemuehle Photo
 Rag Ultra Smooth con bambú, cuerda y papel amate.

adquirimos la experiencia de las palabras y aprendimos el don de Hermes —afirma Kerenyi en su libro *Hermes, conductor de almas*—: “fungir como guía benévolo que le agrada relacionarse con los otros, como mago cautivador y comunicador de sus alumnos, como observador y logoterapeuta versátil, con imaginación inventiva y alegría” ante nuestros estudiantes. Porque las palabras proporcionan coherencia y serenidad a nosotros y al mundo, porque son el antídoto contra la amnesia, nos dicen en qué creemos y cómo concebimos al mundo.

En ese momento, como profesor novato, no tuve tiempo de ver el sabio consejo de Apolo escrito a la entrada del templo de Delfos: *Conócete a ti mismo*. Sólo más tarde, cuando adquirí la madurez, me detuve a contemplarlo, com-

prenderlo y asimilarlo. Tampoco alcé la vista a la entrada del aula para observar otro precepto del dios apolíneo, referido a la moderación y autoridad: *aborrece de la hybris* (ὑβρις: altanería, soberbia; *ultraje, insulto*) o *la soberbia sobre tus compañeros alumnos*, propia del profesor nuevo, y demuestra tu humildad.

En ese instante no me dio tiempo, porque me sentía como el joven ateniense que entraba en el laberinto o salón oscuro (¿te acuerdas que cada salón tenía cortinas, para aislarnos del ruido externo, que luego desaparecieron como por arte de magia?) con temor y deseo de no encontrarme de bruces con el furioso minotauro asesino. Conforme pasó el tiempo y avancé dentro del recinto, descubrí mis temores reflejados en la mirada-espejo de mis alumnos y,

al final, sólo hallé la mirada alegre e inteligente, inquisitiva de ellos y mía. Fue entonces cuando alcé la vista, cuando vi el sabio consejo de Apolo, lo comprendí y desde entonces hasta ahora lo aplico cotidianamente en el aula. Claro que aún hoy muchos compañeros docentes, con antigüedad, que ni siquiera se han enterado del precepto y actúan de forma autoritaria, arbitraria, con sus alumnos y con poca humildad hacia los principiantes.

Desde entonces aprendí a crear una atmósfera grata en el salón, para que con mis alumnos resulte placentera nuestra labor y nos sintamos como en casa, en familia. Empleo, de manera consciente, el primer semestre para crear una atmósfera cálida y de respeto, y en el segundo nuestra relación afectuosa se transforma en cercanía y cariño. Pues la ley universal afirma que recibes de los otros lo que tú das en la vida. Después de aclararte una parte de mi docencia, respondo a tus preguntas

Me preguntas qué perdí. Perdí la ignorancia, oscuridad y brutalidad que me rodeaba, porque el CCH, cual Prometeo, me proporcionó la luz, el fuego de la sabiduría y la sensibilidad, el trabajo, la disciplina y aprendizaje de vida, me liberó de las férreas cadenas del pueblo sumiso y fanático. Perdí la visión corta del mundo y de la vida, por la amplitud de conocimientos y experiencias. Perdí la insensibilidad ante los problemas del país y me integré a las protestas justas, laborales y juveniles. El Colegio y la UNAM me quitaron las ataduras y me dieron a cambio alas de libertad.

Ahora paso a tu segunda pregunta, qué aprendí. Uno. Aquí Apolo me insufló su aliento de sabiduría. Aquí descubrimos y entendimos que la palabra escuela (σχολή: tiempo libre, descanso, ocio; σχολάζω estar ocioso, libre), significa ocio, descanso, es decir, el cultivo del espíritu libre, lúdico y creativo. Esto lo aprendimos con los jóvenes alegres y con trabajadores que estudiaban con nosotros, como Silvestre —ex trabajador del plantel, transformado en psicólogo— que

en plena clase nos confesó: “*Yo trabajo por la mañana, pero por la tarde me entrego al juego, para mí el estudio me relaja*”.

Dos. Como me inicié con la lectura de los clásicos grecolatinos en la carrera, aquí, para mi sorpresa de esa época, leímos las obras de los escritores del *boom* latinoamericano, que me acercaron a una realidad desconocida, me abrieron un mundo nuevo e incrementaron mi pasión por la lectura. Leímos las obras con los alumnos, las analizamos, discutimos su contenido y aprendimos. Desde entonces surgió mi placer por la lectura de las obras de autores latinoamericanos y mexicanos, razón por la cual más tarde estudié Literatura Iberoamericana.

Después de leer y de invertir tiempo en los nuevos autores, me percaté que pocas obras de éstos valían la pena. Por ello, aunque a veces leo a los escritores contemporáneos, recomendados por amigos escritores, vuelvo otra vez a leer a los clásicos, porque —asevera Italo Calvino en *Por qué leer los clásicos*—, “clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir, el cual se lee por amor, nos dice quiénes somos y a dónde hemos llegado”. Además, porque leyendo e imitando a los grandes autores, a los pilares de nuestra cultura, obtenemos beneficio.

En mi caso la lectura me preparó para el cambio definitivo. Si en un principio leí para iluminar a mis alumnos de entonces y terminé iluminado, ahora busco iluminar a mis nuevos escolares. La lectura logró que surgiera en mí la necesidad de escribir y de producir, para exorcizar mis demonios interiores y comprenderme.

Así descubrí que la lectura y la escritura son más delicadas y placenteras que el contacto de la seda. La mayor parte de lo más bello que leí en ese tiempo se lo debí a una amiga querida, entrañable, que habitó mi alma y acarició mi piel con las frases impresas en las hojas de sus libros. Pues la lectura ejerce un hechizo sobre el otro, es una enfermedad que se transmite entre los amantes, es un acto comunicativo de alientos y destilación de experiencias amorosas,

es un acto de amor, íntimo e intenso, placentero y arrebatador.

Tres. Debes saber, mi querido Emi —¿aún tiene pila la grabadora de tu cel?—, que experimenté con el psicoanálisis introvertido y el teatro extrovertido. Leí y me acerqué, por inquietud personal, al psicoanálisis, que me ayudó a comprender mis emociones, las de sus personajes y las de mis alumnos. Fue la etapa en que descubrí el mundo oculto de las emociones y apliqué con ellos algunos elementos del psicoanálisis a los personajes esquizofrénicos de las novelas de escritores mexicanos: nuestros fallecidos Armando Ramírez y Luis Zapata.

Estas obras reflejaban la problemática de nuestra personalidad e identidad, nos ayudaban a comprender las razones de sus actos y a evitar que mis alumnos las repitieran o, mejor, que las superaran. Más tarde, en la maestría, con nuestra querida maestra psicoanalista, Paciencia Ontañón, retomé y apliqué esta teoría psicoanalítica a los personajes psicópatas o neuróticos de las obras españolas.

También leí muchas obras de dramaturgos mexicanos, asistí a cursos con Tito Vasconcelos y participé en concursos de teatro del plantel e interplanteles con mis alumnos. Porque nuestro modelo educativo no sólo es más humano y desarrolla la inteligencia, sino también la innovación y la disciplina, el talento y la creatividad, pues ésta es la forma más elevada de la expresión intelectual. Así ellos socializaron y se desinhibieron, se divertieron y conocieron la parte creativa de sí mismos, fueron libres y obtuvimos premios.

Cuarto. Mientras tú publicabas tus ocho libros, el Colegio me dotó de cursos de actualización en el país y el extranjero. Participé con otros profesores del CCH y la Preparatoria en la segunda generación del Programa del PAAS —ahora muchos de ellos ocupan cargos directivos en el CCH o la Preparatoria—, que nos actualizó en nuestra disciplina y tuvimos la estancia académica de dos meses en la Universidad Autónoma de

Madrid. ¿Por qué pones esa cara de azoro, no lo sabías? ¡Claro, había olvidado mencionártelo en nuestras últimas charlas! De igual forma me apoyó para estudiar la maestría de Literatura Iberoamericana, donde leí y analicé obras de nuestros escritores mexicanos: la generación de los ateneístas y de medio siglo. Estos cursos de actualización y preparación no sólo contribuyeron para que obtuviera mi plaza de carrera a través de un concurso de oposición, sino también mi estabilidad laboral.

Cinco. Mientras tú publicabas tu treceavo libro colectivo, me otorgó una beca de estancia académica, sabática, en la Universidad Autónoma de Madrid, que me permitió intercambiar experiencias con investigadores de la lectura y escritura en las Universidades Autónomas de Madrid, de Barcelona, de Extremadura y Pompeu Fabra. ¡Claro, Emi, estuve allá durante siete meses! De modo que toda mi vida y experiencia docente las he obtenido aquí, el Colegio me ha dado la oportunidad de estudiar y aprender en el extranjero, y de enseñar en la UAM Azcapotzalco, antes de que fuera profesor de carrera.

Y seis. Todos esos años de actualización en la docencia y la lectura, me ayudaron a descubrir el placer de la escritura. Aquí me inicié escribiendo textos-modelo y estrategias didácticas para mis alumnos, presentaciones de antologías de cuentos y poemas suyos, surgidas en el aula, que despertaron en mis venas la pluma que yacía dormida entre las yemas de mis dedos. Aquí inicié la escritura de mis primeros artículos, publicados en la revista del plantel y en las universitarias.

Después, en la maestría se gestaron mis ensayos de escritores mexicanos, mi primer libro, los posteriores y ediciones bilingües. Confieso que escribo para introducirme en las ideas de las obras y aprender de los narradores; para entrar con la sensación y emoción abiertas, analizar mis actos y reafirmarme para abrigarme con los placeres de la palabra y la reflexión, y no matar la esperanza ni el olvido.

Por ello, la UNAM y el CCH, te lo confieso ahora —¡aunque pongas esa cara de incredulidad!—, me han brindado la posibilidad no sólo de aprender-enseñar nuevas teorías y textos en sus aulas, y de formarme como docente consciente, sino también de estar al tanto de las inquietudes de las nuevas generaciones y de crecer con ellas. Sigo pensando que atender a pocos grupos es un privilegio que me otorga tiempo libre para leer y aprender, escribir y difundir mis hallazgos, experimentar y disfrutar de la docencia.

¿Que cómo llegué a este lado de la docencia? Pues, como todos, a base de errores y correcciones, de lectura y escritura, de estrategias y evaluación, con cursos de actualización de griego y francés, de literatura y psicología. Pero, sobre todo, de observación y aprendizaje en el aula con los alumnos, creativos e inteligentes.

Como ahora te percatas, aquí hallamos la dignidad y plenitud personal, la gratitud y afecto de nuestros alumnos, la labor creativa y el reconocimiento de la institución para nosotros, y de nosotros a nuestra alma mater, la UNAM. Aquí continuamos, porque nuestra labor está en armonía con nuestra mente y deseo, pues no sólo la educación pública auténtica e innovadora se halla aquí, sino también porque —confirma el filósofo español, José Antonio Marina, en su artículo, “Cómo formar a profesores de élite”—: “todos vamos a tener que seguir aprendiendo continua y eficientemente, y mantener esa formación a lo largo de toda nuestra carrera profesional”, tal como lo proponen la UNAM y el Colegio.

Nuestra institución, a la que tú y yo llegamos por primera vez, ha enriquecido mi vida y me ha dejado una huella difícil de borrar. Esa huella no es un tatuaje superficial, común y vulgar, sino que está grabado con fuego, en lo más profundo de mi ser. Por ello, lo menos que puedo hacer por ella es comprometerme con la educación de mis alumnos, con el Colegio y la UNAM, la única que puede librarnos de la mediocridad,



volvemos conscientes y enseñarnos a ser libres, sensibles y humanos.

Así tenemos el placer de colaborar con nuestra sociedad que tanto contribuyó a nuestra formación intelectual, y seguimos sembrando la semilla que tanto maravilla a la humanidad: el arte sagrado, silencioso, de la lectura, escritura y reflexión, como lo demuestra la estatua fundida en bronce de Auguste Rodin, *El pensador*. ¿No crees lo mismo, mi querido Emiliano? Con estas palabras, querido amigo, espero haber contestado a tus preguntas.

Como ves, nuestras vidas son dos ríos que nacen de la misma fuente libresca y llegan al mismo mar tranquilo de las palabras. Porque nos unen las palabras que se pulieron al chocar con las piedras toscas del río, las tomamos con delicadeza, las arrullamos e insertamos en el espacio preciso de esta línea. **L**

*Felipe Sánchez Reyes es profesor del
plantel Azcapotzalco del CCH
Correo: felisar_56@hotmail.com

El CCH, yo y mi recuerdo:

relato de cómo cambió mi vida



PABLO JESÚS SÁNCHEZ SÁNCHEZ*

*I'm nobody.
Who are you?
Are you nobody too?*

Emily Dickinson

¿Puede alguien imaginarse un lugar o un tiempo en el que fuera irrelevante tener identidad? Unos piensan que la identidad es algo que surgió en el siglo XVII, cuando la visión del mundo se volvió antropocéntrica; otros, que ésta floreció en la Edad Media, cuando se buscaba un dios creador y la verdad se encontraba en la razón contemplativa; otros más consideran que desde que el hombre de las cavernas satisfizo la necesidad de protegerse del frío usando ropa, éste fue el primer signo de identidad cultural y social (López & Moreira, 2014).

Pero, como profesores, ¿quiénes somos, si la pintura corporal o el estilo para vestir bien no es lo que nos define? Ahora mismo quisiera precipitarme para gritar que son nuestros alumnos,

Ilustraciones: ollixanatal

como harían otros, y sí, terminan siendo ellos en buena medida, pero no en lo inmediato.

En este punto, mañosamente, voy a interrumpirme para contar una historia de mi autobiografía, de éstas que engendran la reflexión sobre la identidad y, por lo mismo, no se parecen a aquéllas por las que un gobernador desesperado cerraría una plaza en Jalisco o un patrono de alguna fundación nos prendería un micrófono en una feria del libro.

En 1996 tuve la oportunidad de ganar el primer lugar y, por ello, ser seleccionado para representar a México en el Visitation Tour Program for Teachers Worldwide, un evento para profesores que financia y organiza la Fundación Japón.

El primer día del evento, en un auditorio, los anfitriones nos pidieron que nos presentáramos. No había protocolo. Cada quien podía decir de sí lo que quisiera, dentro de un margen reducido de tiempo. Entonces observé que los participantes contaban, con orgullo, de qué país venían, en qué universidad habían estudiado y qué grado habían alcanzado. Así que me puse muy nervioso porque yo todavía ni siquiera me había titulado de la licenciatura, cuya obtención de título, por cierto, me tomó 13 años, tiempo en el que otros estudiantes podrían hacer un doctorado o correr tres carreras y cuarto.

Quisiera contar que, cuando tocó mi turno dije, con los juegos de intención de un experto en locución o doblaje, y una textura de voz como la de Morgan Freeman o Rubén Moya, que provenía de México, que era estudiante de 31 años de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y, más particular e importantemente, que estaba ahí porque era profesor de inglés del CCH. Esto le podría conferir a mi modesto relato un cariz de autobiografía literaria, pero la realidad es que mi narrativa es anecdótica y que la autoridad del fracaso es la que nos marca, no la del éxito, como en cualquier sabrosa paradoja de Francis Scott Fitzgerald.

Fue en aquel momento que pedí el deseo de convertirme en un microorganismo capaz de

realizar y reconocer actos de bondad, de sentirse agradecido por lo que recibe, orgulloso de lo que sabe y satisfecho con lo que tiene; uno que, si tuviera una mano de póker del destino por su posición social o educación, fuera capaz de incluir generosamente a los demás; uno con valor para describir su verdadero yo: el de lo que es y hace, y no su yo simbólico o imaginario: el del discurso de lo que cree que es y hace. Así fue como decidí convertirme en la metamorfosis al revés de Gregorio Samsa.

Mientras tanto, escuchaba entrecortadamente palabras como England, Germany, USA, Oxford, Cambridge, Harvard, Stanford, California, Princeton, Chicago, Goluvob, Bronsoler, Krumholtz, Gottlieb, Krueger, Margraff, Lederhos, Köppe. Me preguntaba qué cosa sería yo adentro de la ecología de aquella experiencia. Pensaba que, por mi apariencia, no podría engañar a nadie afirmando que provenía de Siria o Serbia, pero tal vez podía convencerme de ser un refugiado o un migrante de México, El Salvador, Honduras o Guatemala; no el autor, narrador o personaje principal de una autoficción en Tokio, tipo Julián Herbert o Raquel Castro.

Entonces me preocupé más porque, si yo era un refugiado, ¿de qué conflicto armado huía? Y, si era un migrante, ¿quién me amenazaba y perseguía para matarme? Así que me odié por ser tan malo para mentir. No amar la persona que eres es triste. Ahora lo sé. Pero cuando deseas no ser tú, te ciegas; pierdes el piso; caes. En un segundo estás loco de contento por representar un país. En un segundo estás cuerdo de dolor por la vergüenza de haber sido devorado por el nombre de una persona, una universidad o un país.

En mi turno a la palabra, tal como hago ahora, dije mi nombre incompleto y cité un par de actividades académicas en cuya consecución había colaborado. No dije de qué país provenía, en qué universidad había estudiado ni cuál grado había alcanzado porque la verdad es que no había alcanzado ningún grado, no sentía que

yo estuviera representando decorosamente a mi país, a la UNAM o al CCH, ni que estas entidades me representaran a mí.

Esta historia, con una escena inicial salpicada de ingratitud, trastorno bipolar y baja autoestima, es la que quiero compartir porque lo que aprendí de la experiencia global a lo largo del evento es que lo importante es lo que has hecho, lo que eres capaz de hacer y la persona en la que crees firmemente que te puedes convertir, no lo que cuentas. También aprendí que hay personas realmente valiosas que no recitan largos currículos para impresionar y que estas personas se comportan con humildad y pueden prodigarte sin envidia o egoísmo su sincero reconocimiento y constructiva retroalimentación.

La reflexión sobre esta experiencia fue lo que activó mi interés en revertir mi arraigada cultura social de cangrejo en la cubeta, en beneficio propio, de mis alumnos, de mis colegas, del CCH, de la UNAM y del país.

Ahora sé que el verbismo es una forma de comunicación simuladora en la que el yo egoísta se comunica con el yo simbólico y que, en este monólogo de uno para sí mismo, no existe el otro, ya sea que se trate de un colega profesor o un alumno. Pero no lo puedes gritar al mundo porque muchos están convencidos de que el verbo está vivo y que, de hecho, la palabra es creadora. De modo que una de nuestras tareas docentes es ayudar a otros a desarrollar una visión analítica y crítica de las cosas que les permita ver la polutividad en los individualismos de los discursos de un yo para sus yoes. Estando en aquella inauguración yo me sometí voluntariamente a un colonialismo cultural que me hizo sentir equivocadamente avergonzado de mi identidad histórica, porque



buscaba la verdad en la toxicidad lingüística, no en los indicadores sociales que me podían liberar. Además, los había borrado de mi memoria.

Además, ahora sé que las personas que más dudan son las que menos se equivocan, y viceversa; y que este fenómeno no tiene correlación con un grado de estudios o un título nobiliario. A esto se llama efecto Dunning-Kruger. Los que tienen la autoestima más alta son los que más se equivocan porque deambulan felizmente por ahí, ignorantes de su propia ignorancia, lo que hace que sobreestimen sus competencias (Gómez-Puerta, Bueno, Casero, Chiner, Fajardo, Melero-Pérez, Muñoz, Rodríguez, Salmerón & Gómez, 2019). Estando en aquel evento aprendí que debemos escuchar y

respetar a todas las personas porque un solo acto no nos define. Hoy pudiste realizar el acto más heroico y ayer el más temeroso, pero un solo acto no te convierte en un héroe o en un cobarde; en un erudito o en un analfabeto. Los profesores que trascienden a sus alumnos no los marcan por un hecho extraordinario, sino por la constancia de su ejemplo.

Asimismo, ahora sé que los sentimientos de humillación y vergüenza son indicadores inherentes a la pobreza cultural e intelectual más que económica (Zabaleta, 2007). Yo nací en los tiraderos de basura de Santa Cruz Meyehualco y, en el fondo, despreciaba la representación de un México que te traga, te escupe, te abandona o te pisotea. Esta visión me desterró al ostracismo, pero también me enseñó a valorar la humanidad en otros: a migrar de una ideología arraigada en la envidia a otra sostenida en la esperanza. La migración de valores que deshumaniza a una comunidad menesterosa es la misma que provoca un hambre positiva de crecimiento.

En este tren de pensamiento no puedo decir que el CCH cambió mi vida por aquel memorable evento, en el que se me dio la oportunidad de brillar, que no es poca cosa para los que tememos la oscuridad. Pero puedo decir que me ha cambiado la vida al darme la oportunidad de ser el que creo que puedo llegar a ser y darme la oportunidad de gestionar mi libertad para ayudar a otros a lograr lo mismo que yo o, de preferencia, más.

El cambio sustancial de valores para bien es lento y demanda mucho tiempo y esfuerzo, pero, si logramos influir en nuestra comunidad para que busque progreso sin discriminación, trampa o atropello, estaremos contribuyendo significativamente a humanizar nuestra bella institución y a forjar verdaderamente un país mejor para conocer, representar, e identificarse. **L⁵**

*Profesor de inglés del plantel Naucalpan

BIODATA

En su trayectoria escolar, el profesor Pablo J. Sánchez ha sido honrado con becas de honor para mejores estudiantes. Algunos de sus trabajos han sido citados por académicos de universidades de España, Francia, Rumania, Estados Unidos, Brasil Cuba y Costa Rica en las áreas de ingeniería lingüística, antropología lingüística, teoría crítica y autonomía. En 2016 uno de sus artículos se compiló con el de autores como Rebecca Oxford, Sabrina Priego, Violaine Bigot y Christine Coombe.

BIBLIOGRAFÍA

- Gómez-Puerta, M., Bueno, M., Casero, A., Chiner, E., Fajardo, I., Melero-Pérez, P., Muñoz, Y., Rodríguez, R., Salmerón, L., & Gómez, A. (2019). Identificación de la presencia de sesgo cognitivo derivado del efecto de Dunning-Kruger en estudiantes universitarios (pp. 767-782). En Roig-Vila, Rosabel (coord.). *Memorias del Programa de Redes de Calidad, Innovación e Investigación en Docencia Universitaria. Convocatoria 2018-19*. Alicante: Instituto de Ciencias de la Educación (ICE).
- López, A. & Moreira, M. (2014). Identidad y diferencia: De la filosofía a la psicología, *Psicología desde el Caribe*, 31(3), 531-555.
- Zabaleta, D. (2007). *The Ability to go about Without Shame: A Proposal for Internationally Comparable Indicators of Shame and Humiliation*, *Oxford Development Studies*, 35(4), 405-430.



Inolvidable:

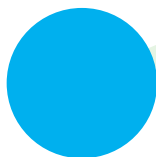
“Aprender a aprender”

EMILIANO PÉREZ CRUZ

CCH

46

LATITUDES



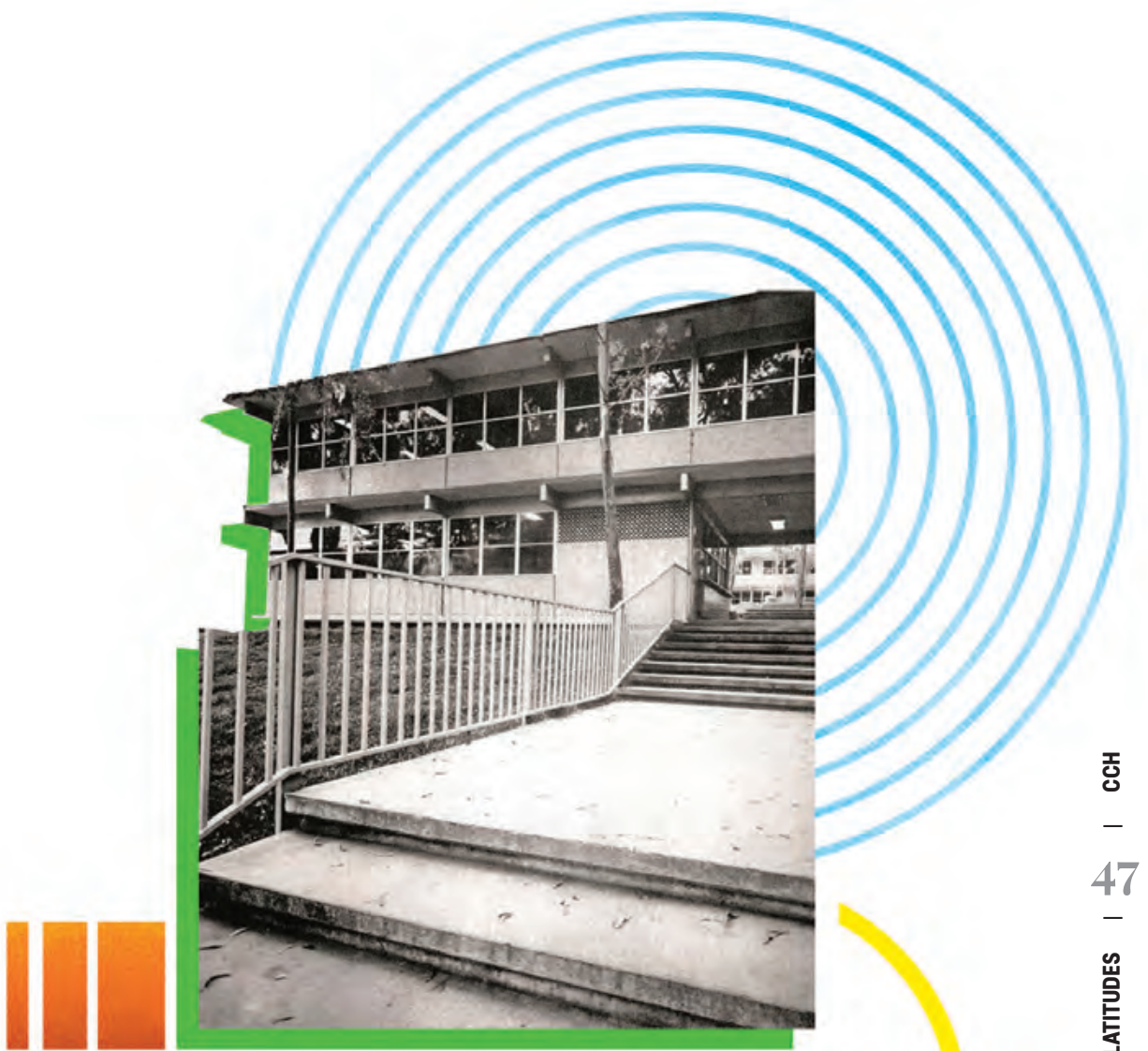
La angustiosa espera concluyó. Uno esperaba que el cartero apareciera con la ansiada carta por la terregosa calle. Rara vez llegaba correspondencia a casa. Tenían que ir a la oficina ubicada en la colonia Puebla, D.F., porque los carteros no podían transitar en sus bicicletas por las lodosas calles del neonato municipio mexiquense conocido como las Colonias del Ex Vaso de Texcoco, ahora Nezayork.

Mientras, los adolescentes que esperaban la carta de aceptación para ingresar al bachillerato en la UNAM se roían “hasta las uñas de los pies”, pues de no ingresar a la llamada Máxima Casa de Estudios un futuro laboral ominoso, no calificado, les aguardaba. Y el cupo en las nueve preparatorias defeñas era limitado.

El primo Bernardino, se decía, salió de Prepa 7 y ya estudiaba ingeniería en la Ciudad Universitaria. Era el ejemplo a seguir. Y la inseguridad atacaba. Dado que el ciclo de secundaria concluía en noviembre, para el examen de admisión a la UNAM había que esperar varios meses.

Mientras, el progenitor exigía que ya trabajara ese güevonazo dizque estudiante: “Los gastos cada vez son mayores, que alguno me eche la mano”, clamaba el padre, sostén del hogar con su magro salario. El hermano mayor desertó en la secundaria

Ilustraciones: olinxanati





y ya colaboraba con dinero para el gasto que administraba la mamá. Luego se sumó el menor.

—A ver si alguno de los parientes se lo lleva de ayudante —insistía el padre.

Y a *macuarrear* se ha dicho, como ayudante de Ramón el Roñas, *maestro* albañil.

El cansancio consolidó el deseo de estudiar. Luego fue chalán de yesero con el tío Chaparrito; el tío Grandote ya lo había probado en el oficio de tapicero durante las vacaciones, entre semestre y semestre.

En 1971 presentó la solicitud para el examen de admisión en Parque Vía y volvió ahí mismo (ya con varios edificios de lo que sería el CCH Azcapotzalco) como alumno y fue la felicidad de saberse universitario del primer turno, frente a la Hacienda del Rosario y, alledaños al campus, los magueyales de especie pulquera, a los que hurtaban aguamiel o pulque los muchachos.

Cuando la ansiada carta de aceptación estuvo en sus manos, soltó una expresión de triunfo: —¡Ya llegué!

¿A dónde? No lo tenía claro. Pero sintió que, aunque ricos en el saber y el actuar, los oficios no eran para él, aunque por algunos de ellos pasó. La libertad se llamó CCH Azcapotzalco, luego del período de secundaria vistiendo

uniforme verde olivo o beige, con una, dos o tres rayas en el brazo izquierdo del suéter que indicaban el grado ascendente del estudiante, y ominosa cuartelera militar sobre la cabeza de pelo cortado a la brush o a casquete pelón.

En 1971 fue el Festival de Avándaro, y la primera salida de los estudiantes a manifestarse luego del 2 de octubre de 1968. Fue la llamada “apertura democrática” y el sangriento 10 de junio con los “halcones” aporreando gente. Eran —como que sí, como que no— tiempos nuevos.

En *Azcapolanco*, aunque le gustaban, padeció las Ciencias y llegado el momento de elegir, desistió de ser químico, físico o matemático y se inclinó por Periodismo y Ciencias de la Comunicación, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, tomada por asalto por varios alumnos provenientes de las *ñeriza* urbana y suburbana.

Se estudiaba y se divertía el alumno, y pasó por el curso de volados y cubilete, durante el primer año; el siguiente fue de frontón a mano y por último la manita de póquer. A la par, bastantes materias a cursar: geografía, biología, química; historia, matemáticas, física, sociología, derecho, ciencias de la comunicación, redacciones varias, ética, estética, cálculo, geometría analítica...

Y se iba a los cine clubes de varias facultades, armado con una torta y un refresco, en solitario o con amigos o ya de plano con novia, con la que aprendieron a tocarse todo lo tocable entre las penumbras, con riesgo de que en la noche el loco de los sueños llenara de pesadillas el suyo y teniendo la presencia de Ella y su rostro y sus quinceañeras piernas, y sus senos de los que salía muy bien nutrido horas después, infinitos sus cuerpos que brindaban para aprender de los asuntos de los que después no querían salir, perdidos en sus humedales y sus largas tardes de estudio compartido en las Islas o en la Biblioteca Central...

“Aprender a aprender”. Inolvidable, porque les soltaron la rienda para que jalaran con rumbo a donde, según los que orientaban, el conocimiento, la teoría y la práctica los harían pro-fe-sio-nis-tas. Que eso deseaba quien proviniera del luego llamado “círculo vicioso de la pobreza extrema”.

Y eso les permitió andar de metiches por todos lados y volver al aula con los trabajos encomendados, resueltos en equipo para compartirlos con otros equipos, que les compartían sus investigaciones, y los tícheres fungían como guías y moderadores, más que como tiránicos poseedores del Saber. Campeaba como tendencia ideológica el materialismo histórico y la necesaria idea de la transformación social para abatir la desigualdad social.

Así arribaron a CU y en la facultad bien pudieron pasar como *pentontos pero con iniciativa*, y destacaban —decían los maestros— sobre los preparatorianos, que acostumbrados a escuchar la cátedra como principio y fin del conocimiento, los veían como bichos raros que levantaban la mano para participar, tomaban la iniciativa, contradecían incluso al teacher.

Saliendo de clase se trasladaba de Azcapotzalco a Tacuba, para cumplir con sus deberes de *ceniciento* en la calle de Mar Mediterráneo: fue mozo de limpieza en un taller/residencia/tienda de exhibición de muebles de marquete-

ría, donde su tío materno le consiguió empleo para por lo menos tener dinero para los pasajes y la torta a la hora de la comida. Y a falta de dinero para los libros, se integró como socio de cuanta biblioteca pública prestara libros para llevar a casa, entre ellas la Benjamín Franklin y su enorme discoteca de jazz, género al que se volcó con singular entusiasmo.

Lo aprendido en el CCH repercutía en el hogar. Al autoritarismo paterno se oponían ideas antiautoritarias que generaban roces con el padre, con el primogénito si se consideraba heredero de la autoridad patriarcal. Y las chicas se enfrentaban a la ancestral idea de “¿para qué estudias si te vas a casar y te mantendrán?”.

De no haberse creado el CCH, muchos egresados de la secundaria y con precaria situación económica hubieran truncado su intención de continuar estudiando para incorporarse al mercado laboral, con nula capacitación y con las expectativas de ascender en la escala social clausuradas.

Gracias al hecho de ser ceceachero, primera generación, sí señor, la vida fue de otro modo, la realidad se diversificó; hubo libreros en casa, que de a poquito se fueron llenando y agregando a los libros útiles para las variadas materias, textos de poesía, cuento, novela, ensayo, que desde entonces no dejan de arribar para mantener vigente el lema: “Aprender a aprender”. **L3**

El complot de la ausencia, una práctica de campo

JOSEFINA ESTRADA

50 | CCH
—
LATITUDES

Todo el grupo estaba respondiendo el examen de Biología, pero yo decidí cruzarme de brazos. El profesor José Luis, a señas, me preguntó: *¿Por qué no estas escribiendo? Porque no*, en categórico gesto silencioso, le respondí. Me pidió que saliéramos del laboratorio.

—¿Por qué no estás resolviendo el examen?

—Porque usted dijo que quien no fuera a la práctica de Teocelo, Veracruz, reprobaría el semestre. Mi papá no quiere darme el permiso para ir. Así que para qué respondo el examen...

—Pero cuál es su razón.

—Ninguna. A él no le gustan esas prácticas. En la secundaria no me dejó ir a Cuernavaca para conocer el Palacio de Cortés.

—Por alumnas como tú asumo la enorme responsabilidad que implica este viaje.

—¿Como yo?

—Sí. Eres la única que tiene el libro de texto, que prepara cada clase. Bromeas todo el tiempo y haces comentarios muy inteligentes... Eso alienta a cualquier maestro. Josefina, si tú no vas, cancelo la excursión.

—Eso a mi papá lo tiene sin cuidado. Eso

sí, exentaría la materia. Todas las materias las exento; matemáticas, no.

—Crees que si la maestra Marisela va a hablar con tu papá, ¿podría convencerlo? Le dirá que no los dejaré consumir bebidas alcohólicas, que dormirán temprano; separados los hombres y las mujeres.

—Ah, pues eso estaría muy bien.

—En dónde trabaja. ¿Será necesario pedirle cita?

—En la Alameda de Tacubaya. Frente a la escuela Justo Sierra. Atiende el puesto de periódicos y bolea zapatos. Está todos los días.

Esa misma noche le comuniqué a mi papá el acuerdo. Guardó silencio. Al día siguiente, como siempre, pasé al puesto por los 15 pesos que él me daba para mi transporte, torta, refresco, fotocopias y cigarros. Pero ese día me dio el dinero del viaje y estancia:

—Ten, paga. Que ya no venga la maestra.

Llegamos a Teocelo un día radiante, rodeados por doquier de la esmeralda que sombreaba al pueblo. Desde el momento en que descendí



Lou Peralta: *Comalli #3*, 2020. Serie Comalli.
Impresión de tinta perdurable en papel
Hahnemuehle Photo Rag Ultra Smooth con
papel amate.

del camión empecé a hablar con un acento bullanguero. Mis compañeros me preguntaron:

—Y ahora, ¿por qué estás hablando así?

—Oye, chico, eque etamo en Veracruz. Odónde te pensá tú que etamo...

En los cuatro días de la práctica, los compañeros estuvieron atentos a que abriera la boca para escuchar mis jacarondosas ocurrencias. El profesor José Luis había reunido a dos grupos de segundo año. Hice amistad con Baltasar, que cantaba muy bien y tocaba la guitarra. Él llamaba a sus amigas, *sister*. Así que él era el *Brother*. Por las noches, me reunía con las *sister* y el *Brother* para cantar con verdadera inspiración romántica. Por todos era conocido mi enamoramiento mal correspondido.

Como a las nueve de la noche, el maestro nos pedía que nos metiéramos a dormir. En ese momento, cantábamos:

—Huuuum...Huuuum... Ya es hora que nos despedamos, amigos. Lástima que terminó el festival de hoy. Prooonto volveremos con más diversión. ¡Porky, Porky, nuestro rey! Te esperamos con afán. Siempre alegras nuestra vida con tu festival. ¿Han estado contentos? E-eso-eeeso-es todo, amigos.

Los dormitorios se adaptaron en los salones de una escuela pública. En el suelo, nos dormíamos de inmediato. Eran extenuantes los recorridos por la selva tropical. Caminábamos grandes distancias para hacer la práctica. Hacíamos cálculos para determinar cuántas clases de las infinitas plantas podría haber en un metro cuadrado. Los ruidos de la selva nos obligaban a acercarnos para podernos oír. Preferimos guardar silencio, húmedos de tibios vapores. Nos asombraba que una planta de cinco centímetros estuviese al lado de un árbol, de la misma especie, que se perdía en la alta inmensidad.

Agobiada, empecé a idear un descanso:

—Oiga, chico. Eque vamo a llegá a México el domingo a medianoche. Y el lune hay que etar en el Colegio. Ejuto un descanso. Quenaá, que armemo la ausencia.

Mi propuesta tuvo una aceptación generalizada. Elsa, como siempre, me llevó la contra. Éramos enemigas juradas porque le había quitado a su amiga Socorro. O sea, Socorro y yo congeniamos maravillosamente y dejó de lado a la desabrida, mojigata y aguafiestas de Elsa. La última noche, el maestro José Luis me detuvo a la entrada del salón-dormitorio para hablar conmigo:

—Elsa me dijo que estás organizando a tus compañeros para que no asistan el lunes a clase.

—Sí. Estamos muy cansados.

—No puedo creerlo. Todo el esfuerzo físico y de logística que he realizado lo quieres tirar por la borda. Por eso, cómodamente, mis colegas llevan a sus grupos a Los Remedios.

—Supongo que a usted le gusta sobresalir; quedar por encima de sus colegas.

—No me interesa su reconocimiento. Te repito, mi recompensa son las alumnas como tú. En cambio, tu compañera Azucena busca acostarse conmigo para pasar la materia. De hecho, varias alumnas pagan con su cuerpo las calificaciones, ¿lo sabías?

—Sí, allá ellas. Y los maestros encantados, ¿lo sabía?

—Y tú qué opinas.

—Maestro, mis amigas fuman mariguana, tienen relaciones sexuales con quien se les pega la gana, tienen gonorrea, no entran a clases... Algunas han abortado.

—¿Y tú?

—Yo nomás me emborracho. Sin faltar a clases. Pero cuando me quiero poner *full*, tengo amigos que me cuidan y me llevan hasta la puerta de mi casa.

—Y tú, ¿no tienes relaciones?

—¿Sexuales? ¿Yo? ¡Nooo!

—Pero... —sus ojos de ratón me penetraron como buscando algún vestigio de falsedad. Le sostuve la mirada: gélida virgen infranqueable. Miró hacia un punto indeterminado, detrás de mí, y retomó el asunto de la confabulación:

—Josefina, me resulta incomprensible tu

ingratitude. Tampoco entiendo el escarnio de tus amigos a mi persona. Me lastima profundamente que hagas coro de sus burlas.

—No, maestro. De qué me habla. ¿Burlarme, yo? ¿Cuándo?

—Cuando les pido que se retiren a dormir, empiezan a cantar la canción de Porky.

—Ay, pues sí. Porque se acaba la diversión.

—No, ustedes se mofan de mi gordura. Pero estoy más delgado. ¿No lo notas? —hice una rápida mirada apreciativa: su abdomen estaba flácido. Su eterna camisa blanca le quedaba holgada—. Hoy me desvanecí cuando estábamos cruzando la laguna, ¿no te lo comentaron?

—No. Nadie. ¿Qué le pasó?

—Me desmayé porque estoy bajo un régimen alimenticio muy estricto. Pero veo que nada de eso les importa. Se burlan y me llaman Porky... Estrada, escúchame: No pueden faltar el lunes porque las muestras necesitan que se les aplique

un tratamiento para conservarlas y proseguir con su estudio. Son plantas tropicales; no resisten mucho tiempo fuera de su *habitat*. Los dos grupos deben presentarse a clases. ¿Cuento con tu apoyo?

Al día siguiente, durante el desayuno, tomé la palabra en el tono que venía empleando. Años después supe que los actores del programa radiofónico “La Tremenda Corte y Tres Patines” eran cubanos. Yo los supuse veracruzanos, por eso hablaba como ellos en Teocelo. En cubano les participé a los compañeros:

—Puená que la compañera Elsa, que le entretiene mucho andáe acusona; le ha conta al maetro que yo andaba ajmando el compló de la ausencia y ete me ha plantao una regañina que me ha obligao a jurále que hoy mimo desaga la maniobra del decanso y que vayamo a clase. ¡O-no-reprueba! Y eso, chico, ecomo si no anduviéramo por acá. Y pue, fantama no somo... **L.É**

Josefina Estrada (Ciudad de México, 1957) es narradora, periodista, profesora y editora. Estudió en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Naucalpan. En 1975 ingresó, por pase automático, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM para estudiar Periodismo y Ciencias de la Comunicación. Se graduó con la tesis *El CEU desde la base*.

Ha desarrollado una destacada labor como promotora de la literatura a través de cursos y talleres, especialmente en los reclusorios para mujeres. Es catedrática de la UNAM, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales desde 1991. Durante cuatro años publicó semanalmente una crónica urbana para el diario *unomásuno*. En 2002 recibió el premio del Primer Concurso de Crónica Urbana *Salvador Novo* por su libro *Señas particulares. La muerte violenta en la Ciudad de México*. En 2003 recibió el Premio Testimonio Chihuahua por su texto *Con la rienda suelta*. En 2004 fue merecedora de una beca del Fonca, en su Programa de Intercambio de Residencias Artísticas, para vivir en Bogotá, Colombia, e impartir por tres meses el Taller de Testimonio a las reclusas de la Cárcel del Buen Pastor. Finalista en el Concurso Internacional de Cuento Juan Rulfo, París, 2007. Algunos de sus cuentos y crónicas se han antologado y traducido. Ha publicado 25 libros, entre los que se encuentran: *Malagato, Para morir iguales, Desde que Dios amanece, Joaquín Pardavé. El hombre del espectáculo, Mujeres de oriente. Relatos desde la cárcel, Te seguiré buscando, Virgen de medianoche, De otro modo el hombre. Retrato hablado de Rubén Bonifaz Nuño, Ricardo Garibay. Antología, Piel bandida, Los fueros de la muerte, Mujeres del viento y Destino capital*.

Memorias de un *outsider*

Qué hemos ganado, qué hemos perdido. Luces y sombras del CCH

RENÉ MONTEAGUDO RUBIO

No soy yo, sino ellos los que hablan como viejos maestros de pueblo.
Franz Kafka, “El maestro de pueblo o el topo gigante”

Acepto con gusto el reto que significa su invitación a colaborar en el número que celebra el cincuenta aniversario del CCH, ya que deseo expresar lo mucho que debo a esta escuela y lamentar también lo mucho que, considero, ha perdido en sus aspectos más valiosos.

LAS LUCES

En primer lugar quiero confesar que soy un producto totalmente CCH, o al menos así como lo imaginaban los profesores con los que inicié este Colegio: un profesionalista libre, que no teme expresar sus ideas, que se prepara y actualiza permanentemente, que trata de ser mejor cada día, con un deseo inmenso de aprender e investigar lo que no sabe, de relacionarlo con los demás conocimientos y experiencia para aplicarlo a la realidad, y convencido de que no existen verdades absolutas ni definitivas.

Fui de los afortunados que estudió en el cuarto turno, así que gracias a un trabajo que iniciaba a las 9:00 a.m. y concluía a las 16:00 horas (sin hora para comer), a la fortaleza juvenil y al laxo sistema de estudios de aquel entonces (1973), me quedaba tiempo para asistir

a la escuela, hacer mis tareas, jugar, leer lo que quería y aun irme de parranda.

Asistir sólo a cuatro horas de clases nos obligaba a investigar y estudiar por nuestra cuenta, y el sistema parecía haber sido hecho para mi persona: leía cuanto quería, a veces más de lo que el profesor indicaba, u otros libros que él ni siquiera mencionaba, y eso me daba conocimientos adicionales y puntos de vista nuevos que me permitían pasar por alguien inteligente o que sabía mucho.

En esos días existía el Taller de Lectura de Clásicos, Modernos y Contemporáneos y esto nos permitía conocer a Hesíodo y Eurípides, a la vez que a Hoffmann, Chéjov, Poe, Quiroga, Rulfo y Valadés. Era el mejor estímulo para que buscáramos por nuestra cuenta lecturas de otras épocas o profundizáramos en las que nos gustaran. ¡Otro acierto del Colegio! También me hice de un *Diccionario de términos marxistas* para aprender la jerga de moda en aquellos años.

Al concluir mis estudios de bachillerato me sentía incómodo cuando escuchaba hablar de güelfos, gibelinos, girondinos, y no saber quién era Carlomagno, Alejandro, Pericles o Gengis Khan ni cuándo habían existido. Así que antes



de iniciar mis estudios profesionales me iba a la Biblioteca Nacional, que estaba en las calles de Uruguay e Isabel la Católica, y allí, rodeado de silencio y bellas estatuas de mármol, recorrí las páginas de dos historias universales: las de Josep Pijoan y Henri Pirenne. Eran historias de doce y diez tomos. El que entregaba los libros se quedaba sorprendido de mi disciplina y constancia. Para no dormirme en esa quietud tenía un truco: después de dos horas de lectura salía unos minutos y compraba una Coca-Cola y un Gansito; la cantidad de calorías que ingería me mantenía despierto para continuar leyendo. ¡Puro CCH!

Cuando al fin ingresé a la ENEP Acatlán, donde realicé los estudios profesionales, llevaba ventaja. Acudía a una ventanilla donde compraba los programas de cada asignatura. Consultaba la bibliografía obligatoria y complementaria, conseguía los libros en la biblioteca y los leía tomando notas porque no los podía subrayar. Gracias a esto podía faltar a clases sin afectar mis estudios y entonces me dediqué a trabajar, a hacer una revista, a participar en grupos teatrales, etc., y sólo me presentaba a unas cuantas clases o a los exámenes finales que siempre pasé con buenas calificaciones. Terminé mis estudios profesionales con un promedio general de 9.4, y eso porque me boicoteaba a mí mismo, pues no me gustaban los dieces ni quería que me consideraran un matado o un *nerd*.

Ser autodidacta, investigar y estudiar por mi cuenta me daba otras ventajas. Era de los pocos que se atrevían a disentir del profesor, a intervenir y participar cuando creía que debía hacerlo o tenía algún aporte. El CCH me había enseñado que, sin faltar al respeto, el alumno puede y debe participar en clases e incluso contradecir al profesor.

Estudiaba por las noches, cuando leía a solas y tomaba notas o resolvía problemas. Así advertí también que no tenía suficientes conocimientos de literatura, de ciencias sociales, arte y política, tan necesarios en mi carrera; suponía

que algún día entrevistaría a sus actores y no sabría qué preguntarles. Por eso me impuse cursos sobre las literaturas fundamentales de la cultura occidental: reuní las obras básicas de la literatura inglesa, francesa, italiana, rusa, alemana, norteamericana y, por supuesto, la hispanoamericana. Tuve la fortuna de que por esos años varias empresas editoriales lanzaran colecciones con esos títulos, así que con un poco de esfuerzo los adquiría e iba formando mi biblioteca. Esto me permitió familiarizarme también con aspectos básicos de música, cine, pintura, arquitectura y arte en general, indispensables en mi carrera.

Pronto me di cuenta que, aun cuando iba por el camino correcto, estaba aprendiendo apenas lo esencial. Había tanto que conocer, y lo que aprendía sólo me permitía darme cuenta de lo que ignoraba. Estaba en el camino de “aprender a aprender, y para toda la vida”, y con ello descubrí otro hecho importante: tener una buena o mala memoria es consecuencia de los conocimientos que uno posee. Aprender nos da un panorama del mundo y de la realidad. En la medida en que se tengan más o menos conocimientos, este panorama, cual si fuese un enorme lienzo, resulta definido o borroso y, como si se tratara de armar un gran rompecabezas, cada nuevo conocimiento viene a ocupar su lugar en el lienzo. Si no se tienen los conocimientos esenciales, los nuevos simplemente se van como por una red con enormes huecos; en cambio, si existen los fundamentales, ocupan su lugar y van haciendo más tupida la red y más completo y claro el lienzo. Entonces es cuando decimos que tenemos buena memoria. Había logrado conocimientos significativos.

Si esto es lo que el Colegio me dio en el campo del aprendizaje, del saber aprender, del método de estudio, ¿qué me dio en el campo del ser, de mi formación como persona o como ciudadano? A la distancia pienso que esto es un problema complejo, que son múltiples y no siempre claros los factores que influyen en

la conformación de una personalidad, y que la escuela sólo puede contribuir en una parte mínima, sobre todo en el aspecto cívico.

Eso de la conciencia social que nos predispone contra las injusticias para estar del lado de los débiles o de las causas justas suena bien, pero son sólo buenas intenciones, pues sin preparación y una verdadera conciencia política cualquiera las confunde (como sucede actualmente con varios profesores y alumnos) y muchos terminan alineados o haciendo justamente lo contrario de lo que pretenden. La conciencia de la justicia, de la solidaridad, de apoyar a los débiles (empezando por nosotros mismos) es un asunto ético que va más allá del adoctrinamiento ideológico con el que muchos la suelen confundir. Por eso pienso que es una cuestión personal.

Don Pablo González Casanova imaginó el CCH como una institución educativa que formaría un nuevo tipo de ciudadano, el que requiere el mundo contemporáneo con sus innovaciones tecnológicas, las nuevas formas de aprender, la velocidad con que surgen y se modifican los conocimientos, los cambios políticos y la primacía de la democracia, la pluralidad, la tolerancia y saber escuchar a los demás, es decir, la de un ciudadano capaz de conocer, valorar y actuar dentro de estas transformaciones. No imaginó jóvenes violentos, adoctrinados en una ideología ni mucho menos que las escuelas se transformaran en bastiones o cotos exclusivos de ciertos grupos políticos, como desearían algunos.

En lo que a mí me transformó mi paso por el CCH fue en mi actitud ante los retos y problemas de mi entorno, de mi comunidad, es decir, en mi comportamiento cívico. Si antes prefería hacerme a un lado y callar ante la mentira obvia y flagrante, la simulación o las injusticias, después me fue difícil permanecer indiferente. Me involucré en la militancia política durante cierto tiempo, pero gracias a mi formación intelectual me di cuenta que no servía para esas lides. Había que alinearse a la ideología del partido o de los

dirigentes, acatar cualquier disposición, saber mentir o fingir, cumplir dócilmente los dictados, y yo me sentía eminentemente libre, ajeno a cualquier dogma, apegado sólo a mi conciencia; era tal vez demasiado individualista. Sin darme cuenta, esto me cambió como persona.

Del joven tímido y apático que era me transformó en alguien más sociable y seguro. Donde mejor lo pude constatar fue en los trabajos que comencé a desempeñar; hablaba con fluidez y firmeza, y esto gustaba a mis jefes, que me delegaban tareas de coordinador, jefe u organizador. A la vez, me sentía seguro y eso me permitía conversar con quien fuera, no importara que fuera rico, poderoso o famoso. Tal vez esto no sea nada extraordinario, pero sí lo era para un joven que hasta los nueve años cuidaba chivos, pues era hijo de campesinos, mal hablaba el español y se sentía inseguro.

Recuerdo aquella junta a la que nos convocó el nuevo gerente general del grupo de comunicaciones en que laboraba. Asistíamos directores, gerentes y subgerentes de las distintas publicaciones, y el nuevo directivo pedía que expusiéramos los problemas de nuestras respectivas áreas y que identificáramos los del consorcio en general. Nadie se atrevía a hablar, en realidad todos llevaban un listado de sus éxitos y proyectos, pues de lo que se trataba era de mostrar lo bien que cada uno iba y minimizar los problemas.

Yo levanté la mano y expuse sin más los problemas que veía: había que incrementar los tirajes; el Instituto Verificador de Medios, recién aparecido, nos demandaba auditar las publicaciones para conocer realmente cuántos ejemplares circulaban de cada una, y esto nos ponía en una disyuntiva: o abríamos las publicaciones para ganar más lectores y entonces permitir que nos auditaran, o simplemente nos quedaríamos sin publicidad al no contar con un tiraje verificado, como finalmente sucedió. El gerente se levantó de su silla, vino hacia mí, puso su mano sobre mi hombro, dijo palabras



Ilustración: Javier Márquez Duran

elogiosas acerca de mi intervención y con esto hizo entender a todos que me otorgaba su respaldo. Con esto demostraba que había aprendido a ser; era un auténtico egresado del CCH.

Trabajé veinte años en esa empresa. Me permitieron escalar del peldaño más bajo y llegar al más alto en pocos años; por suerte era joven y soltero, así que podía llevar la vida de entrega y dedicación que un empleo así exige, y pude dar siempre buenos resultados. Sin faltar poliquerías y murmuraciones, la empresa privada se enfoca en lograr buenas ventas o mejores productos y por eso, si uno es capaz, tiene más posibilidades de permanecer y triunfar que en lugares donde se privilegia la lealtad (que a veces se confunde con la complicidad), no importa que los más leales sean verdaderos ineptos.

Algo más que aprendí del Colegio. En todos los lugares donde he laborado (empresa privada

o sector público) he logrado integrar buenos equipos, formarlos con elementos capaces y perdurables, donde todos están satisfechos y existe un verdadero sentido de cooperación. ¿A qué se debe? A que había aprendido a trabajar en equipo, que consiste en saber apreciar el talento, nunca escatimar a nadie el reconocimiento de sus capacidades y habilidades, sino saberlas conducir para lograr los mejores resultados; en un equipo no puede haber lugar para envidias ni mezquindades; la habilidad del líder estriba en identificar el talento y las limitaciones de cada integrante, y funcionar con ellos (si no queda de otra) o rodearse de los mejores, si puede formar un equipo nuevo o realizar cambios. Este es un ejemplo de aprender a hacer.

Cualquiera diría que con estas cualidades tenemos al mejor trabajador y a la persona casi perfecta, que el CCH es un éxito, que con la implantación de su modelo en otras escuelas y que con la formación de más alumnos lograríamos construir un país de primer mundo. Sin embargo no es tan simple. Los estudios pueden formar buenos profesionistas pero no necesariamente excelentes personas. Esto es algo que va más allá de la escuela, es un proceso complejo que las ciencias de la conducta aún no logran determinar, ni deseo que lo hagan, ya que cada uno es como es y en eso consiste la naturaleza única de cada ser humano. Pero sin duda recibir una buena educación, saber aprender permanentemente, es necesario para triunfar no sólo en los estudios, sino en los empleos que hoy demandan una actualización constante, pues se producen dentro de una dura competencia laboral.

LAS SOMBRAS

Eso nos lleva a la segunda parte de estas memorias, las que tienen que ver con lo que el CCH ha perdido. No estoy seguro en llamarle pérdida, tal vez es simplemente algo que la escuela nunca logró, algo que se frustró y que con el paso de los años se relegó y después se olvidó. Es lo que

ha convertido al CCH (lo dicen sus profesores) en una escolota de inglés y cómputo, es decir, en una que nunca logró implantar su innovador modelo educativo en la praxis, en el ejercicio de la docencia por parte de los profesores y en la preparación para aprender y asimilar su filosofía por parte de los alumnos. Lo que hoy la hace un bachillerato similar a cualquier otro.

Alguien puede preguntar en qué sustento mi afirmación, si el modelo educativo continúa vigente, y profesores y alumnos enseñan y se educan en él, y una de las principales obligaciones de los nuevos docentes es conocerlo y prepararse para poder actuar dentro y por eso se imparten múltiples cursos para adentrarlos y familiarizarlos en el modelo. También argüirán que la eficiencia terminal es satisfactoria (cercana al 70%), el aprovechamiento académico aceptable (promedio general superior a 8) y el egreso acumulado es de alrededor del 70% (tomo estos datos del Informe de Trabajo 2018-2019).

Pueden agregar que los egresados del CCH son más activos, intervienen en su aprendizaje, hacen preguntas, investigan, participan y tienen un distinto comportamiento académico al egresado de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP). Y rematarán diciendo: “Allí tienes tu propia experiencia”.

Como la calidad de la enseñanza resulta difícil de precisar y determinar (a menos de contar con estadísticas confiables para saber qué porcentaje de los egresados del CCH concluye su carrera, cuántos se titulan y tienen un desempeño laboral exitoso), recurro nuevamente a mi experiencia. Me referiré en primer lugar a los egresados.

Tal vez las condiciones favorables para formarlos dentro del modelo educativo correspondieron a las primeras generaciones, y éstas se debieron no tanto al modelo, sino al entusiasmo, ejemplo y aun limitaciones de los profesores; jóvenes idealistas, inconformes, sacudidos por los sucesos recientes de 1968 y 1971, que se es-

meraban por dar un trato igualitario, equitativo y justo a sus alumnos, y repetirían incesantemente eso del “autoaprendizaje, la investigación y la formación para toda la vida”. Con muchos de aquellos profesores formamos verdaderos lazos de camaradería; ellos nunca se comportarían igual, decían, que los maestros tradicionales ni serían parte del sistema represor contra el cual habían luchado; además, su improvisación como docentes (recordemos que casi todos eran pasantes en sus respectivas carreras) resultó en una ventaja: depositaron su confianza en las capacidades de aprendizaje de los alumnos, limitándose a ser, ellos sí, sólo orientadores, y como tal nos permitían aprobar las asignaturas como mejor se pudiera.

Es decir, aplicaron de manera involuntaria los más importantes principios de una verdadera escuela activa. No puedo dejar de mencionar que al ingresar al CCH pensé que estaba en Summerhill, escuela de la cual me había enterado por un libro del mismo título que había leído en la secundaria; así debían ser los estudiantes de esa revolucionaria escuela fundada por A. S. Neil en Hellerau, Alemania —pensaba—, que después se trasladó a Austria y finalmente se estableció en la aldea de Summerhill, al sur de Inglaterra.*

Sin embargo, cuando años después, ya en el

* La educación de Summerhill se basaba en los siguientes principios pedagógicos:

- Firme convicción en la bondad natural de los seres humanos.
- La felicidad como máxima aspiración de la educación.
- El amor y el respeto como bases de la convivencia.
- La importancia de la corporalidad y la sexualidad.

Summerhill funcionaba con principios pedagógicos que la hacían totalmente diferente de las escuelas tradicionales. Por ejemplo:

- No había exámenes ni calificaciones.
- La asistencia a clases no era obligatoria.
- La asamblea era el único órgano de gestión (el CCH derivó en el “asambleísmo”).
- No existían reprimendas ni sermones.
- El trato era igualitario entre niños y adultos.
- No se impartía ningún tipo de enseñanza religiosa (aunque el CCH adoptaría el marxismo).



ejercicio de mi carrera, encontraba alumnos que habían cursado su bachillerato en el Colegio, no hallaba ninguna diferencia con alguien egresado de la ENP o de un colegio particular. O tal vez sí, los del CCH creían saber y apenas tenían un conocimiento superficial de las cosas, o para toda argumentación recurrían a esquemas muy generales. Confirmé esto al impartir clases en licenciatura, tiempo después; mientras alumnos provenientes de escuelas particulares o de la ENP dudaban o reconocían simplemente no saber algo, los nuestros respondían con cuestiones muy generales para demostrar que sí sabían. En habilidades prácticas, como la redacción de textos, la ortografía del egresado del Colegio rara vez superaba una prueba elemental, y en carreras como ingeniería debieron impartirles cursos propedéuticos de matemáticas. Desde luego, existen excepciones, como en todo, pero éstas se deben más a las cualidades personales y familiares del alumno que a su aprendizaje en el Colegio.

Pero lo que terminó por acabar con la imagen idealizada que tenía del CCH, y me hizo pensar que algo importante se había perdido

o nunca se pudo lograr, fue lo siguiente: Treinta años después de haber egresado volví a mi plantel como profesor, y entonces me encontré con muchas actitudes, comportamientos y situaciones que contradecían totalmente el creativo, libre y estimulante ambiente académico que conocí.

Reconozco que esto es una impresión personal, y como tal subjetiva, y que tal vez poco o nada tiene que ver con el modelo educativo y la filosofía del Colegio. Por otra parte, sabemos que actitudes y comportamientos están determinados por múltiples factores, algunos de ellos difíciles de identificar y precisar. Sin embargo, la mayoría de los profesores son egresados del CCH, las actitudes y comportamientos a que me refiero están relacionados con la docencia o son culturales, y uno esperaría ver plasmados en ellos y en su actitud ante el trabajo las características del modelo educativo en el que fueron formados.

Vayamos por partes. Reitero: existen afortunadas excepciones, pero en general no encontré esa comunidad lectora deseosa de aprender, informarse y participar, capaz de actualizarse



Ilustración: Andigital_17

e investigar por propia curiosidad. Tal vez las precarias condiciones de trabajo (había que atender grupos de 45, 50 y más alumnos, sin tener la certeza de contar con el mismo número de horas el siguiente semestre; los esfuerzos por tener horarios racionales que permitieran no sólo comer y descansar, sino también tiempo para revisar y calificar las numerosas tareas, y encima la dura competencia para tener grupos) hacían que todos los esfuerzos se centraran en solucionar primero estos aspectos y después preocuparse por ser congruentes con la formación recibida.

Quizá esta situación es la que propicia que la formación cultural de un profesor formado en el CCH, y la de alguien proveniente de la ENP, el Colegio de Bachilleres o el Instituto Politécnico Nacional no se distingan gran cosa. A la mayoría los caracteriza la apatía por leer y escribir, creen que ya no necesitan fortalecer ambas actividades porque ahora ellos las enseñan, y pocos muestran interés por actualizarse permanentemente. Si realizan maestrías y doctorados es para obtener grados y con ello recibir un mejor sueldo o asegurarse un lugar

más alto en el escalafón (lista jerarquizada), pero no por el placer de aprender.

Pero cuestiones tan bochornosas como desconocer unidades completas de los programas de estudio que deben impartir; carecer de conocimientos elementales de su profesión (hay quien escribe Carl Marks); errores y descuidos garrafales en la redacción de todo tipo de textos; desinterés por la lectura y actualización de conocimientos; dirigirse con un “usted” a los alumnos para señalar las diferencias y profundizar la distancia que antes se intentaba atenuar; repetir teorías políticas, económicas y sociales que se impartían en la década de los setenta, hoy superadas y anacrónicas, dice muy poco del nivel académico y cultural de los profesores. ¿Qué enseña alguien así? ¿Qué ejemplo puede dar? Y si ésta es su preparación intelectual, ¿cómo será su comportamiento cívico?

Un día que hacía fila para cobrar, como muchos otros, un profesor comentaba a quien lo acompañaba: “Entonces, ¿por quién vas a votar?”. Y el otro respondía: “¡Cómo que por quién! Pues por la única y verdadera izquierda que existe, por el Partido del Trabajo”. “¡Ese es mi partido!”, exclamaba el otro y ambos chocaban jubilosos sus manos. ¡Vaya!, pensé, así que ésa es la izquierda para mis colegas. El partido cuyo dirigente nacional ha hecho un negocio millonario con los Centros de Desarrollo Infantil (CENDI); el partido cuyos líderes van año con año, como en peregrinación, a rendir pleitesía a uno de los más primitivos y brutales dictadores del mundo, el premier Kim-Jong-un de Corea del Norte; el partido que no duda en aliarse con las peores organizaciones, que contradicen radicalmente su ideología, para alcanzar el porcentaje necesario para disfrutar las millonarias asignaciones del financiamiento público.

En otra ocasión un alumno me preguntó: “¿Asistirá a la plática, profesor?” ¿De quién?, pregunté. “Del diputado Gerardo Fernández Noroña”, contestó. “Yo creo que aprovecharías mejor tu tiempo si en lugar de la plática te fue-

ras a jugar a las canchas”, le respondí. “Pero, es que mi profesor de Historia nos ha ordenado que asistamos”, me respondió, “contará para la calificación”. “Pues dile a tu profesor que te envíe a pláticas de verdaderos científicos sociales, de auténticos sociólogos, economistas y politólogos, y no de charlatanes que sólo los vienen a adoctrinar”, le recomendé.

Recuerdo también el caso de un director general que solicitó a *Gaceta UNAM* y ordenó a la gaceta del plantel y a la *Gaceta CCH* no mencionar el nombre de ninguno de los profesores que habían llevado a la escritora Elena Poniatowska al plantel Vallejo. Un suceso apoteósico nunca visto, que reunió a miles de alumnos y profesores, que aquel doctor y su mezquindad quisieron silenciar porque los consideraba sus enemigos. ¡Un doctor en ciencias con la actitud de un vulgar pandillero!

Otro ejemplo de “civismo y conciencia social” es el de los supuestos “activistas”, formados también en el CCH que, sin realizar ninguna actividad política, hacen pintas en los muros de la escuela para invitar a asesinar a “los enemigos del pueblo”; se dedican a la venta de

cigarrillos y comida chatarra, al cierre y toma de instalaciones; a amenazar, golpear y linchar profesores y, lo más deplorable, a servir como instrumentos de ambiciosos que, en su afán por lograr posiciones, recurren a la toma de escuelas, secuestro de instalaciones y exigir la renuncia de ciertos funcionarios como “método de negociación”. Estos ambiciosos y los falsos activistas forman una dupla nefasta para el estudio y la actividad normal del Colegio.

Desde luego, demandas verdaderas no existen, son totalmente artificiales. Exigen, por ejemplo, que no haya ningún grupo sin profesor al inicio del semestre, y lo primero que hacen es cerrar la escuela para que nadie tenga clases. Claman por expulsar a los porros y ellos mismos se comportan igual al azuzar la violencia y golpear a quienes señalan como tales, y querer hacerse “justicia” por propia mano, generando con ello mayor conflicto e inestabilidad de las que luego culpan a las autoridades. Cuando éstas se presentan para resolver los supuestos problemas, las desconocen, no respetan los acuerdos y por cualquier nimiedad se niegan a entregar las instalaciones, pues lo que pre-



Ilustración: Javier Márquez Durán

tenden realmente es acrecentar y prolongar indefinidamente los problemas, hasta lograr su verdadero propósito: concesión de ciertos cargos y canonjías, que van desde dinero en efectivo hasta ocupar algunas secretarías, direcciones de planteles, dirección general y hasta el puesto del rector cuando se sienten fortalecidos.

Por supuesto, la comunidad universitaria, e incluso la opinión pública, advierten este tipo de chantajes, y no prosperan si hay una denuncia puntual de los mismos y se atienden de inmediato los auténticos problemas en caso de existir. Lo lamentable es que el Colegio y la UNAM en general están indefensos ante este tipo de hechos. Perjudican no sólo sus múltiples actividades, sino que también dañan sus instalaciones, saquean equipos de cómputo y otros materiales de estudio y algo peor: generan una imagen de la UNAM y del CCH que no corresponde con la realidad. A pesar de esas inicuas acciones hay una comunidad deseosa de enseñar y aprender, que repudia totalmente los paros y la violencia, y aquí es donde los profesores compartimos alguna responsabilidad.

No hemos sabido formar una comunidad alerta, informada y realmente crítica, es decir, con valor cívico para plantear con honestidad, claridad y valentía sus problemas, y rechazar este tipo de artimañas. No hemos podido desarrollar suficiente conciencia política para que se atrevan a desenmascarar las patrañas y la simulación. ¡Y cómo! Si, lejos de eso, entre los mismos profesores hay quienes prefieren actuar en las sombras, murmurar en baños y pasillos, enviar anónimos o usar a esos falsos activistas para generar problemas.

Es la incultura ciudadana la que propicia la degradación y envilecimiento de la participación política, así como la insuficiencia académica e intelectual la que genera vicios como la simulación, la improvisación, el nepotismo, el favoritismo, la manipulación de las listas jerarquizadas y el otorgamiento de plazas, entre otros. Allí los profesores tenemos una tarea pen-

diente. Hay mucho más valor civil y educación política en enseñarles a escribir una carta o un artículo, y firmarlos con nombre y apellido, que en actuar embozados y a la sombra, azuzando a terceros.

Por estas razones y algunas más cuyo espacio para exponer resulta insuficiente, pienso que el modelo educativo y la filosofía del Colegio se han olvidado o no se han aplicado como debiera. No hemos logrado formar una comunidad universitaria a la altura de su modelo, ni académica ni cívicamente, con sus obvias excepciones. Como agradezco al CCH lo que hizo por mí profesionalmente y como persona; como me gusta pensar que soy un resultado de su modelo educativo; como deseo que nunca se pierda, sino que se recupere y se aplique en la enseñanza de las nuevas generaciones, como lo están haciendo casi todos los planes educativos actuales en esta “sociedad del conocimiento”, he redactado estas *Memorias de un outsider*. Me molestan mucho la simulación, la ignorancia y la improvisación, así como la apatía, la indolencia y la cobardía, y considero que debemos repensar el Colegio fuera de la ortodoxia y el dogmatismo, pues sólo la educación las puede erradicar.

Con esto reitero también mi pertenencia al CCH y a la UNAM. Si algo debe caracterizar a sus egresados es el sentido crítico, pero también la honestidad y valor civil para exponer con claridad sus puntos de vista, no importa ser “alguien desconocido, al margen o fuera de las tendencias” como significa *outsider*.* Espero haberlo logrado. **LEH**

***De las dos acepciones que proporciona el *Cambridge English Dictionary*, me gusta la segunda, es decir, la que designa al *outsider* como “la persona que está al margen o fuera de las tendencias más comunes”.**



Federico Arana

"Rocanrolero de humildad, arrojo y mérito*"

RENÁN VILLAMIL CHAPARRO

**Los 100 más cachondos rocanroles de las lenguas españolas (Colección El Papagayo, Edit. Planeta, 1995).*

A lo largo de su medio siglo de existencia el CCH ha contado con profesores excepcionales. Quienes hemos tenido el privilegio de formarnos en sus aulas y después regresar a impartir clases lo podemos decir con fundamento veraz: muchos de aquellos que nos formaron con sus conocimientos, pero sobre todo con su ejemplo, después se tornaron nuestros colegas y eso nos ha permitido corroborar su gran valía docente, profesional, intelectual y humana. Algunos han trascendido las puertas del Colegio y su labor creadora irradia a la sociedad en general, razón por la cual les debemos más que un merecido reconocimiento.

Federico Arana pudo haber sido mi maestro y me hubiera gustado. Fue uno de los primeros convocados para impartir clases en el Colegio allá por 1971. Él es uno de esos docentes excepcionales de que hablamos arriba: profesor de biología y método experimental en el CCH durante más de cuatro décadas, escritor, músico, pintor, dibujante, compositor, investigador, su humor y sobresaliente inteligencia le permiten continuar enseñando no importa que ya no esté frente a las aulas. Lo hace con sus libros e investigaciones. En 2018 “entregó a las prensas”, como dice la frase hecha, los tres tomos de *Grandezas y miserias del rock mexicano* (Ediciones María Enea, 2018 d. J.C.), una especie de “abigarrado álbum familiar de roqueros mexicanos”, desde los precursores hasta vísperas de Avándaro (1971) como indica el subtítulo.

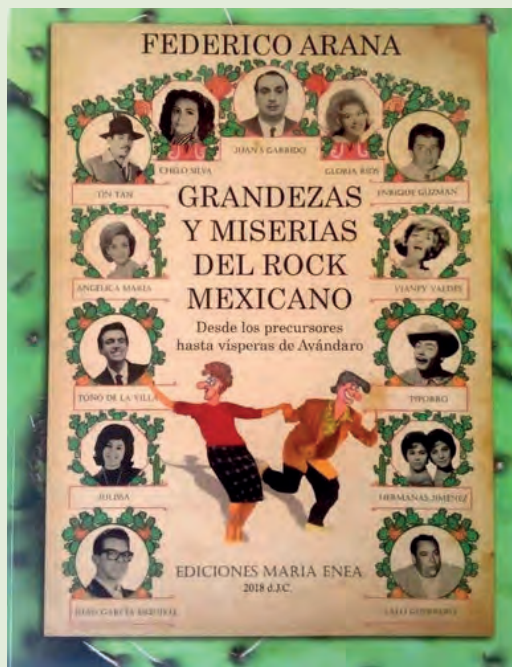
LATITUDES (LTD): ¿Cuáles son dos grandezas del rock mexicano?

FEDERICO ARANA (F. A.): Se va la primera. Grandezas hay muchas y me resulta difícil hablar sólo de dos, pero bueno, por lo que supuso en su tiempo, creo que una de las primeras fue *Elvis Pérez* de Lalo Guerrero, quien de un solo brochazo inauguró el rock humorístico y la fusión folclorquera.

Segunda grandeza: como ya estamos muy cerca del 50 aniversario del Festival de Avándaro, me inclinaría por el grupo Bandido. Quien no haya tenido oportunidad de escucharlo puede hacerlo consiguiendo una copia de *Bikinis y rock*, infame churro de Alfredo Salazar (1972) que se salva por la música de Bandido, Peace and Love y El Ritual.

LTD: Nunca me he reído tanto como con los comentarios de tus libros, ¿de verdad somos tan ridículos?

F. A.: Solemos ser bastante ridículos. Este es el único país del mundo en que le preguntas su nombre a un señor y te responde: “Me llamo Ingeniero Brandon Hernández Popoca”. Por otra parte, te digo que los rocanroleros del principio éramos un hatajo de ignorantes que



Grandezas y miserias del rock mexicano (3 tomos), Federico Arana.

conseguimos cierta fama bastante inmerecida y que nos hizo perder el piso. Pocas cosas resultan tan ridículas como ver a pobres diablitos y diablitas dándose las de ser la divina envuelta en huevo y en hueva.

En una entrada de la *Enciclopedia de México* se lee: **ARANA, FEDERICO**. Nació en Tizayuca, Hgo., en 1942. Cursó la carrera de biología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En 1968 obtuvo una beca para estudiar oceanografía en España. Ahí logró el primer lugar en un concurso de dibujo y el segundo premio en poesía de la Universidad de Santander. Ha expuesto su pintura en Suiza, Francia, Estados Unidos y México. Es autor de la música de varias películas y cortometrajes, y primera guitarra del grupo Cantos Nobles.

LTD: Reunir la vasta información que existe en *Grandezas y miserias del rock mexicano* es labor de un enorme equipo o el trabajo de toda una vida, ¿cuál fue el camino?

F. A.: Toda una vida es mucho decir. Cuando la bruja guanajuatense con la que me casé en



Federico Luna, de Naftalina, Alex Lora y Federico Arana.

los años 70 y yo tronamos como ejotes, hubo un venturoso día en que, luego de terminar mis clases, llegué a casa y la encontré vacía. Sólo se salvaron mi ropa, mis cuadros y unos veinte discos amontonados en un rincón. A pesar de la hora volvió a salir el sol y canté aquello de *Free again, lucky, lucky me free again...* Por aquellos años volví a rocanroleo (la bruja me lo tenía prohibidísimo) y empecé a hacer safaris discográficos por Tepito y la Lagunilla, de suerte que poco a poco fue creciendo mi amontonamiento vinílico. Luego, cuando hice *Guaraches de ante azul* para Radio Educación, resultó que no tenía nada de rock mexicano, lo cual me obligó a lanzarme a una frenética búsqueda que se tradujo en el terrible (y a la vez venturoso) lastre de esos miles y miles de discos con que hice los libros.

LTD: El acierto ha sido encontrar la aguja perdida en el pajar (cómo relacionar ese amplio material y darle unidad), y no sería suficiente con sólo conocer música, sus diversos géneros, la historia de los múltiples grupos y solistas, los discos que grabaron, etc., hacía falta también la buena pluma, iro-

nía, cultura, conocer lo que los sociólogos llaman el contexto, reflexión, crítica y muchísimo sentido del humor. ¿Cuál de todos estos ingredientes prevalece o te gustaría que destacara? ¿Es la suma de tus conocimientos como escritor, músico, periodista, pintor, biólogo, profesor, dibujante? ¿Podrías haber hecho este libro así, a una edad temprana? ¿Cómo se te ocurrió esta especie de álbum fotográfico comentado?

F. A.: Eres demasiado generoso, pero me apresuro a responder que el sentido del humor es para mí lo más importante. También le doy crédito a la necesidad de terminar con esa absurda simplificación con que se ha explotado eso que llaman “Los grandes años del rock”, es decir ¡César Costa!, ¡Angélica María!, ¡Alberto Vázquez!, ¡Enrique Guzmán...! ¡Qué horror, qué sacrilegio!

El libro es, obviamente, obra de un ruco nostálgico, con bastante tiempo libre y muchas ganas de ajustar cuentas pendientes.

LTD: Además, al leer tu libro también se aprende. Nadie me había explicado con tal claridad cuándo se puede hablar de un *cover* y cuándo se trata de una simple *ver-*



Dichosa culpa, el más reciente disco de Naftalina, con ilustraciones de Federico Arana.

sión. (Un cover lo hace una estrella musical sobre una deslucida obra original de alguna canción que pasó inadvertida tiempo atrás: Elvis Presley con *Good Rockin' Tonight* de Roy Brown; Canned Heat con *Bull Doze Blues* de Henry Thomas, y los Beatles con *Twist and Shout*, una casi desconocida pieza de los Top Notes. Realizar una versión es interpretar una pieza musical exitosa, es decir, “colgarse” de algo que ha gustado ampliamente.)

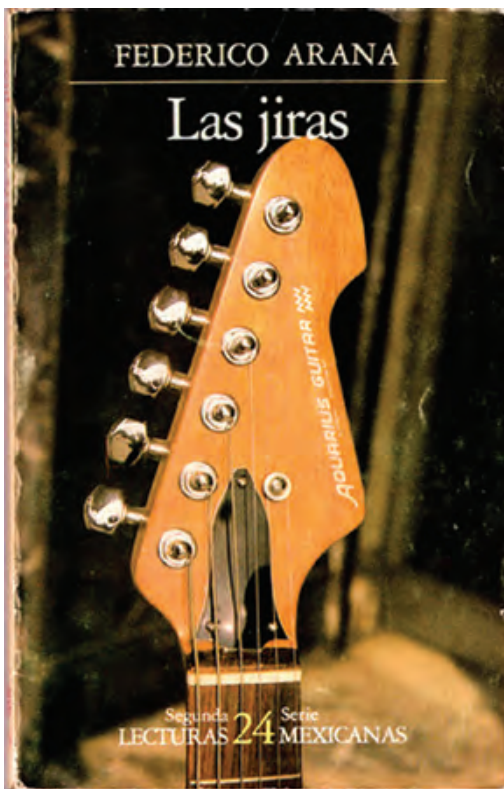
F. A.: La verdad es que la nueva lengua nacional, el *spanglish*, me revienta el hígado y veo con tristeza que la palabra versión (como tantas otras) se ha perdido, al menos entre los músicos. También me reventaba el lugar común de que Naftalina “hacía puros covers”.

Arana ha sido integrante de al menos tres grupos de rock: Los Sonámbulos (fundado en 1956, icuando tenía catorce años!), Los Sinners y Naftalina, aunque la *Enciclopedia de México* lo registra también como primer guitarrista de Cantos Nobles. Lo admirable es que, además de ser un creador polifacético, ha podido desarrollar simultáneamente todas sus facetas, y

con éxito. Su primera novela, *Las jiras*, mereció el más importante premio literario de México: el Xavier Villaurrutia (1973); una de sus canciones, “Rebelde Radiactivo” es parte de la banda sonora de la película *Simón del desierto*, de Luis Buñuel; su entrañable pajarraco, Ornitóteles, habita en dos libros después de revolotear por varios diarios y revistas: *Ornitóteles. El pájaro filosófico* (1975) y *El perro mundo de Ornitóteles* (1984) y, como profesor y científico, además de doctorarse en biología es autor de por lo menos diez libros didácticos, entre los que sobresalen *Los seres vivos como unidad* (1979) y *Diversidad de los organismos* (1980).

LTD: Los precursores y los rockeros hasta antes de Avándaro ¿podrían haber existido sin la radio y después la televisión? Lo cursi, anodino, monotemático y ridículo que resulta nuestro rock, ¿es resultado de las exigencias musicales de estos medios, o es parte de algo más amplio, de un *ethos* nacional? ¿Se puede afirmar que Raúl Velasco corrompió nuestro gusto musical?

F. A.: La radio y la televisión fueron decisivos en la explosión rocanrolera, pero me parece



Las jiras, manual de supervivencia obligada para los chavos que eligen el rock como forma de vida.

que sin ellos también se hubiera producido. A pesar de haber padecido un gobierno todavía más autoritario que el nuestro, en la Unión Soviética, por ejemplo, floreció un rock de gran calidad sin la participación de los medios.

Raúl Velasco corrompía todo lo que estaba a su alcance y era parte muy importante de una maquinaria dedicada a estupidizar, despolitizar y desinformar al país.

LTD: Me recuerdan tus libros los esfuerzos que Jorge Ayala Blanco hizo para ofrecer un panorama completo del cine mexicano (*La Aventura*, *La Búsqueda* y *La Condición del cine mexicano*), o el trabajo de Juan Domingo Argüelles con la elaboración de la *Antología general de la poesía mexicana*, ¿fue tu intención ofrecer este panorama en el campo del rock?

F. A.: Sí, tienes razón, pero ahora veo que se trataba de una misión imposible, porque el

rock es bastante más amplio y denso que el cine. La verdad es que me quedé a la mitad del proyecto y créeme que lo siento, porque lo mejor de nuestro rock apareció después de Avándaro. Me hubiera gustado hacer algo semejante a la *Historia documental del cine mexicano* de García Riera, pero no supe buscar una institución que me respaldara y mi animadversión a usar traje y corbata pasó factura. En cierta ocasión se lo propuse a don Jorgito (GT), pero siendo un hombre tan cuadrado e ignorante, me di cuenta de que más valía cambiar la conversación y abordar un tema más acorde con sus capacidades intelectuales (el tru tru, McDonalds vs. Burger King, la tabla del ocho, el Chapulín Colorado, pipis y gañas, la Vero...).

LTD: ¿En cuál lector pensaste a la hora de realizar tan enorme trabajo: en los cantantes y músicos, en los críticos, en los empresarios de los medios y la música, en los estudiosos del rock, en los lectores que desean informarse sobre este género?

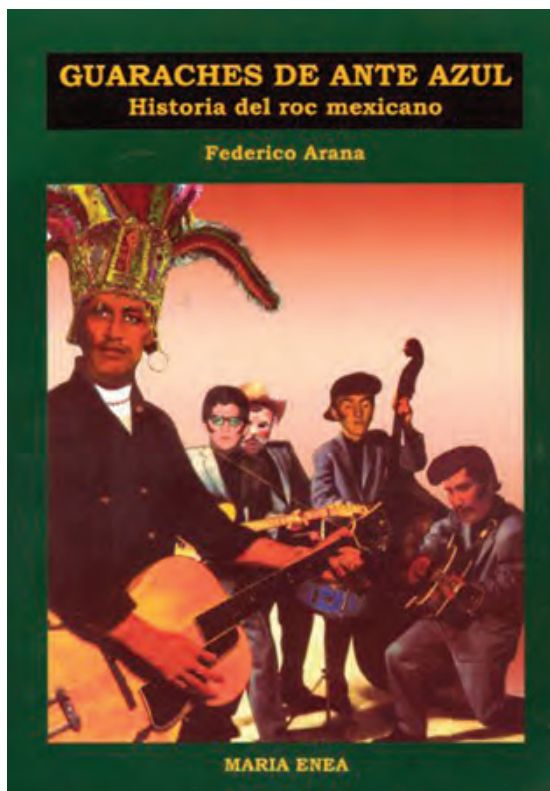
F. A.: Por un lado pensaba en hacer justicia a los miles de músicos y cantantes involuntariamente ninguneados en *Guaraches de ante azul*, libro aceptable como historia general pero poco adecuado para entrar en detalles. Con justa razón muchos me reclamaron por no haberlos incluido y otros tantos, ávidos de bronce y guirnalda de oliva, me odiaron por practicar el sarcasmo y la crítica.

También consideré a los miles de coleccionistas y fans de todo lo que huela a rock nacional. Finalmente, pensé que, aunque los músicos y el público del rock no suelen ser amigos de la literatura impresa ni de los libros virtuales, valía la pena acercarlos la tentación, quién quitaba que un día se declarara la peste y tuvieran que permanecer en casita.

LTD: Dice David Pantoja Morán que tú fuiste uno de los primeros académicos convocados por el rector de aquel entonces, Pablo González Casanova, para integrarte como flamante docente del recién creado

CCH, hace cincuenta años. ¿Cuál es tu opinión acerca de esta ahora venerable institución que llega al medio siglo de existencia?

F. A.: Me da la impresión de que el Colegio ha envejecido prematuramente y los afanes de personajes como David Pantoja, Javier Palencia, Pepe Bazán o Rito Terán han terminado por marchitarse tras el paso de toda suerte de oportunistas y trepadores. Quizá el mayor daño puede atribuirse a don Alfonso López (se me va el segundo apellido, ¿no era Santa Anna?), quien desmontó el proyecto original para imponer su estilo neoliberal, casi panista, al tiempo que imprimía cientos de miles de libros-basura en su propia imprenta. Y juraría que luego las cosas fueron a peor, pero es una impresión que quizá sea producto de mi lejanía física y de mi propia experiencia con aquella directora general y su gris camarilla que medraba cuando no tuve más remedio que salir por piernas.



Guaraches de ante azul, quizás el libro más conocido de Federico Arana.

LTD: Releí tu novela *Las jiras* y volví a reír como la primera vez que la leí, ¿publicarás más relatos literarios o ya cerraste la llave?

F. A.: La verdad es que ya va siendo hora de cerrar la llave porque me he convertido en un deforestador implacable (cerca de cuarenta libros publicados se llama bibliorrea). A pesar de todo, gracias a mi condición de jubilado hice numerosos artículos, una nueva versión de *Delgadina*, novela bastante desconocida en México porque la publicó Plaza y Janés en España, además he escrito tres nuevas novelas, una noveleta, un ensayo sobre el pedo, tres o cuatro libros infantiles, el 9º disco de Naftalina (*Dichosa culpa*), los tres tomos de *Grandezas y miserias del rock mexicano* y actualmente estoy clavado con *El rock en el cine mexicano*.

LTD: ¿Cómo está Ornitóteles?

F. A.: Pues pa' ser pájaro ya está algo cascado y fumigado: salió al mundo en el diario *Novedades* (1971), entre el metro Balderas y el Juárez. Luego pasó al *UNOmásUNO*, *La Jornada*, *El Financiero*, *Natura* y un montón de revistas. Un día Ariel Rosales me propuso incluirlo en *El Chamuco*, pero Rius dijo que ni hablar, cosa que me permitió entender que don Octavio tenía sus homólogos entre la dizque izquierda. A partir de entonces sólo apareció en publicaciones del CCH y en alguno de mis libros.

LTD: Finalmente, ¿qué hace un jubilado?

F. A.: Diría que, en general, un jubilado es una persona sin júbilo que se va apagando hasta hacerse invisible. Por mi parte reconozco que no luzco muy jubiloso y me deprime mirarme al espejo, pero me llama la atención que, ante cualquier fricción, sobre todo las de tránsito, enseguida soy saludado con exquisita educación y mucha nobleza de espíritu: ¡pinche anciano!, ¡ya vete a guardar a tu casa, abuelo!, ¡ay, pinche viejo pendejo! Confieso que me divierte responderles multiplicando su grosería por diez o por veinte, pero no puedo dar detalles porque la tuya es una revista decente. **L**_{CCH}

¿Quién teme a los

radicales?

CCH
|
70
|
LATITUDES

JAIME LEÓN HERRERA-CANO

*Para mis amigos Marcial y Renán,
chairs irredentos*

Considero que nadie. Un radical es quien va a la raíz de los problemas, así que seríamos afortunados si contásemos con una persona, grupo o partido que pudiera identificar las causas de los problemas y aplicar las medidas necesarias para resolverlos desde su raíz. Lo que sucede es que articulistas, analistas y políticos, en su descuido con la precisión de los términos, definen con éste a exponentes de una izquierda dogmática, primitiva e irresponsable, que se quiere hacer pasar por “revolucionaria”.

El término lo popularizó el escritor y periodista norteamericano Tom Wolfe, al titular así uno de sus mejores ensayos, *Radical Chic: That Party at Lenny's*, donde describe a personalidades famosas y miembros de la alta sociedad estadounidense enarbolando demandas revolucionarias de finales de la década de los sesenta: “Fin a la guerra de Vietnam”, “Plenos derechos civiles a los negros”, “Alto a la destrucción de la naturaleza”..., todo ello sin desprenderse de los privilegios de su posición social.

Lo que llaman aquí radicales o extremistas son individuos con una visión dogmática, errática, anquilosada y, por supuesto, ya superada de los problemas. Son personas empeñadas en volver a políticas y propuestas económicas cuya aplicación, se comprobó en varios países del mundo, trajeron el atraso y el fracaso de esas naciones: economías estatizadas, un poder político centralizado en una reducida élite (o peor aún, en una sola persona) que persiguió, encarceló y asesinó a quienes pensaban diferente. En lugar de prosperidad y riqueza dichas medidas trajeron miseria, retrasaron el crecimiento y transformaron a los países donde se aplicaron en enormes campos de concentración; cancelaron derechos humanos fundamentales, así

como las libertades básicas de toda sociedad: las de reunión, opinión y publicación, entre otras.

Un artículo de Ricardo Homs en *El Universal* del pasado 19 de diciembre informa de (<https://www.eluniversal.com.mx/opinion/ricardo-homs/la-ruptura-massimo-modonesi>) uno de estos “radicales” y explica cómo, en lugar de contribuir a la solución de los problemas, lo que hacen es acrecentarlos. Massimo Modonesi, un académico (profesor de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM) y activista, tiene una enorme influencia entre los miembros del gabinete del actual presidente, pues es uno de sus principales ideólogos. No es el único, hay varios más, pero el denominador común de todos ellos es que en lugar de *transformación* lo que plantean es una *revolución*, y hacia ésta quieren conducir la llamada “cuarta transformación” ofrecida por López Obrador. Veamos qué implica una revolución.

Mientras una transformación se logra aprovechando lo ya construido, haciéndolo más eficaz, mejorando las instituciones públicas y corrigiendo mediante la aplicación rigurosa de la ley los aspectos que funcionan deficientemente, una revolución se propone destruir todo lo ya logrado y empezar desde cero; la revolución considera que nada de lo realizado anteriormente sirve y que el verdadero cambio inicia con el arribo y las acciones del nuevo gobierno. Por eso una revolución necesita antes que nada destruir; requiere la violencia (“es la partera de la nueva sociedad”) pues debe derruir las instituciones, organismos y estructuras económicas creadas anteriormente, no importa cuánto hayan costado ni si funcionan con eficacia, y se plantean incluso acabar con quienes se opongan al cambio. Por eso divide y enfrenta a los integrantes de la sociedad: burgueses y proletarios, conservadores y revolucionarios, nosotros y los adversarios, etcétera.

Las acciones más importantes realizadas por este gobierno parecen coincidir con dicho propósito: un discurso cotidiano que divide

y confronta a la sociedad; concesiones como nunca se habían dado a las fuerzas armadas para tenerlas de su lado; destrucción de fideicomisos e instituciones autónomas, o apropiación de las mismas mediante su colonización, es decir, colocando en ellas a incondicionales, sin importar sus conocimientos y capacidad; anulación de las principales reformas económicas, de salud, educativas, energéticas, de comunicaciones y de toda índole creadas por los gobiernos anteriores, sin detenerse a mirar si funcionan eficazmente o no; concentración del poder en un solo hombre, mediante la sujeción de los otros poderes, bajo el pretexto de que lo requiere para realizar los cambios; expulsión del gobierno de los moderados y de quienes se oponen a una transformación violenta; persecución, mofa y condena a los críticos, como en México lo son ciertos académicos, periodistas e intelectuales; control de los poderes legislativo y judicial, otorgándose mayorías indebidas en uno y poniendo ministros a modo en el segundo, cancelando así la división y equilibrio de poderes que debe existir en toda república democrática; anulación de expresiones de la sociedad civil, como son las organizaciones no gubernamentales (ONG); desaparición de instituciones que vigilan, regulan y acotan las acciones del gobierno, como son el INAI, INEE, COFECE, la CRE (hubo a quien pusieron en una de ellas que ni siquiera sabía el significado de las siglas); amedrentamiento del sector empresarial al efectuarle auditorías, investigación del pago de impuestos, negación de todo tipo apoyos y, lo más importante, arrebatarle actividades que debería realizar y otorgarlas a marinos y militares... Existen muchas acciones más, pero esta relación es suficiente para formularse dudas razonables sobre si se trata de una transformación pacífica y a través de las leyes y las instituciones establecidas para ello, o, como desean los extremistas y “radicales” en el poder, se trata de preparar el cambio a través de una revolución.

Porque en el partido gobernante se cuentan por millares los convencidos de esta forma de operar la transformación; unos por ignorancia y otros porque consideran que sólo así es posible un verdadero cambio, y justifican ideológicamente la necesidad de las revoluciones, como Massimo Modonesi. Sin embargo, uno de los legados del siglo XX es el desencanto ante las revoluciones, sobre todo las que surgen de movimientos armados: la mexicana de 1910, la rusa de 1917, la china de 1927, la nazi de 1936, la cubana de 1958, y la nicaragüense de 1978, todas ellas son resultado de enfrentamientos sangrientos entre la población. Ninguna de ellas consiguió el bienestar ni elevó el nivel de vida de la población con las políticas y propuestas económicas efectuadas, y sí sacrificó brutalmente generaciones enteras y les causó un enorme sufrimiento. Hicieron retroceder radicalmente a las sociedades. En el caso de la mexicana, los cambios que logró el movimiento armado sólo fueron posibles después de un largo período de paz y reconstrucción e, irónicamente, los grupos triunfantes volvieron a generar iguales o peores vicios y desigualdades que los existentes durante el porfiriato. Estos cambios, que costaron millones de vidas y destrucción material, atraso económico, agrícola, industrial, científico y cultural, se podrían haber logrado pacíficamente después de la caída de Porfirio Díaz. Pero la guerra fratricida que se desató tras la renuncia del dictador causó una miseria mayor además de muerte, dolor y destrucción. ¿Para eso fue necesario que muriera alrededor de un millón y medio de mexicanos? ¿Cuántos años retrasó México su crecimiento con la Revolución de 1910 y cuánta riqueza material perdida se hubiera ahorrado de hacer los cambios de manera pacífica? Obviamente, entonces no existían las instituciones, pero ahora sí, y nos ha costado mucho esfuerzo construirlas.

De las demás revoluciones ni hablar. Es horroroso conocer los miles de millones de muertos, los crímenes brutales y la asfixia de

las libertades que provocaron las principales revoluciones del siglo XX; no para derrotar a los privilegiados de antes, sino por las luchas entre los propios revolucionarios que se desataron una vez que alguna facción se declaró triunfante. Sólo un necio puede negar que, en lugar de traer el paraíso a la tierra, como prometían, trajeron el infierno, y para conocerlo existe una vastísima bibliografía, filmografía y aun testimonios de las más recientes, como son la cubana y la nicaragüense. Escudada tras dos mitos, el de la educación y la salud, la primera intenta ocultar la miseria generalizada que provocó (claro, excepto para los jefes, Fidel Castro era uno de los hombres más ricos del mundo), la muerte de millares de cubanos en alta mar que intentaban huir de la isla, las decenas de miles de recluidos en los campos de concentración, la prostitución generalizada y el éxodo permanente que aún no concluye. Respecto a la nicaragüense, es indignante ver cómo uno de los más conspicuos líderes del Frente Sandinista, que encabezó el levantamiento armado contra Anastasio Somoza y provocó millares de muertos, hoy ejerce un control político más férreo que aquel y su riqueza supera con creces a la que el dictador acumuló.

¿Por qué fracasan las revoluciones o terminan siendo algo peor que contra lo que se rebelaron? Porque toda fuerza entraña su propia negación: al no haber nada que se les oponga, las revoluciones triunfantes se vuelven despóticas, autoritarias y más pronto que tarde terminan mimetizándose en aquello que combatieron. Es como Saturno, que devora a sus propios hijos. Contra quienes primero arremete toda revolución triunfante es contra quienes la hicieron posible, es decir, contra los propios compañeros. Una novela como *El recurso del método*, de Alejo Carpentier, retrata a la perfección este dilema: el líder estudiantil que encabezó la revolución contra el dictador termina siendo un dictador; tal como sucede hoy con Daniel Ortega en Nicaragua. ¿A esta violencia desean que volvamos los instigadores de una nueva



Lou Peralta: *Despiece #38*, 2019. Serie *Despiece III*. Impresión de tinta perdurable en papel Hahnemuehle Photo Rag Ultra Smooth con bambú, plumas e hilo de zacate.

“revolución”? Nunca los grandes cambios han sido obra de un solo hombre o de un partido que se impone por la fuerza. En todo caso, el arribo de un gran líder o estadista (Pericles en la Antigüedad, Churchill en el siglo XX) es afortunado cuando ese líder sabe desatar y encauzar las fuerzas de la sociedad para que se transforme pacíficamente o sepa enfrentar con éxito sus problemas, pero siempre con la participación de todos los ciudadanos, no dividiéndolos. Las verdaderas revoluciones de las sociedades ocurren de manera pacífica, silenciosa y discreta, porque son todos sus integrantes y las distintas fuerzas sociales las que, aportando su trabajo, talento e imaginación, las hacen evolucionar: innovaciones tecnológicas,

formas más eficaces de producción, generación de nuevas ideas, descubrimientos científicos, educación, aplicación de nuevos conocimientos, trabajo constante, etc., y todo esto sólo es posible en un ambiente de paz y libertad.

Se me replicará que las revoluciones son necesarias porque se trata de curar a una sociedad enferma, corrupta, envilecida. Porfirio Díaz, Fulgencio Batista y Anastasio Somoza abandonaron el poder, huyeron porque sabían que su situación era insostenible. Pero fue entonces cuando los revolucionarios triunfantes comenzaron a matarse entre sí o a aplicar las absurdas medidas que los llevaron a un atraso mayor y condenaron a su población a la escasez, a la miseria y al estancamiento. Y, al no tener



Lou Peralta: *Despiece #41*, 2019. Des Serie *Despiece III*. Impresión de tinta perdurable en papel Hahnemuehle Photo Rag Ultra Smooth con hoja de maíz, semillas de maíz y ganchos de madera.

ninguna oposición, a una corrupción mayor. Basta ver la vergonzosa rebatinga por los cargos que exhiben hoy los integrantes del partido en el gobierno en México, pues se sienten merecedores de todos los privilegios al ser mayoría y estar bajo el amparo del carisma y popularidad del presidente. Y él, en lugar de corregir esos vicios mediante la aplicación simple de la ley, lo que hace es perseguir y condenar a unos (los del pasado) y exculpar a los de casa, simular como que no hacen nada indebido y, en el extremo, justificarlos. Esto no es curar a una sociedad enferma, luchar contra la corrupción, sino sólo fingir que se hace y con ello preparar el terreno para una corrupción mayor. Y si esto sucede hoy, cuando todavía existen espacios de crítica y los medios de información se preocupan aún por vigilar e informar, ¿qué será si el gobierno

se hace del control absoluto de los medios, como pretende, y consigue anular su vigilancia y acabar con cualquier vestigio de oposición?

Los partidos políticos no logran articular todavía ninguna propuesta opositora; las instituciones de vigilancia y control son endeble, o ya han desaparecido o han sido cooptadas por el gobierno; los empresarios prefieren llevarla en paz e ir con el triunfador; la Iglesia se ha replegado; los sindicatos y universidades prácticamente no tienen ninguna participación. Sólo quedan voces aisladas, como la de algunos académicos como Ricardo Homs, y la de ciertos analistas, periodistas y articulistas, que se exponen temerariamente pues lo hacen a título personal. Todo esto sucede en un país con una altísima inseguridad que genera miedo, y una inmensa población empobrecida, que día a día se

acrecienta y se conforma con migajas en forma de “ayuda social” y gustosamente acepta la farsa para continuar recibéndolas, sin advertir que es la manera de aceptar una nueva forma de esclavitud. Hambre y temor, los dos factores del cambio que más bien son una forma de chantaje.

Para mayor cinismo de los que sueñan con la toma del Palacio de Invierno, la Gran Marcha o la entrada triunfal a La Habana, su arribo al poder se debió a métodos pacíficos y democráticos, es decir, mediante el voto y utilizando las reglas de un sistema electoral que hoy intentan demoler. Nunca lo hubieran logrado si la “mafia en el poder” no hubiera acatado dócilmente el ordenamiento de la ciudadanía, ni si las instituciones electorales que hemos creado todos los mexicanos hubieran funcionado eficazmente. ¿Por qué entonces hoy las quieren hacer a un lado o francamente destruir? Porque desean perpetuarse en el poder. Esto es lo que los desvela y es justamente el otro factor que hace fracasar las revoluciones: el deseo de permanecer indefinidamente en el poder una vez que triunfan, y más todavía cuando se trata de una revolución armada: “A balazos llegamos y sólo a balazos nos van a sacar”, decía una vieja momia del PRI hegemónico. Hoy los mayores esfuerzos de parte del gobierno no son atender la pandemia que mata a centenas de miles de mexicanos, reavivar la economía ni mucho menos combatir la inseguridad que asesina a otras decenas de miles y hace vivir a la población en zozobra permanente, sino asegurar que sus partidarios triunfen en la ya próxima contienda electoral y así aplicar sus descabelladas ideas.

Existe, sin embargo, una esperanza. México ya no vive aislado. Es parte del más importante bloque comercial del mundo; tiene tratados comerciales con numerosos países; es una de las quince economías más importantes del planeta, y como tal está sujeto a la observación y auscultación de la prensa internacional. Por otra parte, somos vecinos de la mayor democracia y del país capitalista aún más poderoso de la

Tierra. ¿Permitirá ensayitos revolucionarios en su traspatio? ¿Las naciones democráticas y desarrolladas aceptarán comerciar con un país que se encamina hacia una nueva forma de dictadura? Lo dudo.

Todas estas condiciones parecen no advertirlas estos farsantes disfrazados de “radicales”. Creen que México aún vive detrás de la cortina de nopal como en los años setenta, donde los poderes locales podían hacer y deshacer a su antojo. Creen que el mundo aún vive fascinado con sus absurdas y sangrientas propuestas, o que desconocemos el fracaso que han tenido en otras partes del mundo. Pienso que sus febriles pretensiones no tienen futuro a la luz de este contexto, pero todavía son capaces de realizar un enorme daño al país, como ya lo han demostrado en otras latitudes. Desde luego, si fracasan no huirán a Venezuela, Cuba o Nicaragua. Ellos ya tienen sus casas y capitales en Miami, Houston o Nueva York a donde irán después del desastre que causen. Por este solo hecho sí son radicales, pero “radicales chic”, como bien los definió Tom Wolfe, al identificarlos como aquellos que ostentan un lenguaje revolucionario pero siguen sin desprenderse de sus privilegios materiales. Sólo por esto.

EXPLICACIÓN PA'LOS CUATES:

Expresar estas opiniones o realizar este razonamiento no me hace ni conservador ni fifí ni adversario de nadie, no es mi intención; simplemente hago uso de la libertad de expresión, tan esencialmente universitaria, y planteo así la preocupación por el rumbo que parece tomar mi país, que no me agrada y que sé que le hará mucho daño. Para ello me baso en la historia y en la capacidad predictiva de las ciencias sociales. Es una “explicación pa' los cuates”, porque los políticos primitivos no aceptan opiniones que no les gustan o les favorecen. Ya sabemos que el máximo razonamiento que les permite su atolondrado cerebro es, “estás conmigo o contra mí”. ¡Qué se puede hacer! **L3**



Zorro Viejo

Un espacio para que los profesores puedan comentar libremente todos aquellos temas relacionados con la educación, con su trabajo y con la vida del CCH

Desde el lejano oriente...

Coyunturalmente han sido dos momentos históricos de mi existencia los que me ataron para siempre a la Máxima Casa de Estudios. El primer momento fue cuando a mis quince años de edad, y a punto de egresar de la secundaria, me preguntaba insistentemente: ¿dónde voy estudiar el bachillerato? ¿Y qué carrera elegiré para ejercer en el futuro? Dos angustiantes preguntas que actualmente a nuestros jóvenes inexpertos los siguen atormentando. Estas dos cuestiones existenciales eran difíciles de responder y no me dejaban dormir tranquilamente.

En la década de los ochenta no existía tan amplio número de escuelas de nivel medio superior; existían sólo dos subsistemas que podían cubrir ampliamente nuestras expectativas, tanto por los modelos educativos que manejaban como por las diversas ofertas educativas que ofrecían. La institución considerada mediáticamente como nuestro “némesis” desde los años 60, el Instituto Politécnico Nacional a través de los Colegios de Estudios Científicos y Tecnoló-

gicos (vocacionales), y la Universidad Nacional Autónoma de México en sus dos modalidades existentes: la Escuela Nacional Preparatoria y el Colegio de Ciencias y Humanidades.

Mi decisión por seleccionar una institución de nivel medio superior se basó en diferentes aspectos:

El aspecto económico-social fue determinante.

De padres migrantes con perfiles de extracción indígena, con una educación básica inconclusa y con recursos económicos limitados, me hacían pensar que la educación media superior no era para mí. Mi padre, siendo un empleado del Departamento del Distrito Federal, con un salario mínimo básico como peón y con seis hijos que mantener y cuatro de ellos cursando niveles secundarios y básicos, el panorama no era alentador. Provenir de una familia de escasos recursos económicos, con un número de integrantes que por la edad no podían contribuir a la economía familiar, son factores adversos que en la mayoría de los casos en México contribuyen a la deserción o a un bajo rendimiento académico. En nuestra cruda realidad nacional, las estadísticas son alarmantes. Sólo el 2.7% de

los estudiantes de extracción indígena llegan a cursar el primer año en el nivel superior, y de éstos solo el 2% concluye una carrera profesional. Considerando que en nuestro país la atención a la educación indígena básica es un continuo experimento por encontrar un verdadero modelo que reafirme y conserve gran parte de la sabiduría ancestral de los pueblos originarios, en el nivel medio superior esta preocupación ya no existe y no se diga en el nivel superior. Allí es nulo. Actualmente existen programas y apoyos económicos importantes en la UNAM (como el Programa Universitario “México: Nación Multicultural”) que en mis tiempos juveniles no existían; por lo tanto era insuficiente la atención a esta parte de los mexicanos que actualmente sumamos cerca de 12 millones.

La situación era extrema, no podía acceder a una escuela donde la colegiatura fuera accesible para nuestra endeble economía familiar. Mi padre, hombre adusto y de pocas palabras, fue tajante. Me dijo enfáticamente: *No vas a seguir estudiando, te llevaré conmigo a trabajar en la recolección de basura, hay buenas propinas y se gana bien vendiendo “chácharas” que la gente tira.*

La decisión de mi vida estaba tomada. No podía continuar mis estudios. Y mis sueños y esperanzas allí iban a terminar.

En una familia de extracción rural y con valores misóginos ancestrales, la decisión del padre era incuestionable. Pero afortunadamente mi ángel guardián iba a entrar en juego: el papel equilibrador de mi madre fue el otro factor que me apoyó para seguir estudiando y realizar lo que para mí sería uno de los grandes objetivos de mi vida: ingresar al CCH Oriente. Mi madre se echó a cuestras la gran responsabilidad de sostener mis estudios mediante la participación en la economía familiar con su pequeño taller de costura. Una máquina de coser “Singer Facilita” y el orgullo de que su hijo estudiara el bachillerato en la mejor escuela de nivel medio superior fueron suficientes alicientes para proponérselo. La decisión estaba tomada: “voy a ingresar a la UNAM a través del bachillerato propedéutico en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Oriente”.

Pero una cosa era lo que uno deseaba y otro lograr ese deseo anhelado.

El ingreso al CCH no fue fácil, como le ocurre año tras año a quienes solicitan el subsistema CCH o la ENP (Escuela Nacional Preparatoria); la demanda es muy grande e inclusive con el nuevo formato de examen único de la COMIPEMS, el número de quienes desean ingresar sigue acrecentándose. Desde 2003 el

bachillerato atendió a un total de 98 mil 804 alumnos, lo que corresponde al 38.1% de la población total.* El bachillerato de la UNAM ha tenido desde hace décadas una gran demanda que se va acrecentando año con año. Este aumento responde a diversos factores, entre los que se encuentran un aumento en la población que egresa del nivel anterior, la insuficiencia del sistema educativo público nacional, pero también que el ingreso al bachillerato de la UNAM se encuentra como la primera preferencia entre la población estudiantil.

Cursar el bachillerato en la UNAM representa, para muchos alumnos y sus padres, la oportunidad de estudiar en una institución pública de prestigio y con calidad internacional, a la cual colocan por arriba de otras opciones, porque también significa la posibilidad de continuar estudios de nivel superior, que cada año resulta más difícil. Si

* El nivel posgrado atiende al 7.2% de la población total, la licenciatura al 53.3%, las carreras técnicas al 0.7%, la iniciación universitaria (secundaria) al 0.5% y el propedéutico de la Escuela Nacional de Música al 0.3% (UNAM, 2003). Este aumento está relacionado con la transformación de la pirámide de edades en México, ya que la población entre 15 y 24 años aumentó, entre 1970 y 2003, de 9.2 millones a 20.8 millones de personas (Conapo, <http://www.conapo.gob.mx>).



El rector Guillermo Soberón supervisa el examen para ingresar a la UNAM en el Azteca.

bien el pase directo a la licenciatura no está garantizado, un alumno regular, que mantiene un promedio satisfactorio, tiene mayores posibilidades de ingresar a la licenciatura que quienes cursaron el bachillerato en otra institución.

La decisión estaba tomada y el aspecto económico-familiar, por una parte, estaba resuelta, ahora venía lo más “sencillo”: ingresar al CCH mediante el sistema de selección que publicaba la UNAM mediante desplegados en los diferentes diarios de mayor difusión nacional.

Recuerdo claramente todo el largo proceso, por que afortunadamente otros cinco amigos de la calle donde yo vivía también iban a presentar dicho examen, así que la información fluía eficientemente entre nosotros: lugares de registro como el IMAN, el llenado de

solicitudes y de datos personales, el pago de derechos y trámites se nos hizo más sencillo, porque le echamos “montón”. Incluso acceder al impresionante Estadio Azteca para presentar nuestro examen fue uno de los momentos más significativos para mí y mis compañeros (esa es la única vez que he visitado el Estadio Azteca), y quedé impresionado al ver a 120 mil estudiantes presentando en un solo domingo el examen de ingreso.

Después de ese día lo demás fue una agónica espera de casi tres meses. Porque ese era el tiempo de espera para los resultados de los exámenes y, como en aquella época no teníamos el “bendito internet”, todo era mediante nuestro “eficiente” servicio postal mexicano.

La situación se volvía cada vez más angustiante y yo no

lo podía soportar. Sonaba el silbato del cartero y al unísono salíamos corriendo los seis vecinitos para ver si habían llegado nuestros resultados, sin importar si fuimos aceptados o no, lo que queríamos era salir de la agobiante angustia. Para nuestra mala fortuna solo podíamos realizar una solicitud por año, ya que los documentos que ingresábamos eran los originales y no se podía hacer otra solicitud sino hasta el siguiente año. A excepción del Colegio de Bachilleres, que tenía dos periodos anuales para realizar la solicitud, inclusive se dice que el Colegio de Bachilleres inicialmente se creó para disminuir la gran demanda que se tenía en la UNAM debido a esta situación.

La espera continuaba y ya teníamos asoleado al pobre cartero con nuestra insistencia. Por fin, y ya sin esperarlos, los resultados empezaron a llegar. Si te llegaba un sobre amarillo, grande, con el escudo de la UNAM, lo más seguro es que decía: “lo sentimos, no fuiste seleccionado”, y te brindaban una lista grandísima de opciones para seguir estudiando y, como actualmente sucede con las opciones de escuelas privadas, algunas con renombre e inaccesibles y otras más módicas, pero con poca aceptación por la baja calidad educativa.

Los primeros resultados que llegaban eran de quienes

habían sido rechazados. Posteriormente, en un pequeño sobre membretado que incluía el baucher del Banco Serfin, con un costo de inscripción de 20 centavos, llegaban los resultados de los aceptados, con las colegiaturas más bajas que existen incluso en nuestros días.

Mi admisión al Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Oriente, ha sido una de las satisfacciones personales más loables y gratificantes de mi vida. Ostento orgulloosamente mi tradición del CCH. Su modelo educativo implantado a principios de los 70 fue un nuevo paradigma en la educación media superior en México, producto de la revuelta social de la década de los sesenta. El Colegio es heredero legítimo del movimiento estudiantil de 1968, libertad y colegialidad son los principios de su fundación. El lunes 12 de abril de 1971 el nuevo modelo educativo para el nivel medio superior de la UNAM abrió sus puertas con los planteles Naucalpan, Azcapotzalco y Vallejo, y al año siguiente, el 3 de abril, el Sur y Oriente.

Lo que primero me impresionó al ser parte de la matrícula estudiantil de la Generación 81 fue la libertad de expresión, de cátedra y de pensamiento. Tienes la libertad de entrar o no a tus clases, pero debes aceptar tu compromiso y responsabilidad. En el CCH aparentemente



Primer festival deportivo recreativo. Plantel Oriente, 1989.

todo parece fácil, sin uniforme obligatorio, sin prefectos, sin personal exigiéndote cumplir tus obligaciones, era el paraíso escolar. Pero lógicamente no existe libertad sin responsabilidad. *“La libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino en hacer lo que se debe.”*

A los quince años y bajo la tutela escolar y familiar dictada en la secundaria, el exceso de libertad en el CCH Oriente fue abrumador. Fui presa fácil de la diversión, el ausentismo y el sentido bajo de libertinaje. Lo demás fue aplastante. Las materias reprobadas por ausentismo y falta de compromiso escolar en el primer semestre eran vergonzosas.

El peso moral por el sacrificio de mi madre en su afán de que yo fuera mejor y tener una diferente perspectiva de vida terminó por remorderme la conciencia. No era justo que mi madre se sacrificara en su

pequeño taller familiar y yo siguiera disfrutando de los placeres mundanos sin responsabilidad. Los valores familiares me ayudaron a sobreponerme y mi sanción fue la de cambiarme de horario y grupo, y ponerme a trabajar para solventar mis gastos. La receta dio resultado; a partir de este punto reflexioné sobre la importancia del compromiso y la responsabilidad individual. Con estas premisas mi estancia posterior en el CCH fue más productiva y eficiente.

El ejemplo de excelentes maestros, de los jóvenes activistas e idealistas por desarrollar su trabajo en las mejores condiciones terminó por reafirmar mi carácter y mi papel protagonista como constructor de mi propio destino. El currículum “oculto” transmitido diariamente en las clases por los profesores bajo el modelo y la filosofía educativa, con un activismo social comprometido con la praxis de conocimiento, no como una entidad inerte, sino como una forma de integrar el conocimiento al servicio de las causas justas, me transformaron. Bajo los principios filosóficos que caracterizan el modelo innovador del Colegio, la calidad y calidez humana de muchos profesores que aún mi mente recuerda con agrado y agradecimiento, docentes con una trayectoria de más de 30 años que aún siguen forman-

do nuevas generaciones de alumnos críticos, autodidactas y con compromiso social relevante, maestros como Javier Ramos Salamanca, Armando Perea, Febe Montiel, Arturo Delgado, y muchos otros que no recuerdo sus nombres, e inclusive algunos que ya no están junto a nosotros, me hicieron lo que ahora soy. Todos ellos excelentes maestros en toda la extensión de la palabra, muy pocos malos docentes que incluso dudo que sigan en una institución donde el valor de la asistencia, puntualidad y compromiso académico son más un compromiso de honor y disciplina personal que obligación.

El CCH surge como una estrategia universitaria, con el fin de adecuar la Universidad a las exigencias del momento sobre el desarrollo del conocimiento científico y humanístico, que debía enfrentar a la enseñanza enciclopedista con una teoría y práctica donde se enseñara, se practicara y se estudiara para aprender. El compromiso en la revisión y actualización de su plan y programas hace posible que el Colegio se mantenga vigente con las exigencias de la modernidad. Desde sus orígenes en 1953, cuando el doctor Pablo González Casanova, miembro destacado de la UNAM, elabora un documento que concentra toda la problemática de la educación media superior que

se vivía en esa época, y propone una serie de modificaciones al método de enseñanza utilizado. Dicho documento se considera el antecedente del proyecto educativo del Colegio, mismo que toma forma en enero de 1971, siendo rector de la UNAM González Casanova, fue el modelo pionero y en la actualidad sigue vigente y a la vanguardia reproduciendo y guiando a otras instituciones que han imitado sus formas y métodos de enseñanza.

A 50 años de distancia el modelo educativo sigue siendo líder de otras instituciones nacionales por las características que lo sustentan como una propuesta innovadora. Sus principios de formación básica y propedéutica están orientados a la formación intelectual, ética y social de sus alumnos,

considerados sujetos de su cultura y su propia educación. Mientras que las tendencias educativas viran de rumbo en el plano nacional, es momento oportuno de analizar nuestro modelo educativo y adecuarlo a los cambios que giran a nuestro alrededor, pero sin renunciar a nuestros principios filosóficos: *Aprender a aprender, Aprender a hacer y Aprender a ser*. Estas premisas están intactas en mi formación propedéutica y han marcado toda mi vida profesional y personal. El espíritu del CCH ha dejado honda huella en lo profundo de mi ser, me enseñó a ser una persona crítica, autodidacta, con capacidad de análisis y crítica. El ambiente de libertad que se respira se observa en todos y cada uno de los rincones de las escuelas. En parti-



Los edificios O y P del CCH Oriente a finales de los setenta.

cular, el CCH Oriente se ha caracterizado por ser el plantel con un mayor activismo social. Importantes líderes sociales, profesionistas triunfadores y algunos que no concluyeron, pero han formado núcleos familiares, les transmiten a sus hijos sus sueños inconclusos de ingresar al CCH Oriente y pertenecer a la Máxima Casa de Estudios de Iberoamérica.

*M. en E.A.
Ildefonso Leónides Porfirio*

SINOPSIS CURRICULAR

Ingeniero en Alimentos egresado de la Facultad de Estudios Superiores “Cuautitlán”-UNAM. Posee maestría en Educación Ambiental y Sustentabilidad en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Es profesor de asignatura nivel “B” en el Área de Química III y IV. Con 20 años de antigüedad como docente en el plantel Oriente. Pertenece al Grupo de Trabajo Interinstitucional Seminario “Tonalli”. También es integrante del Comité Pro Mejoramiento de Acatlán, Guerrero, organización social de inmigrantes indígenas del Valle de México con 30 años de trayectoria en la organización comunal en el Estado de México.

Email: leonluna_64@yahoo.com.mx

Tel. 5545389079

Un profesor de historia en la selva lacandona

Debió haber sido alrededor de 1974 o 1975 cuando por primera vez tuve conocimiento de la existencia de esta institución educativa; yo tendría entre nueve y diez años y estaba cursando mis estudios de primaria. Mis padres fueron profesores de nivel secundaria, ambos en la materia de educación cívica, y nos dieron a conocer a mis dos hermanos menores y a mí la creación de una nueva escuela en la UNAM para beneficio de muchos mexicanos, entre ellos tendríamos a familiares, amigos y, por supuesto, los ex alumnos de mis progenitores.

En un principio hablaban de una escuela que promovía la educación autodidacta, en donde los estudiantes aprendían por ellos mismos. Los turnos eran de cuatro horas y había mucho tiempo para la investigación en bibliotecas, elaborando pesquisas o bien haciendo tareas. Recuerdo también que hablaban de escuelas lejanas, principalmente los planteles Naucalpan y Sur, a donde asistieron varios amigos quienes, por cierto, en su mayoría no llegaron a concluir sus estudios por problemas familiares o personales.

Al terminar la secundaria en junio de 1980 me tocó hacer mi examen de ingreso

para el nivel bachillerato de la UNAM. Por cercanía mis padres decidieron que solicitara la Prepa cuatro y allí concluí mi bachillerato, no sin sobresaltos e indecisiones al momento de escoger área de estudios para el último año y también al momento de elegir una licenciatura. Y allí volví a tener elementos para saber qué era el CCH.

Mis compañeros de clase en la Facultad de Economía y en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, de mediados de los años ochenta, tenían caudales de conocimientos en cualquier disciplina histórico-social y manejaban el materialismo histórico como si fuera su lengua originaria. En sus participaciones incluían vocablos extraños para mí: modo de producción asiático o despótico tributario, excedente económico, reformas borbónicas, mercancías, valor de uso, valor de cambio, etc., y me dejaban boquiabierto.

Absolutamente todos habían sido formados en el CCH, con solidez argumentativa, deseos de nuevos conocimientos y hábiles para trabajar en equipos, además de saber organizarse hasta para sacar fotocopias de las lecturas que nos dejaban los profesores. En verdad que sentía envidia de su acervo académico y me preguntaba por qué yo no tenía ese mismo nivel. En esos días

yo deseé haber estudiado mi bachillerato en el CCH.

Todavía como estudiante tengo remembranzas sobre la formación académica y política en esta institución. A principios de 1987 estalló una huelga estudiantil encaminada a detener una reforma universitaria impulsada por el rector Jorge Carpizo. En ella se modificarían las cuotas y servicios de la Máxima Casa de Estudios, perjudicando a los más desamparados en términos económicos.

Vinieron las marchas y movilizaciones promovidas por el Consejo Estudiantil Universitario, en las cuales los contingentes más nutridos eran siempre del Colegio, recuerdo básicamente el plantel Oriente, y no por su matrícula alta sino por su conciencia política. Puedo decir y estar viendo ahora ríos y ríos de alumnos que, junto con sus profesores, salieron a las calles en defensa de la educación pública, laica, de calidad y gratuita.

Otro recuerdo sólido que tengo es acerca del compromiso histórico de la comunidad del CCH con el movimiento estudiantil de 1968. Una clara herencia de esta lucha juvenil fue la creación de nuestra escuela y sus respectivos enlaces con el presente y también a futuro. De ahí venimos, tenemos un pacto generacional e histórico con esa brillante generación por habernos legado

educación de la mejor calidad para que sigan viniendo más jóvenes a nuestras aulas, las aprovechen y también conserven un patrimonio para los que vienen en seguida. No sé a cuantas marchas del 2 de octubre asistí, pero los grupos más organizados y visibles históricamente han sido también los provenientes del Colegio.

Corría el año 1993 y me inicié como profesor de nivel bachillerato para llegar a tierra prometida en 1997: el plantel Naucalpan del Colegio. Antes de eso también había estado laborando como profesor en la Prepa 9, pero llegó un momento en el año 1999 en que las condiciones laborales me exigieron impartir solo 30 horas y no las 46 que trabajaba con el régimen de nómina y de honorarios. Desde luego, tuve como

opciones quedarme sólo en la Prepa, o en el plantel Naucalpan, o combinar ambas, pero desde un principio no tuve la menor duda: me establecería en el CCH para encaminar mi labor docente acorde con mis principios académicos e intelectuales.

En esos años hubo una gran movilización social con el movimiento zapatista. Fue ahí cuando mi corazón y cerebro se convirtieron en alma docente del CCH. Empecé a valorar su apertura, libertad y tolerancia cuando en el año 1999 nos suspendieron, a mí y a un nutrido grupo de alumnos de la Prepa, turno vespertino, un evento político-cultural que pretendía dar la bienvenida al plantel a una comitiva indígena de delegados zapatistas que llegaban



Instalaciones del plantel Naucalpan, 1988.

a la ciudad de México para promover la consulta sobre derechos y cultura indígena en todo el país.

Para entonces yo ya había estado en territorio del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y eso también se lo debo al Colegio. Para Semana Santa de 1998 formé parte de una caravana que llevaba ayuda humanitaria a la comunidad de Acteal, después de la matanza de más de 40 indígenas, incluyendo ancianos, niños y mujeres embarazadas. Mi plantel Naucalpan no pudo permanecer indiferente a la tragedia y reunimos más de tres toneladas de víveres, ropa, medicinas y juguetes que repartimos a los pueblos agraviados.

Mirando a la distancia de casi 22 años, recuerdo la tarde en que llegamos a la comunidad afectada. Llevábamos una camioneta repleta de apoyos traídos desde Naucalpan y muy seguramente desde más lejos, pero con todo el corazón solidario por delante. Hicimos una cadena para bajar las cosas y eran recibidas por los habitantes del pueblo. Recordé los terremotos del 85 y quien se acercaba a la distribución y alcanzaba algo era para él y su beneficio individual, o cuando mucho familiar.

Pasamos varias horas haciéndoles llegar la ayuda y tenía la certeza de que sucedería lo mismo y más en manos

de los abandonados de todos los tiempos. Cayó la noche y por fin concluimos el desembarco de los bienes. Entramos a la comunidad tzotzil y pocos de ellos hablaban español y nadie de nosotros hablaba esa lengua originaria, apenas era el primer día. Ingresamos a la escuela que les servía de refugio en virtud de tratarse de un pueblo desplazado de su territorio original por las amenazas de los paramilitares y sus habitantes estaban reunidos escuchando atentamente al orador que, en tzotzil, sugería cómo iban a ser asignados las ayudas del CCH.

Solo podía identificar palabras como “tanque”, “paramilitar”, “soldado” y “rifle”, en español, entre otras, porque lo demás era hablado en tzotzil. Al día siguiente nos comunicaron que lo llevado por nosotros se había repartido conforme a las necesidades, edades y sexo, y todos estuvieron de acuerdo y lo sobrante se iría a una bodega para su uso posterior. Nos recibieron de maravilla y por la noche nos dieron la bienvenida con un gran bailongo que duró hasta altas horas de la madrugada. También me sorprendió ser testigo de que era verdad que el alcohol no estaba admitido en estos pueblos y era una decisión hecha ley por las mujeres.

Para esos años ejercí distintas profesiones en las comu-



Foto: Marco Antonio Cruz.

nidades zapatistas: sociólogo, etnólogo y también historiador. Ya había leído todos los documentos y comunicados escritos por el EZLN hasta esos días y ese viaje me permitió continuar desarrollando mis tres perfiles académicos. De no haber sido por esa caravana del CCH no me hubiera realizado como un auténtico mexicano ocupado en atender demandas ancestrales. Regresé varias veces más y concluyo diciendo que el Colegio no puede olvidar a los más pequeños y a los primeros.

El CCH tiene un profundo compromiso con la historia de su país y allí estarán presentes sus pueblos indios. Ya han transcurrido casi 23 años de esa gran etapa de mi vida y a futuro me imagino cualquier tarde de primavera en un plantel del Colegio, dentro de

un salón de clases o en plena selva lacandona, imaginando un mundo nuevo, un mundo en donde quepan muchos mundos, en donde todo sea para todos; con esperanza, tal vez podamos verlo en menos de otros cincuenta años.

Prof. Edgar Ávila Díaz

Un ambicioso plan académico de 1971

El número extraordinario de la *Gaceta UNAM* del primero de febrero de 1971 da cuenta de la sesión del H. Consejo Universitario efectuada el 26 de enero de ese año, en donde se anuncia la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, “para cumplir funciones de motor permanente de innovación en la enseñanza universitaria y nacional” (*Gaceta UNAM*, 24 de noviembre de 1971, p. 1). La fuente contiene siete textos, entre los cuales se incluyen las palabras del rector Pablo González Casanova; la exposición de motivos de tres de sus creaciones que fueron dadas a conocer a la comunidad universitaria a través de este número: la primera de ellas tiene que ver con el Colegio de Ciencias y Humanidades-Bachillerato, en donde aparecen los croquis de la ubicación de los tres planteles: Naucalpan, Azcapotzalco y Vallejo, que



Gaceta UNAM, febrero de 1971.

empezaron sus funciones el 12 de abril de 1971; viene además el plan de estudios, la alternativa de las opciones técnicas y un largo listado de en dónde podrían trabajar los futuros egresados técnicos del CCH.

El rector Pablo González Casanova se refirió al Colegio de Ciencias y Humanidades-bachillerato y realizó una crítica de la Escuela Nacional Preparatoria por sus orígenes fundacionales apegados al positivismo. Además, reveló su propuesta pedagógica hacia la nueva institución: “El plan de estudios propuesto es la síntesis de una vieja experiencia pedagógica tendiente a combatir el vicio que hemos llamado enciclopedismo, y a proporcionar una preparación que hace énfasis en las materias básicas para la formación del estudiante, esto es, en aquellas materias que

le permiten tener la vivencia y la experiencia del método experimental, del método histórico, de las matemáticas, del español” (*Gaceta UNAM*, 1º de febrero de 1971, p. 7).

El Colegio de Ciencias y Humanidades era un proyecto de gran envergadura. “Inició sus actividades en el ciclo de bachillerato el 12 de abril de 1971, con tres unidades académicas. En un futuro cercano ofrecerá también estudios de licenciatura, maestría y doctorado con carreras de carácter interdisciplinario y realizará, asimismo, labores de investigación científica y humanística. El CCH a nivel bachillerato es un sistema educativo de enseñanza media superior equivalente en todo a la ENP” (*Gaceta UNAM*, 24 de noviembre de 1971, p. 2.). Con la reglamentación de la Unidad Académica del Ciclo del Bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades se daba vida a esta instancia académica.

La tercera novedad consistió en sentar las bases para la edificación del Colegio de Ciencias y Humanidades-Licenciatura y Posgrado, a reserva de que fueran incorporadas como artículos del Estatuto General (*Gaceta UNAM*, 1971, pp. 1-8). Como se podrá comprobar, la fundación del Colegio de Ciencias y Humanidades publicada en la “*Gaceta Amarilla*” fue algo complejo

en la realidad académica de la UNAM.

Pablo González Casanova detalló que las facultades y escuelas de la Universidad Nacional Autónoma de México padecían una falta de vinculación pues carecían de un proyecto académico con una articulación institucional con las realidades socioeconómicas del país. González Casanova puntualizó que “El Colegio de Ciencias y Humanidades resuelve por lo menos tres problemas que hasta ahora solo habíamos planteado o resuelto en forma parcial. 1º. Unir a distintas facultades y escuelas que originalmente estuvieron separadas. 2º. Vincular la Escuela Nacional Preparatoria a las facultades y escuelas superiores, así como a los institutos de investigación. 3º. Crear un órgano permanente de innovación de la Universidad, capaz de realizar funciones distintas sin tener que cambiar la estructura universitaria, adaptado el sistema de cambios y requerimientos de la propia universidad y del país” (*Gaceta UNAM*, 1º. de febrero de 1971, p. 1).

Por ello es crucial conocer la descripción de lo que debería ser “El Colegio de Ciencias y Humanidades. Unidad Académica del Ciclo del Bachillerato. Reglas y criterios de aplicación del plan de estudios:

1.- El estudiante que haya cubierto todos los créditos



Biblioteca del plantel Azcapotzalco, 1988.

- del presente plan podrá seguir cualquier carrera de la Universidad o cualquiera de las combinaciones de carreras interdisciplinarias que establezca el Colegio de Ciencias y Humanidades al nivel licenciatura...
- 2.- Unidades técnicas y de artes aplicadas. La Unidad Académica elaborará próximamente planes de estudio para el adiestramiento de los alumnos en técnicas, artes aplicadas u oficios que se impartirán...
- 3.- Permanentemente el Colegio revisará y, en su caso, actualizará el plan de estudios...
- 4.- Cada plantel de la Unidad Académica organizará conferencias destinadas a explicar el presente plan de estudios y sus reglas de aplicación...
- 5.- Los alumnos podrán, sin asistir a clases, acreditar los cursos de lenguas extranjeras mediante un examen en que demuestren su capacidad de traducción y comprensión del inglés o francés.
- 6.- La metodología de la enseñanza hará énfasis en el ejercicio y la práctica de los conocimientos teóricos impartidos...
- 7.- En los planteles se organizarán y estimularán actividades deportivas y estéticas permanentemente.
- 8.- En cada plantel de la Unidad Académica deberá haber una planta de profesores de carrera, de asignatura y de ayudantes. Se procurará integrar esta planta con profesores y alumnos de las facultades y escuelas de la Universidad...



Pablo González Casanova, rector de la UNAM (1970- 1972).

Se propondrá a las facultades y escuelas que otorguen créditos equivalentes de materias optativas de licenciatura, maestría y doctorado a los alumnos de las mismas que trabajen en la Unidad como profesores”. (*Gaceta UNAM*, 1º de febrero de 1971, pp. 4-5).

Conclusiones:

Pablo González Casanova, rector de la UNAM en aquellos años, le dio continuidad académica al proyecto de Javier Barros Sierra*, quien fue el rector del 5 de mayo de 1966 al 20 de abril de 1970. ¿Cómo

* Javier Barros Sierra (1915-1971) había ocupado la cartera de Secretario de Estado en Obras Públicas bajo el gobierno presidencial de Adolfo López Mateos (1958-1964) y fue cofundador de la empresa Ingenieros Civiles Asociados (ICA).

podría construir González Casanova varios planteles a nueve meses de haber asumido el cargo de rector? Fue evidente que dio continuidad tanto a las edificaciones como a los propósitos académicos que habían sido planeados en la pasada administración, bajo el liderazgo del ingeniero Javier Barros Sierra, el rector-constructor. Las tres instalaciones del CCH (Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo) y un Centro de Investigaciones Geológicas en la ciudad de Zacatecas, que fueron inauguradas los primeros días de abril, y la última, que en la fuente consultada se señala: “Creó la UNAM el primer Centro de Estudios Superiores del Colegio de Ciencias y Humanidades en Zacatecas. Fue inaugurado por el doctor Pablo González Ca-

sanova el Centro de Docencia e Investigaciones Geológicas...Este plantel es el primer centro de estudios superiores establecido en la provincia por el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM... (*Gaceta UNAM*, número 41, 15 de diciembre, 1971, p. 1).

Haber revisitado el número extraordinario de la *Gaceta UNAM* del 1º de febrero de 1971 fue grato para recordar cómo se instrumentó la legislación universitaria para llevar a la Universidad Nacional Autónoma de México —en su conjunto— al rompimiento con una educación pública tradicional y dar un salto de calidad que ya había sido probado en el Instituto de Ingeniería. Pero los tiempos de tan atrevido cambio académico por parte del rector González Casanova



Instalaciones del plantel Vallejo.



El rector Javier Barros Sierra encabeza la marcha por la defensa de la autonomía universitaria el 1 de agosto de 1968. Archivo Histórico de la UNAM.

topó con el autoritarismo del presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), quien utilizó sus fichas para cancelar un proyecto estratégico y volver a una postura académica tradicional.

Como profesor de la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades, me gusta estudiar su génesis para comprender y explicarme las contradicciones permanentes que se viven en la institución, así como sus debilidades, que van desde la estrategia aprobada por el Consejo Universitario (26 de enero, 1971), y su aprobación, para que en unos meses ya existiera vida académica en Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo. Sin embargo, la administración federal bloqueó parte del proyecto global y, ante la necesidad de educación media superior para

millares de jóvenes, no se optó por el crecimiento de más planteles del bachillerato universitario, sino que Echeverría Álvarez fomentó la figura del Colegio de Bachilleres como un organismo público descentralizado, con personalidad jurídica propia, creado por decreto presidencial el 26 de septiembre de 1973.

Lo anterior demuestra que sí existía alguna pugna entre el gobierno federal y un sector académico de la UNAM, y que su principal motivo era la innovación en la educación media superior y la educación en las facultades.


Fuentes de consulta:

Gaceta UNAM (1971). Número extraordinario, 1º de febrero, pp. 1-8. Recuperado: *Número extraordinario, 1 de febrero de 1971* (*unam.mx*)

Gaceta UNAM (1971). Número 36, 24 de noviembre, pp. 1 y 2. Recuperado: *No. 36, 24 de noviembre de 1971* (*unam.mx*)

Gaceta UNAM (1971). Número 41, 15 de diciembre, pp. 1-3. Recuperado: *No. 41, 15 de diciembre de 1971* (*unam.mx*)

Instituto de Ingeniería-Universidad Nacional Autónoma de México. Historia. Recuperado en <http://www.ii.unam.mx/es-mx/Nosotros/Paginas/Historia.aspx>

OTRAS FUENTES: Universidad Nacional Autónoma de México-Oficina del Abogado General- Dirección de Estudios de Legislación Universitaria (1991). Reglamento de la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades. Recuperado en archivos. juridicas.unam.mx/www/bju/libros/1/257/57.pdf. 

*Tomás Ríos Hernández**

*El maestro Tomás Ríos Hernández es profesor del plantel Sur en el área Histórico-Social. Correo: tomas_rihe@yahoo.com.

Toda colaboración o comentario, favor de enviarlo al siguiente correo electrónico: latitudescch19@yahoo.com



Biblioteca de Conversos*

PAOLA CANARIOS

CCH

88

LATITUDES

No sólo el CCH celebra un aniversario sobresaliente este año, el país entero conmemora varias fechas significativas, entre las que destacan el quinto centenario de la caída de la Gran Tenochtitlan, o el nacimiento de un nuevo pueblo, depende del enfoque, y el centenario de la consumación de la independencia que, también, varios historiadores proponen situar en 1821 y que tenga en Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero a sus artífices, y no en 1810, el cura Hidalgo y los ya conocidos insurgentes, pues ellos fueron, en todo caso, los iniciadores. A reserva de que abordemos estos temas en un próximo número, comentamos algunos títulos que proporcionan una versión distinta de los hechos y no los mitos sobre los que se construye toda historia oficial.

*¿Qué es un converso? El término deriva de conversión, “acción y efecto de convertir o convertirse”, y se aplicaba a “un musulmán o un judío convertido al cristianismo” (Diccionario de la Lengua Española). Actualmente tiene una denotación más amplia que el estrictamente religioso, y se dice de aquella persona “que ha aceptado una ideología o una religión que antes no profesaba”. Como sólo los libros tienen la capacidad de transformarnos, de convertirnos en mejores seres humanos, por eso decimos que ésta es una “Biblioteca de conversos”.

Luis González de Alba, *Las mentiras de mis maestros*

Las mentiras de mis maestros es uno de esos libros que sólo un valiente, de pensamiento libertario, heterodoxo y desmitificador se atrevería a escribir. Luis González de Alba lo fue. Ajeno a los mitos y mentiras, aun de los que lo beneficiaran a él directamente, como el sobresaliente líder estudiantil que fue en 1968, es autor de *Las mentiras de mis maestros*, un libro que revisa las verdades a medias, las mentiras flagrantes y las interpretaciones condescendientes que se han hecho de ciertos acontecimientos y héroes históricos que van desde Cuauhtémoc y Hernán Cortés hasta los saldos de la Revolución de 1910. Es además una crítica a nuestra manera de escribir y ver la historia, que gusta de ensalzar a los perdedores y denostar a los triunfadores. Algo acendrado en lo más profundo de nuestro ser, ya que cualquiera simpatiza con el pueblo pobre, bueno y derrotado, pero rechaza o mira con sospecha a alguien sobresaliente, que ha triunfado en los estudios, en su vida o en los negocios; pocos gustan reconocer el talento, el éxito y la audacia del triunfador. Cito unas breves líneas: “Cuauhtémoc, último emperador de un imperio detestado por todos sus vecinos y vasallos, es nuestro más puro héroe, no por sus hazañas ni sus construcciones ni sus conquistas, pues no tuvo tiempo para ellas, sino porque es el gran derrotado.” “Los malditos triunfadores están en lo más profundo de nuestro infierno oficial. El malvado mayor, Satanás del averno, es el triunfador absoluto, el hombre que hizo posible el México actual, país que sólo era viable sobre las ruinas de las naciones indígenas anteriores, ninguna de las cuales era México: sí, Hernán Cortés, sin cuyo triunfo no existiría el lector de esta publicación, ni sus autores, ni la ciudad, ni el país.” De esta sustancia está hecho el libro de González de Alba, que es necesario leer para tener otra visión de la historia.

José Woldenberg y Ricardo Becerra, *Balance temprano. Desde la izquierda democrática*

¿De verdad estamos frente a un régimen de izquierda y democrático? ¿O se trata de uno cada vez más autoritario, con pocos resultados tangibles y apuntalado tan sólo por las fuerzas armadas? ¿De verdad han sido beneficiados los pobres y los privilegiados han perdido su condición de eternos favorecidos? ¿Qué tanto ha cambiado la situación de los marginados de México bajo el nuevo gobierno? ¿Se han reducido al menos? A dos años de iniciado este gobierno, cuya preocupación central declara que son los pobres, José Woldenberg



LAS MENTIRAS DE MIS MAESTROS

Luis González de Alba
México, Editorial Cal y Arena, 2002.



BALANCE TEMPRANO. DESDE LA IZQUIERDA DEMOCRÁTICA

José Woldenberg y
Ricardo Becerra (coords.)
México, Edit. Grano de Sal, 2020.

y Ricardo Becerra han conjuntado a un nutrido grupo de académicos y expertos para hacer una evaluación e intentar responder cuáles han sido sus logros y explorar qué tan ciertas son las intenciones de transformarse en un régimen autoritario y velar tan sólo por sus intereses. *Balance temprano. Desde la izquierda democrática*, tiene un mérito adicional: no es la crítica y análisis de un grupo de conservadores o realizados desde una perspectiva empresarial; la mayoría de los analistas, además de reconocidos académicos y universitarios, provienen de la izquierda y como tal exponen alternativas y opciones para hacer efectivas las promesas de un verdadero cambio que realmente favorezca a los más pobres. Así, por ejemplo, Rolando Cordera y Enrique Provencio analizan las consecuencias de una ausencia de estrategia económica ante la crisis; Hernández Licona subraya las penurias que trajo el desmantelamiento de los programas sociales; Sergio López Ayllón, Saúl López Noriega y Martín Reyes interpretan la ríspida relación del presidente con el Estado de Derecho; Raúl Trejo Delarbre explora los abusos de la comunicación gubernamental; Salomón Chertorivski muestra los principales yerros en el enfrentamiento de la pandemia; Antonio Lazcano Araujo critica las acciones contra la ciencia y la comunidad científica, y Fernanda Azuela, Julia Carabias y Marco Provencio lamentan la ausencia de una política medioambiental. Un análisis basado sólo en los hechos, realizado por expertos y con la honesta intención de corregir el rumbo.

Federico Arana, *Grandezas y miserias del rock mexicano*

Aunque me han advertido que en este mismo número de la revista viene una entrevista con el autor, no resisto las ganas de hacer un comentario a los tres volúmenes de *Grandezas y miserias del rock mexicano*, ya que, hojeándolo, me he divertido como pocas veces y encima me he documentado y creo que puedo pasar como una experta del rock nacional. El maestro Arana divide los tres tomos (el volumen uno, verde; el dos, blanco, y el tres, rojo) siguiendo los colores de la enseña patria, pero en realidad son una especie de álbum fotográfico (portadas de discos, retratos de rockeros, fotogramas, carteles fílmicos) con agudos comentarios agrupados en orden alfabético y ordenados bajo entradas tan divertidas y sugerentes como las siguientes: “Rock Académico”, “Rock Achacoso”, “Rock Alburero”, “Rock Bestialista”, “Rockambolero”, “Spaguetti Rock”, etc. Pletórico de humor, crea verbos novedosos como “sealtielar” para referirse al plagio o, como él dice, “hacer refritos sin citar fuentes ni abrir comillas”; critica cuestiones tan inocentes como bautizar a



GRANDEZAS Y MISERIAS DEL ROCK MEXICANO (3 tomos)

Federico Arana
 México, Editorial María Enea, 2018.

los hijos Kevin o Winnona, que contribuyen al agringamiento total, y lanza disparos humorísticos como éste: “Hay quienes dicen que el compañero de Capulina era Carlos Santana, pero una cosa es ser y otra parecerse.” Una gran labor de investigación musical de Federico Arana, profesor fundador del CCH.

Benjamín Barajas y Olivia Becerra, *Entre acciones, diálogos y bambalinas*

Definitivamente son otros tiempos los que vive el Colegio; de aquellos iniciales cuando la Imprenta Universitaria editaba antologías para apoyar el desarrollo de las diferentes asignaturas, a los actuales en que los propios profesores, conocedores como nadie de los contenidos, didáctica y necesidades de aprendizaje de los alumnos, preparan sus propios materiales e incluso realizan aportaciones para tener un conocimiento más preciso de los temas que imparten, hay un abismo de diferencia. *Entre acciones, diálogos y bambalinas. Didáctica del teatro para el bachillerato* es un libro de clara intención didáctica dirigido a profesores, cuyos autores son, ellos mismos en su mayoría, docentes de bachillerato y particularmente del CCH. Por eso reconocen la importancia del teatro y el que ocupe un lugar destacado en las asignaturas del Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental I-IV, y en Lectura y Análisis de Textos Literarios I y II. Saben, además, que el teatro “refuerza las habilidades relacionadas con el uso de la lengua como son la escucha, el habla, la lectura y la escritura”, pues todas se practican en la dramatización. Reconocen también que “el teatro refuerza el estudio de la lengua como sistema y código lingüístico, ya que aporta ejemplos de los usos verbales y no verbales, de la variedad dialectal, de las diferencias entre lo oral y lo escrito, de los contextos entre un código lingüístico y otro semiótico, etcétera”. Han comprobado que el teatro reafirma valores socio-afectivos que permiten mejorar las relaciones interpersonales de los alumnos y facilitan su adaptación al ambiente escolar y, sobre todo, reconocen que “el teatro aporta a los adolescentes el desarrollo de su creatividad y expresión corporal”. Por estas razones y muchas más es bienvenido un texto como *Entre acciones, diálogos y bambalinas*, que tiene en Benjamín Barajas y Olivia Becerra a sus coordinadores, con valiosas aportaciones de Arcelia Lara Covarrubias, Juan Alberto Alejos, Joaquín Fernando del Río Mateo, Jorge A. Maldonado Pulido, Armando Segura Morales, Ricardo J. Cruz Núñez, Keshava R. Quintanar Cano, Martha Acosta y Carrasco y Netzahualcóyotl Soria Fuentes.



ENTRE ACCIONES, DIÁLOGOS Y BAMBALINAS. Didáctica del teatro para el bachillerato.

Benjamín Barajas y Olivia Barrera (coords.)

México, Colegio de Ciencias y Humanidades con el apoyo de la Dirección General de Personal Académico de la UNAM, 2020.

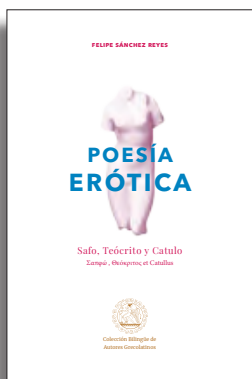


**GUÍA GENERAL DE FONDOS
DEL ARCHIVO HISTÓRICO
DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y
HUMANIDADES**

David Placencia Bogarín:
México, Colección Medio Siglo. Colegio
de Ciencias y Humanidades, UNAM,
2020.

David Placencia Bogarín, *Guía general de fondos del Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades*

Se dice que una persona es la memoria de lo que ha sido, los recuerdos de lo que ha hecho y vivido. Para una institución educativa su memoria es todavía mucho más importante, pues está integrada por el actuar conjunto de su comunidad en distintas actividades, funciones, sectores y niveles. Su memoria queda conformada así por los documentos que registran ese actuar y se incrementan día con día con las actividades, consulta y revisión que las nuevas generaciones hacen de esa memoria, para nutrirse y mejorar su función, e incrementar y dejar la suya propia. Es decir, la memoria no es sólo un registro sino la posibilidad de contar con elementos que permiten una mejor actuación. Tal es el sentido que advirtieron quienes, a la par misma del inicio de actividades del Colegio, se dieron cuenta de la necesidad de constituir su archivo histórico. Con el desarrollo de la institución este archivo no sólo se incrementó sino que se diversificó, demandando así una organización profesional. Esta es la historia que sigue la presente *Guía*, consciente incluso de que vendrán otros pasos, como la creación de un Centro de Documentación Digitalizado que recogerá, en la culminación de sus tareas, la totalidad de los documentos ligados a la docencia, materiales didácticos, revistas de los planteles, documentos del Consejo del Colegio y de los Consejos del Bachillerato. La *Guía general de fondos del Archivo Histórico* repasa así el surgimiento, la historia, los componentes significativos y sobre todo el tránsito académico del Colegio en el momento de llegar a su medio siglo de existencia.



**POESÍA ERÓTICA. SAFO,
TEÓCRITO Y CATULO**

Felipe Sánchez Reyes
México, Colección Bilingüe de Autores
Grecolatinos del Colegio de Ciencias y
Humanidades, UNAM. 2020.

Felipe Sánchez Reyes: *Poesía erótica. Safo, Teócrito y Catulo*

Primer título de la Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos, la elección de estos dos poetas griegos y uno latino por parte del profesor Felipe Sánchez, es una invitación a los lectores para acercarse a las obras completas de los seleccionados. De Safo, la legendaria poeta griega, elige seis poemas completos y 18 fragmentos, todos ellos dedicados a abordar la pasión amorosa. De Teócrito, el poeta griego perteneciente al periodo helenístico, elige cuatro poemas: uno que aborda la pasión de una joven por su amado; otro que describe la persuasión de Dafnis hacia una doncella, a quien se dispone a desvirgar, y dos más que reflejan la pasión amorosa del adulto homosexual hacia un joven. De Catulo, a su vez, selecciona

dieciséis poemas que describen la pasión amorosa, la amistad y la aversión que el poeta sintió por sus enemigos en su breve vida. “El libro no es obra de filología”, expresa el traductor, “sino de fidelidad al texto y a los valores expresivos de los poetas”. Es conveniente agregar que no se trata tan sólo de la traducción de algunos poemas elegidos, sino que se acompaña de una breve información y datos biográficos de los poetas elegidos. Valiosas sin duda son las explicaciones acerca del amor homo y heterosexual en la Grecia antigua, el origen de estas preferencias y el término “lesbiana”. En resumen, un librito que contribuye a ensanchar la mente de los jóvenes.

Raúl Alejandro Romo Estudillo, *Historias mitológicas de Higino*

Entre las actividades editoriales que el Colegio de Ciencias y Humanidades ha emprendido para celebrar sus primeros 50 años de existencia, destaca la Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos, cuyo objetivo es promover la lectura y el interés de los jóvenes por la cultura y las obras clásicas de Grecia y Roma. Elegidas y traducidas por los propios profesores del Colegio, las obras seleccionadas tienen el mérito de ser las que más pueden interesar a los estudiantes de bachillerato. Como ésta, preparada por el profesor Raúl Alejandro Romo, mayormente con relatos de origen griego (sólo uno romano), que proporcionan la explicación mitológica de las estaciones del año, por qué Europa es llamada así, cuáles son los peces de la constelación de Piscis, cuáles los doce trabajos de Hércules, el origen del Minotauro, los amoríos más famosos de Zeus, los crímenes de Edipo, dónde aparece la Manzana de la Discordia, los principales sucesos de la guerra de Troya, un resumen de las aventuras de Odiseo y por qué la Preocupación forma parte de nuestra vida. Las humanidades serían incompletas sin el conocimiento de las obras clásicas grecolatinas; ésta es una forma de despertar el interés de los jóvenes por su conocimiento, y difundirlas es la mejor manera de celebrar medio siglo de vida de nuestro Colegio.

Mario del Valle, *Río de la memoria*

La madrugada fría, los pensamientos revueltos, girando vertiginosos en mi cerebro, el silencio nocturno abrumador, el suave



HISTORIAS MITOLÓGICAS DE HIGINO

Raúl Alejandro Romo Estudillo
México, Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos del Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM. 2020.



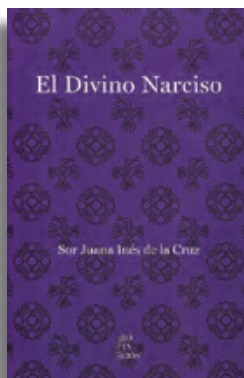
RÍO DE LA MEMORIA

Mario del Valle
México, Ediciones El Rehilete., 2020.

resplandor de la lámpara de noche y el libro colocado cual frágil tabla de salvación para esta hora en que todos los miedos, las tristezas y preocupaciones me asaltan y desnudan sus agujijones ponzoñosos, sus dardos metálicos y la obsesión helada por sujetar y martirizar el optimismo y la esperanza. Entonces tomo el libro de poemas de aquel joven autor que conocí siendo una adolescente, y me refugio en sus páginas, tratando de lograr peso para mi espíritu, orientación y sosiego al torbellino de ideas que me arrastra, y labro con la lectura una coraza de palabras que me abriga y repele el miedo a las horas más solitarias de la noche. Trepo a la pequeña y frágil tabla, pero me doy cuenta que es resistente y firme y apta para navegar “la tempestad del tiempo”, tal como ha escrito el autor en su amistosa dedicatoria. Pasan los minutos, los poemas y las páginas, y se suceden hallazgos, se remontan cascadas, recorro los afluentes de este torrente que confluye en la poderosa corriente que me expulsa de las horas depresivas y me lleva a un amanecer tibio, luminoso y grávido. Tal es el poder de la poesía. Como casi todos los libros que Mario escribe o edita, éste es un objeto único por su belleza: forros en papel amate, interiores en papel Ingres Frabriano de 130 gramos y tipografía en tipos Palatino Linotype. Hermosa vestidura para estos veinte poemas cuya primera edición vieron la luz en 1980 y se reeditan ahora por el apoyo y gusto de generosos amigos y exdiscípulos.

Río de la memoria se puede conseguir directamente con el autor: mariodelv@gmail.com.

Sor Juana Inés de la Cruz, *El divino Narciso*



EL DIVINO NARCISO

Sor Juana Inés de la Cruz
 México, Colección Textos en Rotación
 del Colegio de Ciencias y Humanidades,
 2020.

Un solo enunciado explica el sentido preciso de esta nueva colección del Colegio de Ciencias y Humanidades: “La colección Textos en Rotación espera facilitar los encuentros, en algún punto de la espiral, entre autores y lectores de diversas épocas y géneros discursivos, cuyo epicentro sea el corazón vibrante de la obra escrita”. Con textos como *El divino Narciso*, de Sor Juana Inés de la Cruz, seguramente este encuentro sucederá pronto y será afortunado. Es uno de los tres autos sacramentales escritos por sor Juana (los otros dos son *El cetro de José* y *El mártir del sacramento*) que, según Octavio Paz, brilla con luz propia, ya que los otros dos los compara con planetas o cometas girando alrededor de la influencia de Calderón. *El divino Narciso*, precedido por una loa, apareció por primera vez impreso en 1690, y es la transformación de la fábula de Ovidio (Eco y Narciso) en una alegoría que narra la

pasión de Cristo. Es, en palabras de Paz, “un maravilloso mosaico de formas poéticas y métricas. A la profundidad y complejidad del pensamiento corresponde la belleza del lenguaje y la perfección de la concepción teatral (Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, pág. 464, FCE, México, 1983). Los editores han tenido el cuidado de aclarar que el texto ha sido cotejado con el de las Obras Completas de la monja jerónima, preparadas por el padre y filólogo Alfonso Méndez Plancarte, quien además fue miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua. Un excelente título para esta nueva colección editorial del Colegio.

Felisberto Hernández, *Libro sin tapas*

Afortunado será también el encuentro de Felisberto Hernández con sus jóvenes lectores mexicanos. El *Libro sin tapas* es el segundo título de la colección Textos en Rotación, y es también el segundo que el autor uruguayo publicara en vida (el primero fue *Fulano de tal*, en 1925). Lo escribió cuando aún no pensaba dedicarse a la literatura y creía que su destino artístico era la música, y se desvivía por realizar sus conciertos de piano en Uruguay y la Argentina. A la literatura la consideraba sólo un pasatiempo, sin saber que en ella plasmaría mucho de su talento, originalidad y sensibilidad. Extraño autor Felisberto Hernández; si alguien preguntara de qué trata el *Libro sin tapas* (“Este libro es sin tapas porque es abierto y libre: se puede escribir antes y después de él”, Felisberto Hernández al doctor Carlos Vaz Ferreira), quienquiera que lo haya leído diría que se trata de una serie de reflexiones y por los temas que aborda lo colocaría dentro de una variante de la literatura fantástica. Sin embargo, y como muy bien lo ha escrito Italo Calvino, Felisberto Hernández “Es un escritor que no se parece a nadie; desafía toda clasificación y todo marco, pero se presenta como inconfundible al abrir sus páginas.” Singular también la persona que fue Felisberto en vida. Se casó en no menos de cinco ocasiones, entre cuyas compañeras predominaron las profesoras, y con casi todas se disgustaba por su difícil y cambiante carácter. A su muerte vivía con María Dolores Roselló; su cadáver se hinchó y era tan grande que debieron sacarlo por una ventana; además, ensancharon también la tumba donde su cuerpo reposaría para que pudiera caber, pues se había llenado de mundo. ¡Tan fantástico como uno de sus relatos!



LIBRO SIN TAPAS

Felisberto Hernández
México, Colección Textos en Rotación
del Colegio de Ciencias y Humanidades,
UNAM, 2020.



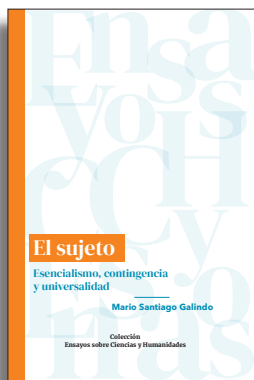
DERECHOS DE AUTOR

Fernando Serrano Migallón
 México, Colección La Academia para Jóvenes del Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM, y la Academia Mexicana de la Lengua, 2020.

Fernando Serrano Migallón, *Derechos de autor*

Los derechos de autor son hoy día materia delicada y explosiva. En la medida en que los avances tecnológicos ponen a nuestro alcance una gran cantidad de información, nos vuelven también transparentes en su uso. Difícilmente podemos utilizarla o hacerla pasar como nuestra, o no otorgar el debido reconocimiento a los autores y anotar la fuente de donde la hemos tomado. El nivel medio superior de estudios es el momento adecuado para inculcar en los futuros autores e investigadores este respeto y cuidado, ya que en ese nivel los estudiantes empiezan a realizar sus primeras investigaciones y redactan textos con información de varias fuentes. Como dice la profesora Diana Lucía Contreras en la presentación de este indispensable y detallado libro, todos los temas “relacionados con los derechos de autor son expuestos aquí por el doctor Fernando Serrano Migallón con un lenguaje sencillo, accesible al grado de conocimientos del estudiantado de bachillerato, y con la profundidad suficiente para hacerlos no sólo comprensibles, sino para valorar su importancia.” El título forma parte de la ya indispensable colección La Academia para Jóvenes.

Mario Santiago Galindo, *El sujeto. Esencialismo, contingencia y universalidad*



EL SUJETO. Esencialismo, contingencia y universalidad

Mario Santiago Galindo
 México, Colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades del Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM, 2020.

El Sujeto como concepto tiene larga data dentro de la reflexión filosófica. Desde Aristóteles, que en su *Metafísica* lo consideraba como “aquello de lo que se puede decir todo, pero que a su vez no puede ser dicho nada”, hasta Heidegger, para quien ser Sujeto significa ser existente en la trascendencia y en cuanto trascendencia” (“Sobre la esencia del fundamento”, 1929) y, por supuesto, en casi todos los pensadores posmodernos, cuyo propósito a la hora de abordarlo ha sido el de recuperarlo para el pensamiento filosófico y liberarlo de la determinación socioeconómica a que lo redujo fundamentalmente el marxismo. El ensayo del profesor Mario Santiago Galindo, por ejemplo, centra su atención en una de las dos vertientes modernas del Sujeto, para ser más preciso, en la crítica al *sujeto revolucionario*, sin desatender la noción del *sujeto moderno*. Aborda así la cuestión del esencialismo clasista a la que confinaron al Sujeto pensadores como Rosa Luxemburgo, Plejánov, Lenin y Troski, entre otros, de los que sólo Antonio Gramsci aporta elementos conceptuales para su superación, con sus categorías de *Hegemonía* y *Bloque social de los oprimidos*. De las críticas de Laclau y

Slajov Zizek al marxismo en su vertiente determinista de estructura y clase social determinadas por lo económico, Galindo recupera el papel sobredeterminante que la clase proletaria, como sujeto revolucionario, adquiere en función de su universalidad concreta.

Ritmo. Imaginación y crítica. Número especial, In memoriam Édgar Mena

La revista *Ritmo. Imaginación y crítica*, del plantel Naucalpan, que Édgar Mena animó como colaborador, diseñador y como director invitado, dedica su número especial de noviembre de 2020 a recordarlo y homenajearlo, porque, al igual que muchos, el profesor partió al día sin ocaso apenas en mayo del año pasado. Como se puede apreciar por los artículos, ensayos, poemas y testimonios que un grupo de colegas y alumnos escribieron para este número, Édgar era un compañero distinguido, apreciado y siempre dispuesto a ayudar. Su trayectoria está nítidamente trazada en esa relación de trabajos que como poeta, diseñador, articulista, ensayista, lector y profesor pudo dejar plasmados en una serie de libros, revistas y sueltos de los que nos informa su *Bibliohemerografía*. Pero su condición humana, es decir, su calidez, afecto y reconocimiento que fue capaz de inspirar, no lo puede registrar ninguna relación aséptica. Los detalles de esa condición hay que buscarlos en la voz, las palabras y las letras que él contribuyó a modular, y que este dolido número de *Ritmo. Imaginación y crítica* nos entrega. **LCH**



Estimado profesor: ¿deseas comentar algún libro en Biblioteca de Conversos que consideres útil para la comunidad del CCH? Tal vez desearías el comentario de alguno del que seas autor o coautor. Puedes entregar un ejemplar en la Secretaría de Comunicación del Colegio, con el licenciado Héctor Baca, responsable de dicha Secretaría, y con gusto lo glosaremos en esta sección en el siguiente número.

Lou Peralta:

“Todos somos en esencia
lo mismo:
una chispa
de luz”

CCH

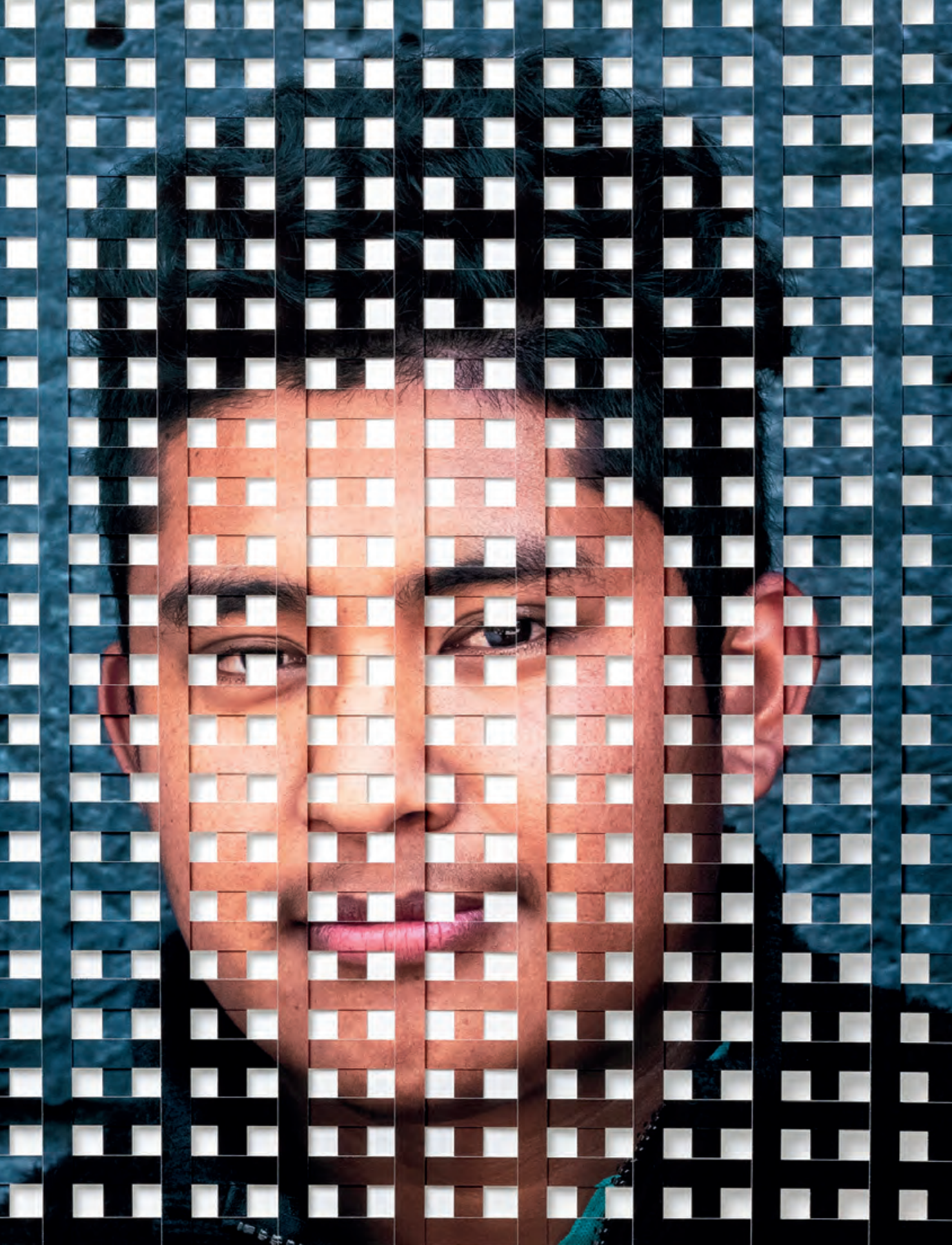
98

LATITUDES

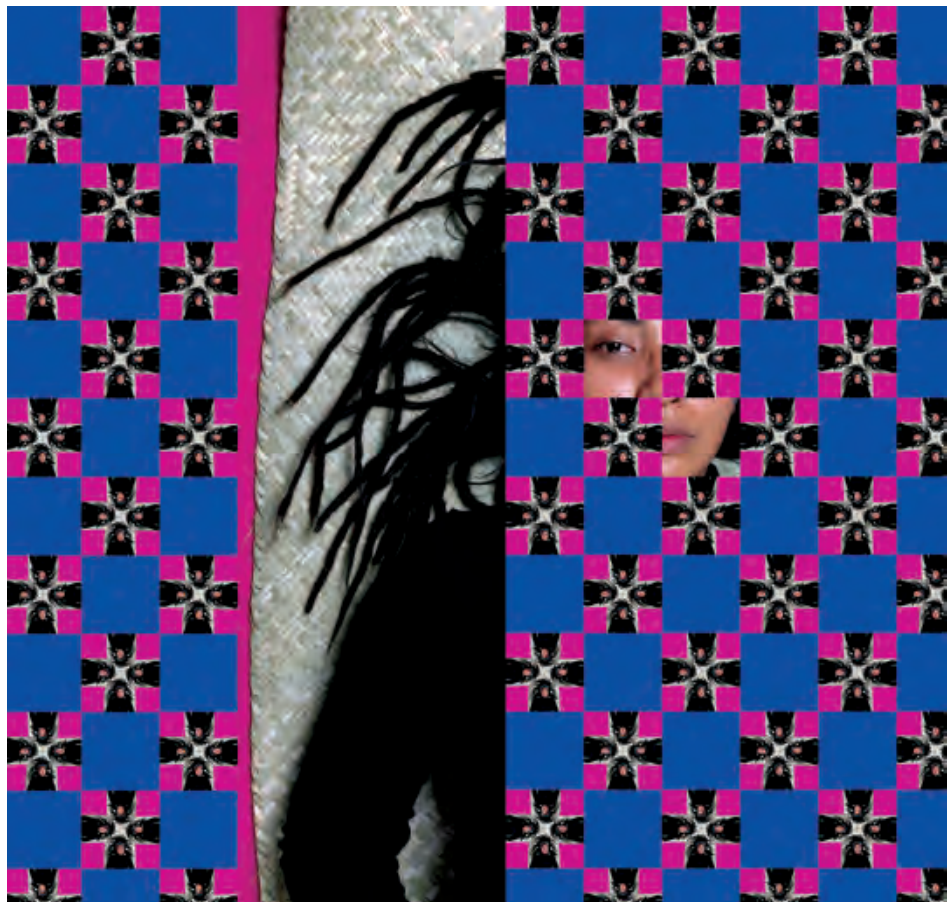
AURELIO MALAMURGA

Heredera del talento y la sensibilidad de una dinastía de fotógrafos que se remonta al siglo XIX, que se mantuvo vigente a lo largo del siglo XX y que entra al XXI con nuevas propuestas artísticas, Lou Peralta es la encargada de cerrar este enorme ciclo creador en la fotografía. Pero no se piense que esto significa abandonarla y dedicarse a una actividad diferente, sino es sólo para buscar nuevos caminos y renovar este arte del que ahora todos se sienten creadores. Precisamente contra este adocenamiento es contra lo que se inconforma, pero no cancelando su actividad o renunciando a ella. Al contrario: buscar nuevos caminos para ella es aportar mayor talento e imaginación, y aprovechar los recursos que sólo un profesional de la fotografía conoce.

Lou Peralta: *Despiece #39A*, 2019.
Serie *Despiece III*. Impresión de tinta
perdurable en papel Hahnemuehle
Photo Rag Ultra Smooth.



Lou Peralta: *Despiece #47*, 2019.
Serie *Despiece III*. Impresión de tinta
perdurable 26 57/100 × 26 57/100
pulg. Edición 1/10 + 1AP.



LATITUDES (LTD): “Tratar de encontrar un nuevo sentido para el retrato”, “Darle visibilidad a nuestra diversidad cultural”... Tales son, entre otros, tus objetivos con el nuevo rumbo que le estás dando a la fotografía. ¿Te das cuenta que estás haciendo con ella lo que la pintura y las artes plásticas en general hicieron cuando aparecieron la fotografía y el cine?

LOU PERALTA (LP): ¡Me encanta tu pregunta! No lo había reflexionado así, pero eso es exactamente lo que estoy haciendo, sobre todo en el sentido de cerrar un ciclo de una familia de fotógrafos que inició su actividad a finales del siglo XIX.

Con la democratización tecnológica, es decir, con la posibilidad que tienen todos ahora de tomar una foto con su celular, la fotografía perdió sus valores fundamentales de verdad y

memoria, como lo definió Joan Fontcuberta. En mi caso, además, siento esto como una liberación. Ya no tengo la responsabilidad de tratar de hacerle justicia a la realidad a través de la fotografía. He abandonado la foto por encargo para desarrollar mis propios proyectos. Se me abrieron muchas posibilidades de creación.

Primero, es una búsqueda propia: ¿de dónde vengo? ¿Por qué soy físicamente así? Desde niña me preguntaba por qué había tantos tipos de tonos de piel diversos en mi familia, por qué mi hermana mayor es morena y yo soy rubia de ojos claros, y por qué yo veía que la sociedad reaccionaba de manera diferente frente a las personas en función del color de su tez. Muy temprano fui consciente de la discriminación por motivos raciales. Yo misma, en otra circunstancia (tuve un novio afroamericano), pude constatar cómo la gente está condicionada a reaccionar según la

aparición física de los demás. Fui en busca de la historia de nuestro país para ver de dónde viene nuestra diversidad genética y nuestra diversidad cultural. También quise explorar qué hay detrás de un retrato: ¿en realidad estamos tomando la imagen del aspecto físico de la persona? O, más bien, ¿estamos fotografiando un alma dentro de un cuerpo espiritual, psicológico y físico?

Lo que finalmente provocó hace tres años que cambiara de ser fotógrafa profesional por encargo a artista visual fue una entrevista que le hizo la periodista Adriana Malvido al filósofo Rob Riemen, quien nos advierte sobre “la pérdida de grandes narrativas” y sobre la importancia de los artistas como “traductores de las mitologías fundamentales y de las grandes narrativas de la humanidad”.

LTD: ¿Podríamos pensar que es también una respuesta a la proliferación de “fotógrafos”, videastas e incluso cineastas que aprovechan los recursos tecnológicos, impensables antes?

LP: Por supuesto. Cualquier foto que tú tomes hoy es una foto más en medio de un mar de imágenes. Una puesta de sol más, una familia más, un paisaje más. Nada tiene ya valor hasta que le asignamos o reasignamos uno. Es decir, como artista, si no hay un concepto o algo claro que se quiera transmitir detrás de una imagen, ésta no vale nada. Cada día se suben a la red miles de millones de fotos, pero lo que vale es lo que queremos comunicar.

LTD: ¿Cuál es tu opinión sobre el empleo de estos recursos tecnológicos (el Photoshop, el más conocido) para “mejorar” una fotografía? Publicaciones profundas en imágenes, como *Vogue* y *National Geographic*, lo han hecho.

LP: Ninguna fotografía es real, es decir, ninguna imagen representa la realidad; todas son, más bien, lo que cada uno ve. Por ejemplo, una foto de un paisaje no es la imagen de ese paisaje, sino la imagen de cómo el fotógrafo vio ese paisaje, y cómo los espectadores observamos ese

paisaje. Por lo tanto, ¿quién va a ser el juez de si es mucho o poco Photoshop? Para mí, absolutamente todo se vale: descomponer, rehacer... Se vale la belleza, se vale lo horrendo, siempre y cuando sirva para expresar lo que queremos. Antes se retocaban los negativos de los retratos blanco y negro raspando el negativo o usando lápiz. Desde el siglo pasado se ha empleado también el *collage* y la doble exposición con la fotografía analógica. El uso del Photoshop no está a debate, sino los conceptos y mensajes que se quieren comunicar utilizando este recurso. El Photoshop no es responsable de que los modelos se vean extremadamente delgados, lo cual provoca, entre otras cosas, mantener una imagen irreal de los seres humanos, en especial de las mujeres. Detrás de ello hubo alguien que ordenó la manipulación con cierto propósito.

LTD: Integrante de una estirpe de fotógrafos como eres, ¿qué es aquello que jamás podrá sustituir en una buena fotografía cualquier recurso o truco tecnológico?

LP: La energía. En el caso de un retrato, tú le puedes quitar o poner algo a la foto, pero yo creo que lo que realmente percibimos en un nivel inconsciente es la energía que captó el fotógrafo en su imagen (que, según mis exploraciones, es en realidad una mezcla del propio fotógrafo y el modelo, lo cual, además, crea una nueva energía sobre el soporte).

Se dice que un retrato es una representación del parecido de una persona, pero también puede representar algo específico de la persona. Yo me enfoco en poner el énfasis en la energía de los retratados, como lo estoy haciendo ahora para la quinta etapa de mi serie “Despiece”, cuya conclusión está prevista para 2021, este año.

Tengo la fortuna de conocer al padre de Lou, quien se define como “oaxacano”, es decir, mexicano de Oaxaca (tanto disfruta y admira ese estado de la República!). Con esto quiero decir también que Lou forma parte de una familia fervorosa y orgullosa de nuestras raíces, no en un plano superficial o cosmé-

tico, sino en la recuperación y asimilación de esas raíces mediante su obra. En los trabajos de Lou se escucha el palpitar del mundo prehispánico, una poderosa fuerza que sin duda le da un matiz excepcional y le sirve para otorgarle una mayor significación.

LTD: Hablemos un poco de tus motivaciones. A pesar de que te mueves cómodamente en un plano internacional, advierto la presencia constante del mundo prehispánico y la tradición en tu obra: la serie “Comalli”, inspirada en los comales que veías en la cocina de tu abuela; los dibujos de los tlacuilos para hacer ciertos retratos; la intervención de fotografías antiguas, y el propósito explícito de tender un puente entre la época prehispánica y la contemporánea. ¿Podrías abundar al respecto?

LP: Al explorar en busca de un nuevo sentido para el retrato, mi interés fue “viajar en el tiempo” y, así, revisar cómo nos retratábamos en la época prehispánica. Ciertamente, los mayas fueron grandes retratistas, pero quedé fascinada con los mexicas. En el Códice Mendocino hay una referencia al comal.

Con sus dibujos de rostros, los tlacuilos no pretendían hacer retratos a la manera europea,

con personalidad y rasgos específicos, sino que trataban de representar “hombre y mujer mexicas”. Eso explica que los rostros no sean de nadie en particular, salvo el líder Tenoch. De ahí que ésta y otras cuestiones inspiraron toda mi serie “Comalli”. Los retratos tampoco tienen personalidad; mi intención no fue reproducir a alguien en particular, sino representar el concepto “hombre y mujer mexicanos contemporáneos”. Por otro lado, intervino mi obra con tres elementos dibujados en el códice. Ahí puede verse que el comal se sostenía (y se sigue sosteniendo) sobre tres piedras.

Entre los temas de interés para mi trabajo no solo está la cultura mexicana. No obstante, en mis inicios tuve muchas ganas de abordar este tema. Mi propósito fue dar a conocer lo que a mí me ha inspirado desde niña. En mis primeros años iba con mi familia a un rancho en San Juan Teotihuacán, desde donde es posible ver las pirámides. Bastaba tomar un puño de tierra para hacernos de piezas o fragmentos de cerámica.

Nuestra cultura es vasta. Una de mis motivaciones fue dar a conocer una parte de la riqueza cultural mesoamericana a través de mi obra.



Lou Peralta: *Despiece #31*, 2018. Serie *Despiece III*. Impresión de tinta perdurable en papel Hahnemuehle Photo Rag Ultra Smooth y luffa.

El abuelo de Lou, a quien aún tuve el gusto de conocer, fue el legendario “fotógrafo de las estrellas”, don Armando Herrera, pues hizo los mejores retratos de las grandes actrices y actores de la época de oro del cine nacional: María Félix, Pedro Armendáriz, Emilio “Indio” Fernández, Dolores del Río, y toda la pléyade de esta fabulosa época desfilaban ante su cámara; su padre, Héctor Herrera, enfocó su lente hacia presidentes de la República, empresarios, artistas y personalidades sobresalientes en distintos ámbitos del México contemporáneo. Teníamos una sección en una revista famosa donde el padre de Lou hacía un retrato soberbio de alguna personalidad, y luego alguien no menos sobresaliente se encargaba de escribir un texto acerca del retratado. Un día, que tocó el turno a José Luis Cuevas, pidió que el texto lo escribiera Ray Bradbury. El gran autor de Las doradas manzanas del sol, El vino del estío, Crónicas marcianas y Fahrenheit 451, entre otros títulos, no opuso ninguna negativa a escribir el texto. Dos grandes se conjuntaron así para dejar testimonio del pintor: el padre de Lou y Ray Bradbury; en este ambiente de exigencia, profesionalismo y calidad creció esa niña, la más pequeña de la dinastía, que hoy busca nuevos caminos en el arte.

LTD: Dejé para un apartado específico esta pregunta: ¿cómo pesa, o ayuda, ser parte de una dinastía de fotógrafos profesionales que ha permanecido durante más de cien años fotografiando a la gente de México?

LP: Las dos cosas: pesa y ayuda. Pesa porque el talento y la obra de las tres generaciones que me antecedieron son admirables y visionarias para sus épocas. El estilo Herrera se convirtió en un clásico. Y me pesa porque esta dinastía me impedía emprender nuevos caminos. Sentía una especie de traición a la idea de no hacer retratos con esa técnica en mi nueva etapa como artista visual.

Por otro lado, ayuda mucho pertenecer a una dinastía así, pues los conocimientos y el apoyo siempre están a la mano para, con ello, crecer. Los conocimientos se van transmitiendo de generación en generación, y lo que un miembro del grupo resolvió o innovó se vuelve un punto de partida para la siguiente generación. En otras palabras, “nacer con una cámara en la mano” no es solo una frase. Desde la infancia puedes ver el mundo a través de una cámara, aunque también está la exigencia de aportar algo, tal como lo hicieron tus antepasados.





Lou Peralta

LTD: ¿Consideras que eres una especie de “oveja negra” al romper con la fotografía tradicional y adentrarte en nuevos campos?

LP: No, porque en realidad me estoy dedicando a algo que quisieron hacer mis antepasados. Recuerdo a mi padre, por ejemplo, tratando de que su obra artística fuera reconocida. Si bien se dedicó principalmente a la fotografía profesional, siempre tuvo la inquietud de hacer arte; dos de sus obras, innovadoras para su época, se exhibieron en museos internacionales. Entonces, y te lo digo un poco en broma, más bien creo ser una especie de motivo de celebración y continuación de la dinastía en nuevos terrenos!

LTD: ¿Solo haces deconstrucción (y su posterior reestructuración) de tus propias imágenes?

LP: Sí, porque es parte del concepto. La sesión de retrato que hago es un componente de mi exploración.

Considero que, al tomar una fotografía, empiezo a entablar un diálogo con otra persona (verbal o no verbal). Durante la impresión, la foto continúa el diálogo, y cuando intervengo la obra la conversación con el sujeto sigue. Fi-

nalmente, con la exhibición de la imagen, el espectador reanuda el diálogo... Pienso que, de esta manera, mi obra se convierte en una conversación interminable, la cual tiene lugar en un plano energético y de múltiples elementos que detonan una diversidad de pensamientos y sentimientos en cada persona. Es algo similar a nuestro reflejo en el agua: estamos cambiando constantemente, no hay un momento en que la imagen se vea igual. Nos convertimos, entonces, en una máquina de momentos.

¿Por qué deconstruyo y restructuro las imágenes? ¿Por qué las despiezo? Es algo similar a querer saber cómo funciona un radio; tenemos que ver qué hay dentro y separar las piezas para volverlo a armar. Lo mismo me pasó con las fotografías. Mi idea al despiezarlas es que el espectador, al estar frente a las piezas, en un intento de darle forma al rostro y rearmarlo, encuentre coincidencias. No importa qué tan despiezado y tejido esté un retrato. No importa qué tan diferente sea la cultura del retratado ni qué color de piel tenga. Finalmente, todos somos en esencia lo mismo: una chispa de luz.

LTD: ¿Cuál fue el resultado de la búsqueda de la mirada de tu madre en tantos retratos

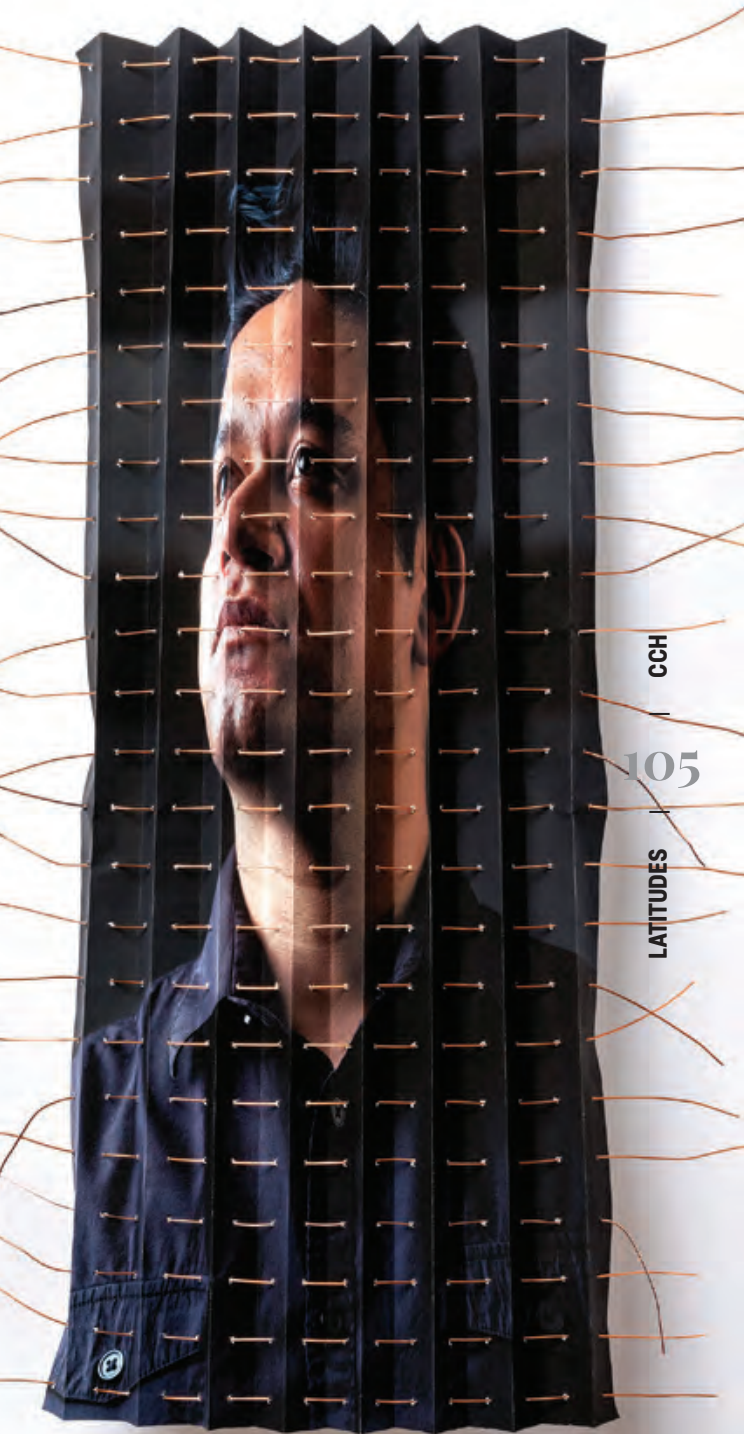
de mujeres que interviniste? Me parece que esto se aproxima a lo que Balzac llamó “la búsqueda de lo absoluto”, y Vargas Llosa, “la tentación de lo imposible”. ¿Qué lograste?

LP: No sé si logré algo; eso se lo dejo al espectador. Quería demostrar que la mirada es irreplicable, no nada más porque todos tengamos rasgos distintos, sino porque el alma es individual. Y aun si nos concentráramos en expresar un mismo sentimiento, es imposible obtener los mismos resultados. El cuerpo físico es solo una caja (maravillosa, si tú quieres); a final de cuentas, es solo un contenedor que trata de responder a las emociones.

Intento demostrar la sutileza de las emociones, los matices en las expresiones de nuestro rostro. Hay una gama amplísima de sentimientos y emociones que podemos reconocer si nos fijamos y vemos más de cerca ese instrumento fantástico que es el rostro. Eso hace un retratista, quien es más psicólogo que fotógrafo.

Encontré este fenómeno durante los 30 años que me dediqué al retrato. Las fotos no son iguales de uno a otro segundo, ni siquiera en una misma sesión con una misma persona. La mirada cambia. En algunas sesiones tomaba bastantes fotos de una misma pose y, en cuestión de microsegundos, aparecía por fin esa expresión mágica. Sabía que era ahí donde había captado la energía de la persona y podía dar por terminada la sesión. Este es un concepto que he desarrollado como parte de mi serie “Despiece”. Le llamo “la máquina de momentos”.

Como parte de mis experimentaciones y la búsqueda de una respuesta a la idea de si el fotógrafo roba el alma de las personas, me preguntaba: “¿Y si uno fotografía varias veces a la misma persona le roba el alma en cada ocasión?”. Llegué a la conclusión de que, cuando retratamos a una persona, lo que tomamos es su energía, que se mezcla con la nuestra para crear una energía nueva, que se transfiere al soporte digital o analógico. El alma es única y es lo que nos da vida. Por lo tanto, nadie roba



CCH

105

LATITUDES

Lou Peralta: *Despiece #34*, 2019. Serie *Despiece* III. Impresión de tinta perdurable en papel de arroz con alambre de cobre.

nada porque lo que se toma es la energía, que se renueva constantemente y es infinita.

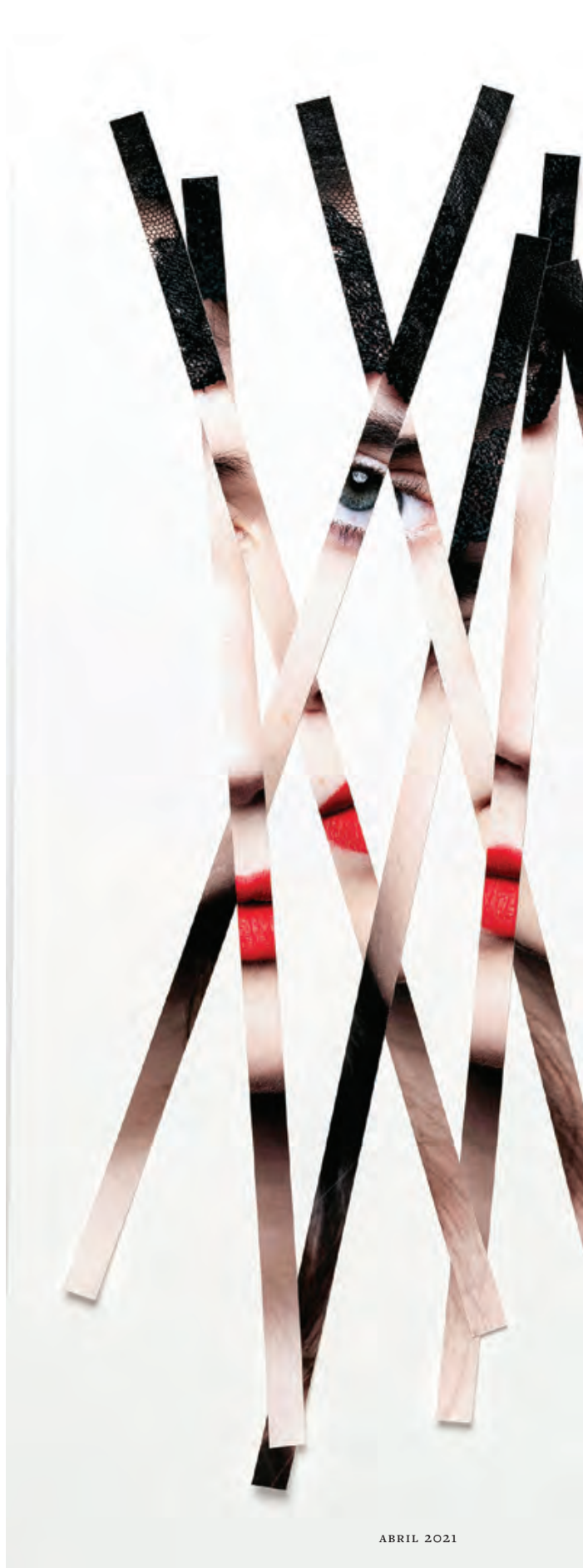
Otro de los ángulos de esta serie consistió en imaginar cómo era mi madre de joven. ¿Qué sentía? ¿Cómo pensaba en ese entonces? Pero también me surgieron otras preguntas: ¿lo que veo es lo que ella sentía en ese momento?, ¿las fotografías tienen sentido según quien las ve o quien se las apropia? Me di cuenta de que, en el fondo, estaba haciendo mi resignificación de esta fotografía, como una manera de apropiarme del recuerdo de mi madre, quien acababa de fallecer.

Mi intención es que cada uno de mis proyectos plantee más preguntas para darle un nuevo sentido al acto de retratar y al retrato mismo. *El primer punto del Manifiesto postfotográfico de Joan Fontcuberta dice: “ya no se trata de producir ‘obras’ sino de prescribir sentido”. Es decir, dar sentido a esas imágenes que circulan vertiginosas ante la proliferación digital y la velocidad de las redes, que amenaza con volverse líquida, sin sentido ni intención ahora que millones de imágenes son subidas cotidianamente a las redes. ¿Cómo contribuye aquí la búsqueda de Lou?*

LTD: ¿Estás de acuerdo si digo que todo fotógrafo es un observador y la fotografía es la síntesis de su mirada particular, pero Lou Peralta le agrega intensidad a la imagen? Desde luego, sé que ya no es una fotografía sino otra cosa. A propósito, ¿cómo llamarla?

LP: Coincido en que el fotógrafo es un observador y la fotografía es la síntesis de su mirada particular. Pero no estoy de acuerdo en que yo le agregue intensidad a la imagen. Lo que le agrego es mi intención. Por eso creo mucho en el arte contemporáneo. Una obra puede ser lo que tú quieras, pero si escuchas la intención del artista puedes añadirle “intensidad” a tu experiencia con la obra y amplificar la gama de aquello que te detona.

En cuanto a tu pregunta acerca de la fotografía, ahora la llaman “post-fotografía”.





Lou Peralta: *Despiece*
#25, 2019. Serie
Despiece III. Impresión de
tinta perdurable en papel
Hahnemuehle Photo Rag
Ultra Smooth.

LTD: ¿Cuál de tus proyectos en preparación veremos más pronto?

LP: El primero se originó viendo el polvo acumulándose entre mis libros de arte. Empecé a reflexionar acerca de las metáforas de la memoria y la mortalidad, y decidí captar ese concepto en mis fotografías retomando de nuevo la fotografía analógica con la cámara de fuelle de 8 x 10 pulgadas que usó mi padre en los años 60 y 70.

Otro proyecto se relaciona con los tanques de agua que en Latinoamérica “habitan” en los techos de los edificios. Como fotógrafa de retrato que quedó confinada en su departamento durante los primeros meses de la pandemia, las vistas desde las ventanas se convirtieron en una especie de salvavidas. Empecé a apreciar los tanques de agua como si fueran mis modelos, cual si fueran esculturas griegas o romanas dispuestas sobre su pedestal dentro de un museo. Mi interés con esta serie es mirar al pasado, a la época prehispánica, y entender cómo los mexicas representaban el agua y, a la vez, cómo hemos hecho uso del agua en la Ciudad de México desde los días de Tenochtitlán.

Finalmente, como te mencionaba, está la quinta etapa de mi serie “Despiece”. A mis obras las dejo respirar, me toman mucho tiempo y, por eso, trabajo en más de un proyecto a la vez.

LTD: ¿No extrañas en ciertos momentos tu época de fotógrafa editorial?

LP: No, para nada. Esa etapa tuvo su encanto y la disfruté enormemente, además de que tuve la suerte extraordinaria de dedicarme a eso en la época en que las revistas y otros medios editoriales estaban en su apogeo. Pero hoy en día es un alivio ya no dedicarme a esa especialidad. Cada vez que salía a retratar traía el alma en un hilo. Entraba en pánico cada vez que cobraba conciencia sobre la responsabilidad de hacerle justicia a la personalidad de alguien a través de una imagen. Únicamente hago retratos por encargo para proyectos muy especiales. **L5**



El día de su boda

DIONISIO AMARO LANDER

Llegó de su mano al CCH. Se sentía seguro y orgulloso de entrar a clases acompañado de esa chica hermosa de pelo rizado, esponjado y rojizo; todos los miraban. Él mismo no sabía si era su novia o sólo su amiga, pero daba igual, se daba cuenta que lo quería. La había conocido en los largos meses de espera al concluir la secundaria e ingresar al bachillerato.

Ambos trabajaban por las mañanas. Ella en Telesistema Mexicano y él en la Pepsi-Cola; ella era una eficiente publicirrelacionista y él quien reparaba las llantas en el taller mecánico de la refresquera. Se conocieron en ese instituto donde se refugiaban quienes deseaban continuar estudiando pero no hallaban lugar en las preparatorias. Iban a aprender un oficio, nociones de algún arte, manualidades, sucedáneos de una auténtica carrera.

Un día ella lo rescató de una segura gopiza, cuando quiso dar una plática sobre el rock y la política, y los porros lo interrumpieron para advertirle que el lugar no “era para grillar”, era un instituto del gobierno. Sin embargo su nombre quedó impreso en un hermoso cartel que conservó mucho tiempo, y a partir de entonces ella se fijó en él. Le regaló un libro y puso: “Para el niño gigante que tanto admiro”, y comenzaron a salir. Acudía por él a la fábrica, iban a comer, al cine, a tomar café y a escuchar canciones. Lo acompañó a realizar su examen y lo abrazó jubilosa cuando supo que estudiaría en el CCH, en aquel lejano 1973.

Conocer el ambiente del colegio lo transformó: ingresó en una etapa de activismo frenético; conoció a troskistas, guevaristas, militantes del Partido Comunista, seguidores

de Lucio Cabañas. Se juntó con un grupo de maoístas, leyó *El libro rojo* y después las obras completas de Mao. Con un grupo de obreros jóvenes organizó una célula para transformar el sindicato de la empresa; soñaba con independizarlo de la CTM, confederación controlada por el gobierno; invitó a sus compañeros activistas de la escuela, realizaban círculos de estudio y redactaban volantes. Ella se reía de sus escritos, eran virulentos pero los aplaudía. Pronto descubrieron sus intentos de independencia sindical y lo echaron a la calle.

Pensativa, un día ella le dijo que había discutido con su novio, quería que la acompañara a sus tocadas de rock, pues era guitarrista de un grupo. ¿Vas a ir?, preguntó. “No sé”, respondió, “me gusta mucho estar contigo”. Entonces surgió la huelga en la Universidad de San Luis Potosí de donde les pidieron apoyo. Se enroló con un grupo de diez muchachos y allá fueron. Los enviaron a Matehuala, a trabajar con los cortadores de lechuguilla y a hacer teatro para los campesinos. Estuvo allá más de un mes. Cuando regresó su tía le dijo:

—Ha venido a buscar varias veces esa muchacha.

Fue a buscarla a su casa, que estaba rumbo al Ajusco. Su madre lo recibió sonriente y le dijo “¡Qué bueno que vino! Hace mucho tiempo que no lo veía!”. Sí, respondió, no estaba en la ciudad, y preguntó de inmediato por ella.

—No está —dijo la madre—, se fue a vestir. ¿No lo sabe? Hoy se casa.

Sintió un aire helado en su vientre, se despidió con entereza y dijo que después la buscaría. La señora lo miraba con simpatía, tal vez con lástima, pero no dijo más. Él contempló la ciudad hirviendo allá abajo; el humo empañaba su mirada y anegó de lágrimas sus ojos. Con inseguros pasos logró marcharse en silencio. **L**

El alma encantada

Guiaba su vida mediante la razón y siempre se esforzaba por hallar una explicación lógica y racional a todo lo que le ocurría; leía e investigaba para explicarse a la luz de la ciencia los fenómenos llamados paranormales, esotéricos, mágicos o milagrosos. No era un jacobino ni mucho menos combatía las supercherías con similar fanatismo de quienes creían en ellas, sólo trataba de encontrar una respuesta racional, con la conciencia bien despierta. Sin embargo tenía una debilidad: creía en verdad que algunas culturas prehispánicas pudieron desarrollar otro tipo de conocimiento, hoy perdido. Leyó ávido los arquetipos junguianos y la teoría del inconsciente colectivo; devoró los trece libros del antropólogo que se volvió brujo,

Carlos Castaneda y, al igual que él, se desvió por conseguir el *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viuen entre los indios naturales desta Nueva España*, escrito en México en el año 1629 por el RR. Hernando Ruiz de Alarcón, Pedro Ponce y otros más. Cuando supo que el Instituto Nacional Indigenista (INI), en colaboración con el FCE, había realizado una edición facsimilar, removió cielo, tierra y voluntades por conseguirlo, hasta ser el feliz poseedor de uno de esos libros, de los cuales se tiraron cinco mil ejemplares. Desde que lo leyó su alma quedó prisionera de aquellos conjuros y supersticiones, como el título del libraco que reúne en un solo volumen los seis tomos de la edición original. Le ganó su lado indio y se volvió *El alma encantada*. **Leb**



DIRECTORIO UNAM

Rector

Dr. Enrique Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario Administrativo

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

Abogado General

Dr. Alfredo Sánchez Castañeda

Director General de Comunicación Social

Mtro. Néstor Martínez Cristo



DIRECTORIO CCH

Director General

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Secretaria General

Mtra. Silvia Velasco Ruiz

Secretaria Académica

Lic. María Elena Juárez Sánchez

Secretaria Administrativa

Lic. Rocío Carrillo Camargo

Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

Mtra. Martha Patricia López Abundío

Secretario de Planeación

Lic. Miguel Ortega del Valle

Secretaria Estudiantil

Lic. Mayra Monsalvo Carmona

Secretaria de Programas Institucionales

Mtra. Gema Góngora Jaramillo

Secretario de Comunicación Institucional

Lic. Héctor Baca Espinoza

Secretario de Informática

Ing. Armando Rodríguez Arguijo

LATITUDES CCH

Director General

Benjamín Barajas Sánchez

Jefe de Redacción

Fernando Álvarez Téllez

Diseño

Julia Michel Ollin Xanat Morales

Colaboradores:

Dionisio Amaro Lander

Edgar Ávila Díaz

Paola Canarios

Román Castillo

Rosalba Crotte

Josefina Estrada

Jaime León Herrera-Cano

Ildefonso Leónidas Porfirio

Aurelio Malamurga

Rosalío Marcial Uribe

René Monteagudo Rubio

Emiliano Pérez Cruz

Tomás Ríos Hernández

Felipe Sánchez Reyes

Pablo Jesús Sánchez Sánchez

Renán Villamil Chaparro

© Derechos reservados 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. *Latitudes CCH* (Núm. 5, año 1) es una publicación que corresponde al periodo noviembre 2020-abril de 2021, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades, Insurgentes Sur esq. Circuito Escolar, 20 piso, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyacán, Ciudad de México, C.P. 04510, teléfono 5605-2357. Correo electrónico: bbarajas45@cch.unam.mx, latitudescch19@yahoo.com.

Editor responsable: Fernando Álvarez Téllez, correo: fdoalvtel@gmail.com. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo: solicitud en trámite, ISSN: solicitud en trámite, Certificado de Licitud de Título y Contenido: solicitud en trámite. Impresa en la imprenta del Colegio de Ciencias y Humanidades, Domicilio: Monrovia 1002 Col. Portales, C.P. 03300, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México; este número se terminó de imprimir en abril de 2021, con un tiraje de 1,000 ejemplares, impresión tipo offset, con papel couché de 100 grs. para los interiores y cartulina couché de 250 grs. para los forros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del director de la publicación ni de la institución. Se autoriza la reproducción de los textos aquí publicados (no así de las imágenes e ilustraciones) con la condición de citar la fuente completa y respetar los derechos de autor.

Colección La Academia para Jóvenes

Un proyecto de fomento a la lectura
para el bachillerato universitario por parte del
Colegio de Ciencias y Humanidades y
la Academia Mexicana de la Lengua



TÍTULOS NUEVOS



Puedes consultarla en:
www.cch.unam.mx